

la universidad

Revista Bimestral de la Universidad de El Salvador

número

6

HEMEROTECA
Biblioteca de Ciencias Económicas
Universidad de El Salvador.

noviembre - diciembre 1968



© 2001, DERECHOS RESERVADOS

Prohibida la reproducción total o parcial de este documento,
sin la autorización escrita de la Universidad de El Salvador

SISTEMA BIBLIOTECARIO, UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR

UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR

Rector:
DR JOSE MARIA MENDEZ

Secretario General:
DR RICARDO MARTINEZ

Fiscal:
DR. CARLOS GANUZA MORAN

DR. RENE FORTIN MACAÑA,
Decano de la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales

DRA MARIA ISABEL RODRIGUEZ,
Decano de la Facultad de Medicina.

ING GUILLERMO IMERY,
Decano de la Facultad de Ingeniería y Arquitectura

DR RICARDO GAVIDIA CASTRO,
Decano de la Facultad de Ciencias Químicas.

DR JULIO EDUARDO MENDEZ,
Decano de la Facultad de Odontología

DR CARLOS A RODRIGUEZ,
Decano de la Facultad de Ciencias Económicas

DR. MANUEL LUIS ESCAMILLA,
Decano de la Facultad de Humanidades

ING. ROBERTO MOLINA CASTRO,
Decano de la Facultad de Ciencias Agronómicas.

Sumario

Director de la Revista
ITALO LOPEZ VALLECILLOS

	<i>Página</i>
Estructuralismo y Crítica Literaria.	
Gerard Genette	5 ✓
Aspectos del Existencialismo en lo Sociológico.	
Alejandro Dagoberto Marroquín	19 ✓
El Concepto del Alma en Platón.	
Amaury Castro Argüello	31 ✓
Notas en Torno al Che Guevara.	
Raúl Castellanos F.	67
Cuentos de Mauricio López Silva	83 ✓
"Piedra y Siglo", Nueve Poetas Jóvenes de El Salvador	105

Estructuralismo y Crítica Literaria



GERARD GENETTE

CRITICA Y "BRICOLAGE"

En un capítulo ya clásico de *El pensamiento salvaje*, Claude Lévi-Strauss caracteriza el pensamiento mítico como "una especie de **bricolage** intelectual". Lo propio de este **bricolage** consiste, en efecto, en ejercer su actividad partiendo de conjuntos instrumentales que no han sido, como por ejemplo los del ingeniero, constituidos con vistas a esa actividad. La regla de tal **bricolage** es "valerse siempre de los medios disponibles" y asignar a una nueva estructura los residuos separados de estructuras previas, economizando una elaboración expresa a cambio de una doble operación de análisis (extraer diversos elementos de diversos conjuntos constituidos) y de síntesis (constituir a partir de esos elementos heterogéneos un nuevo conjunto en el cual ninguno de los elementos utilizados nuevamente recobra su función original). Esta operación típicamente "estructuralista", que compensa una cierta carencia de producción con una ingeniosidad extrema para la distribución de los restos, se halla a la altura, recordémoslo, de la invención mitológica que el etnólogo redescubre al estudiar las civilizaciones "primitivas". Pero es a otra actividad intelectual, propia de las culturas más "desarrolladas", a la que pudiera aplicarse este análisis casi al pie de la letra: se trata de la crítica, y particularmente la crítica literaria, que se distingue formalmente de otras clases de críticas por el hecho de que utiliza el mismo material (la escritura) que las obras de que se ocupa: la crítica de arte o la crítica musical no se expresan, evidentemente, son sonidos o colores, pero la crítica literaria sí habla el mismo idioma de su objeto; es metalenguaje, "discurso sobre un discurso";¹ puede ser, por tanto, metaliteratura, es decir, "una literatura cuyo objeto obligado es la literatura misma"²

¹ Roland Barthes: *Essais critiques*, pág. 255

² Paul Valéry: "Albert Thibaudet", *NRF*, julio de 1936, pág. 6

En efecto, si se aíslan las dos funciones más visibles de la actividad crítica —la función “crítica” en el sentido exacto del término, que consiste en juzgar y apreciar las obras recientes para orientar las preferencias del público (función ligada a la institución periodística), y la función “científica” (esencialmente ligada a la institución universitaria), que consiste en un estudio positivo, con fines exclusivamente eruditos, de las condiciones de existencia de las obras literarias (materialidad del texto, fuentes, génesis psicológica o histórica, etc)—, queda evidentemente una tercera función, que es propiamente literaria. Un libro de crítica como *Port-Royal* o *L’espace littéraire* es, entre otras cosas, un libro, y su autor es, a su manera y al menos en cierta medida, lo que Roland Barthes llama un *escritor* (por oposición al simple *escribiente*), es decir, el autor de un mensaje que tiende parcialmente a reasimilarse como espectáculo. Esta “decepción” del sentido, que se congela y constituye como objeto de consumo estético, es, sin lugar a dudas, el movimiento (o más bien la *detención*) constitutivo de toda literatura. El objeto literario no existe más que por sí mismo, en cambio, no depende más que de sí mismo, y, de acuerdo con las circunstancias, cualquier texto puede ser o no literario, ya sea admitido (más bien) como espectáculo o (más bien) como mensaje: la historia literaria está formada por esas idas y venidas y esas fluctuaciones. Esto equivale a decir que, en propiedad, no debe hablarse de un objeto literario, sino tan sólo de una *función literaria* que puede estar presente o ausente, según el caso, en cualquier objeto de escritura. Su literaridad parcial, inestable, ambigua, no es, por tanto, propia de la crítica: lo que la distingue de otros “géneros” literarios es su carácter segundo, y es en este punto cuando las observaciones de Lévi-Strauss acerca del *bricolage* encuentran una aplicación quizás imprevista.

El universo instrumental del *bricolage*, dice Lévi-Strauss, es un universo “cerrado”. Su repertorio, por extenso que sea “permanece limitado”. Esta limitación distingue al *bricoleur* del ingeniero, que puede en principio encontrar en todo momento el instrumento adaptado especialmente para cualquier necesidad técnica. El ingeniero “interroga el universo, mientras que el *bricoleur* actúa sobre una colección de residuos de obras humanas, es decir, sobre un subconjunto de cultura”. Basta sólo sustituir en esta última frase las palabras “ingeniero” y “*bricoleur*” por *novelista* (por ejemplo) y *crítico*, respectivamente, para definir el *status* literario de la crítica. Los materiales del trabajo crítico son en efecto estos “residuos de obras humanas”, que son las obras una vez reducidas a temas, motivos, palabras claves, metáforas obsesivas, citas, fichas y referencias. La obra inicial constituye una estructura, al igual que esos conjuntos primarios que el *bricoleur* desmantela para extraer de ellos los elementos útiles para cualquier fin; así también la crítica descompone una estructura en elementos un elemento por ficha, y la divisa del *bricoleur*, “todo sirve siempre para algo”, es el mismo postulado que inspira al crítico en el momento de confeccionar su fichero material o ideal, se entiende. Se trata seguidamente de elaborar una nueva estructura “organizando estos residuos”. “El pensamiento crítico”, puede decirse, parafraseando a Lévi-Strauss, “construye conjuntos estructurados por medio de un conjunto estructurado que es la obra; pero no es a nivel de la estructura como se adueña de ella; construye sus palacios ideológicos con los escombros de un discurso literario anterior”.

La distinción entre el crítico y el escritor no radica solamente en el carácter segundo y limitado del material crítico (la literatura), en oposición al carácter ilimitado y primero (el universo) del material poético o novelesco: esta inferioridad en cierta forma cuantitativa, que proviene del hecho de que el crítico siempre llega después del escritor y no dispone sino de materiales impuestos por el criterio anterior de este último, aún puede ser quizás compensada, por otra diferencia:

El escritor funciona por medio de conceptos, el crítico por medio de signos. Como resultado de la oposición entre naturaleza y cultura, los conjuntos de los cuales ambos se sirven, van siendo diferenciados en forma imperceptible. En efecto, al menos una de las modalidades en que el signo se opone al concepto estriba en que éste se conforma a la realidad de manera íntegramente transparente, en tanto que aquél acepta, e incluso exige, que se incorpore a esta realidad una cierta densidad humana.

Si el escritor interroga al universo, el crítico interroga a la literatura, esto es, a un universo de signos. Pero lo que era un signo para el escritor (la obra), se convierte en sentido para el crítico (en cuanto objeto del razonamiento crítico) y, por otra parte, lo que era sentido para el escritor (su visión del mundo) se vuelve un signo para el crítico, como tema y símbolo de una cierta naturaleza literaria. Se trata de nuevo de lo que dice Lévi-Strauss con relación al pensamiento mítico, lo cual crea sin cesar, como observaba Boas, universos nuevos, pero invirtiendo los fines y los medios: “los significados se transforman en significantes, y a la inversa” Este braceaje incesante, esta inversión perpetua del signo y el sentido indica claramente la función doble del trabajo crítico, que es obtener un sentido a partir de la obra de otros, pero también obtener una obra propia basada en ese sentido. Si es cierto que existe una “poesía crítica”, como decía Cocteau, es por consiguiente en el sentido en que Lévi-Strauss habla de una “poesía de bricolage”: así como el artesano “habla por medio de las cosas”, el crítico habla —en sentido riguroso, es decir: se habla— por medio de los libros, y parafraseando por última vez a Lévi-Strauss, diríase que “sin colmar jamás su proyecto, siempre pone en él algo de sí mismo”.

Por consiguiente, puede considerarse en este sentido la crítica literaria como una “actividad estructuralista”, pero no se trata en este caso como se observa claramente, más que de un estructuralismo implícito y no reflexivo. La orientación actual de las ciencias humanas, tales como la lingüística o la antropología, plantea la cuestión de saber si la crítica no está llamada a organizar explícitamente su vocación estructuralista en un método estructural. No se pretende en este trabajo más que precisar el sentido y el alcance de esta cuestión, indicando las vías principales por las cuales el estructuralismo accede al objeto de la crítica, y puede ser propuesto a ésta como un procedimiento fecundo.

Siendo ante todo la literatura obra del lenguaje, y siendo, por su parte, el estructuralismo, un método lingüístico por excelencia, el encuentro más probable debiera efectuarse, evidentemente, en el terreno del material lingüístico: sonidos, formas, palabras y frases constituyen el objeto común del lingüista y el filólogo, a tal punto que, en los primeros ardores del movimiento forma-

lista ruso, pudo ser definida la literatura como un simple dialecto, y contemplar su estudio como un anexo de la dialectología general.³ Y precisamente el formalismo ruso, al que se le considera con justicia uno de los padres de la lingüística estructural, no fue en sus inicios más que un encuentro entre críticos y lingüistas en el terreno del lenguaje poético. Esta identificación de la literatura con un dialecto plantea objeciones demasiado evidentes como para que sea tomada al pie de la letra. Si fuera un dialecto, se trataría de un dialecto traslingüístico que operaría en todas las lenguas un cierto número de transformaciones diferentes en sus procedimientos, pero análogas en su función, un poco como las diferentes jergas subsisten diferentemente como parásitos de las diferentes lenguas, pero se asemejan por su función parasitaria; nada similar puede proponerse con relación a los dialectos, y, sobre todo, la diferencia que separa al “lenguaje literario” del lenguaje común no estriba tanto en los medios como en los fines: con la diferencia de algún que otro matiz, el escritor utiliza el mismo lenguaje que los otros usuarios, pero no lo utiliza ni de la misma manera ni con la misma intención material idéntico, función diferenciada: tal status es exactamente opuesto al del dialecto. Pero, al igual que otras “exageraciones” de los formalistas, esta última tuvo un valor catártico: el olvido temporal del contenido, la reducción provisional del “ente literario” de la literatura⁴ a su entidad lingüística, permitió revisar algunas viejas evidencias relativas a la “veracidad” del razonamiento literario, y estudiar más de cerca el sistema de sus convenciones. Durante mucho tiempo la literatura había sido considerada como un mensaje sin código, y fue necesario considerarla por un instante como un código desprovisto de mensaje.

El método estructural rompe la envoltura formalista en el momento preciso en que se descubre de nuevo el mensaje bajo el código, o más bien en el código, como impuesto por la estructura del código, y ya no presupuesto por las rutinas ideológicas. Ese momento no puede esperar mucho tiempo,⁵ pues la existencia del signo, en todos los niveles, descansa sobre la relación entre la forma y el sentido. Es así como Roman Jakobson, en el estudio realizado en 1923 sobre el verso checo, descubre una relación entre el valor prosódico de un rasgo fónico y su valor significante, toda vez que cada lengua tiende a conceder la mayor importancia prosódica al sistema de oposiciones más pertinente en el plano semántico: diferencia de intensidad en ruso, de duración en griego, de altura en servocroata. Este tránsito de lo fonético a lo fonemático, es decir, de la pura substancia sonora, tan apreciada por las primeras inspiraciones formalistas, a la organización de esa substancia en un sistema signifiante (o al menos apto para la significación) no interesa solamente al estudio de la métrica, ya que en él se observa con razón una anticipación del método fonológico. Representa con bastante exactitud lo que puede considerarse como aporte del estructuralismo al conjunto de estudios sobre morfología literaria: poética, estilística, composición. Entre el formalismo puro, que

3 B. Tomachevski: “La nueva escuela de historia literaria en Rusia”, *Revue des Etudes Slaves*, 1928, pág. 231. Acerca del formalismo ruso en general, cf. V. Erlich: *Russian formalism*, Mouton, La Haya, 1955. Una antología de textos formalistas al cuidado de T. Todorov, apareció en su seuil, París, en 1965, con el nombre *Théorie de la littérature*.

4 “El objeto del estudio literario no es la literatura en su conjunto sino su literaridad (*literaturnost*), es decir, aquello que hace de una obra una obra literaria.” Esta frase, escrita por Jakobson en 1921, fue una de las contraseñas del formalismo ruso.

5 “En mitología como en lingüística, el análisis formal plantea de inmediato la cuestión: significando.” Lévi-Strauss, *Anthropologie structurale*, pág. 266.

reduce las “formas” literarias a un material sonoro finalmente informe por no significativo,⁶ y el realismo clásico, que confiere a cada forma un “valor expresivo” autónomo y sustancial, el análisis estructural debe permitir romper la atadura que existe entre un sistema de formas y un sistema de significados, reemplazando la investigación sobre las analogías entre los términos específicos por una sobre las homologías globales

Un ejemplo simplista quizás pueda servir para esclarecer las ideas sobre este punto: uno de los rompecabezas tradicionales de la teoría de la expresividad es la cuestión del “color” de las vocales, puesto de moda por el soneto de Rimbaud. Los partidarios de la expresividad fónica, como Jespersen o Grammont, se esfuerzan por atribuir a cada fonema un valor sugestivo propio, que habría determinado en todas las lenguas la composición de ciertas palabras. Otros han demostrado la endeblez de estas hipótesis,⁷ y, en lo que respecta particularmente al color de las vocales, las tablas comparativas ofrecidas por Etiemble⁸ muestran de manera concluyente que los partidarios de la audición en colores no se ponen de acuerdo sobre ninguna atribución.⁹ Sus adversarios concluyen naturalmente de ello que la audición en colores no es más que un mito, y como hecho natural no es sin duda alguna otra cosa. Pero las discrepancias entre las tablas individuales no disminuyen la autenticidad de cada una de ellas, y el estructuralismo puede proponer en este punto un comentario que tiene en cuenta a la vez lo arbitrario de cada relación vocal-color y el sentimiento muy generalizado de un cromatismo vocálico: es cierto que ninguna de las vocales recuerda en forma natural y aislada algún color; pero es también cierto que la repartición de colores en el espectro (que, por otra parte, constituye en sí mismo como han demostrado Gelb y Goldstein un fenómeno de lenguaje además que uno visual) puede corresponder a la repartición de las vocales en un idioma dado: de ahí la idea de una tabla de concordancia, variable en sus detalles pero constante en su función: existe un espectro de vocales como existe un espectro de colores, ambos sistemas se evocan y atraen mutuamente, y la homología global crea la ilusión de una analogía entre los términos, que cada cual realiza a su manera por un acto de motivación simbólica comparable al que denuncia Lévi-Strauss a propósito del totemismo. Cada motivación individual, objetivamente arbitraria pero subjetivamente fundamentada, puede considerarse, por tanto, como el índice de cierta configuración síquica. La hipótesis estructural revierte en este caso a la estilística del sujeto lo que toma de la estilística del objeto.

Por consiguiente nada obliga al estructuralismo a encenarse en análisis “superficiales”, sino todo lo contrario aquí, como en otros casos, el horizonte de las gestiones estructuralistas es de orden semántico. “Sin duda el verso es siempre ante todo una figura fónica recurrente; pero nunca es solamente eso. La fórmula de Valéry —el poema, vacilación prolongada entre el sonido y el sentido— es mucho más realista y científica que todas las formas de aisla-

6 Cf. en particular la crítica hecha por Eichenbaum, Jakobson y Fyrianov de los métodos de métrica acústica de Sievers, quien pretendía estudiar las sonoridades de un poema como si estuviera escrito en una lengua totalmente desconocida. Crítica resumida por Erlich pág. 187.

7 Se puede encontrar una síntesis de estas críticas en *Poésie et sonorités*, P. Delbouille, Les Belles Lettres, París, 1961.

8 *Le mythe de Rimbaud*, II, págs. 81-104.

9 “Todos los colores son atribuidos por lo menos una vez a cada una de las vocales” Delbouille, pág. 218.

cionismo fonético”¹⁰ La importancia concedida por Jakobson, a partir de su artículo de 1935 acerca de Pasternak, a los conceptos de metáfora y metonimia, tomados de la retórica de los tropos, es característica de esta orientación, máxime si se recuerda que uno de los caballos de batalla del primer formalismo era el desprecio de las imágenes, y la desvalorización de los tropos como rasgos del lenguaje poético. El propio Jakobson insistía aún en 1936, a propósito de un poema de Puchkin, en la existencia de una poesía sin imágenes.¹¹ En 1958 planteaba nuevamente esta cuestión con un cambio muy notable en el énfasis: “Los manuales creen en la existencia de poemas desprovistos de imágenes, pero en la práctica la pobreza de tropos léxicos está equilibrada por los opulentos tropos y figuras gramaticales.”¹² Es sabido que los tropos son figuras de significación, y al adoptar la metáfora y la metonimia como polos de su tipología del lenguaje y de la literatura, Jakobson no rinde solamente un homenaje a la vieja retórica: sitúa las categorías del significado en el corazón de la metodología estructural.

El estudio estructural del “lenguaje poético” y de las formas de la expresión literaria en general no puede en efecto impedir el análisis de las relaciones entre código y mensaje. El trabajo de Jakobson sobre “Lingüística y poética”, en el que recurre indistintamente a técnicos de la comunicación y a poetas como Hopkins y Valéry, o a críticos como Ramsom o Empson, demuestra lo anterior de una manera explícita: “La ambigüedad es una propiedad intrínseca, inalienable, de todo mensaje centrado en sí mismo, en suma, es un corolario obligado de la poesía. Repetiremos con Empson que las maquinaciones de la ambigüedad se encuentran en las raíces mismas de la poesía.”¹³ La ambición del estructuralismo no se limita a contar los pies o a señalar las repeticiones de fonemas: debe también ocuparse de los fenómenos semánticos que, como se sabe después de Mallarmé, constituyen lo esencial del lenguaje poético,¹⁴ y más generalmente los problemas de la semiología literaria. Una de las tareas del estructuralismo es quizás crear esta “nueva retórica” que reclamaba Francis Ponge, y que aún nos falta.

El carácter estructural del lenguaje a todos los niveles es reconocido hoy en día con suficiente universalidad como para que el “enfoque” estructuralista de la expresión literaria se imponga, por así decir, por su propio peso. Desde el momento en que se abandona el plano de la lingüística (o de ese “puente tendido entre la lingüística y la historia literaria” que está constituido, según Spitzer, por los estudios de forma y de estilo) para abordar el campo tradicionalmente reservado a la crítica: el del “contenido”, la legitimidad del punto de vista estructural plantea objeciones de principio bastante graves. A priori, ciertamente, el estructuralismo como método está autorizado para estudiar las estructuras donde quiera que las encuentre; pero, en primer lugar, las estructuras no son, ni con mucho, objetos que se encuentran, son sistemas de relaciones latentes, concebidos más bien que percibidos, que el análisis construye.

10 Roman Jakobson, *Essais de linguistique générale*, París, 1963, pág. 233.

11 Erlich, pág. 149.

12 *Essais de linguistique générale*, pág. 244.

13 Pág. 238. Se hallará un ejemplo del método de Jakobson en materia de análisis poético en el estudio escrito en colaboración con Lévi Strauss: “*Les chats*, de Baudelaire”, *L'Homme*, enero-abril, 1962.

14 Cf. P. Guiraud: “Por una semiología de la expresión poética”, *Langue et littérature*, Les Belles Lettres, París, 1961.

a medida que las aísla, y que corre el riesgo a veces de inventar creyendo descubrirlas; y, por otra parte, el estructuralismo no es solamente un método, es también lo que Cassirer denomina una "tendencia general de pensamiento",¹⁵ lo que otros llamarían más brutalmente una ideología, en la cual el partido que se ha tomado es precisamente el de valorizar las estructuras a expensas de las sustancias,¹⁶ y que puede por tanto sobrestimar su valor explicativo. La cuestión en la práctica no es tanto saber si existe o no un sistema de relaciones en tal o cual objeto de investigación, puesto que existe evidentemente por doquier, sino determinar la importancia relativa de este sistema con respecto a los otros elementos de comprensión: esta importancia mide el grado de validez de la metodología estructural; pero ¿cómo medir esta importancia, a su vez, sin recurrir a ese método? He ahí el círculo

Aparentemente, el estructuralismo debería estar en su elemento con una frecuencia tal que la crítica abandonara la investigación de las condiciones de existencia o de las determinaciones exteriores —sicológicas, sociales o de otra clase— de la obra literaria, para concentrar su atención sobre esa obra en sí misma, considerada ya no como un efecto sino como un ente absoluto. En este sentido, el estructuralismo es parte integrante del movimiento general de rechazo del positivismo, de la historia "historizante" y de la "ilusión biográfica", movimiento que ilustran de maneras diversas la obra crítica de un Proust, de un Eliot, de un Valéry, el formalismo ruso, la "crítica temática" francesa o el "new criticism" anglosajón. En cierta forma, la noción de análisis estructural puede ser considerada como un simple equivalente de lo que los norteamericanos denominan *close reading*, y que se llamaría en Europa, según el ejemplo de Spitzer, el estudio *inmanente* de las obras. Es justamente en este sentido que Spitzer, exponiendo en 1960 la evolución que lo había conducido del sicologismo de sus primeros estudios de estilo a una crítica alejada de toda referencia al *Erlebnis*, "subordinando el análisis estilístico a la explicación de las obras particulares como organismos poéticos en sí mismos, sin acudir a la sicología del autor",¹⁷ calificaba de "estructuralista" esta nueva actitud. Todo análisis que se encierre en una obra sin considerar sus fuentes o sus motivaciones, sería, por tanto, implícitamente estructuralista, y el método estructural debería intervenir para dar a este estudio inmanente una especie de racionalidad de comprensión que sustituiría a la racionalidad de explicación abandonada con la investigación de las causas. Un determinismo de la estructura, en cierta forma espacial, vendría de este modo a reemplazar, con un espíritu completamente moderno, el determinismo temporal de la génesis, estando cada unidad definida sobre la base de relaciones y no de filiación.¹⁸ El análisis temático tendería entonces espontáneamente a perfec-

15 "Structuralism in modern linguistics", *Word*, Vol. I, No. 2, 1945

16 Se encuentra una expresión muy clara de esta posición que puede definir el estructuralismo como una *pasión* intelectual, o estética, en esta afirmación de Valéry (*Oeuvres*, Pléiade, II, págs. 1522-1533): "Hubo un tiempo en que yo veía. Veía o quería ver las relaciones entre las cosas, y no las cosas". Braque, citado por Jakobson, dice también: "Yo no creo en las cosas, sino en las relaciones entre las cosas". Es el credo estructuralista. "Las cosas me hacían sonreír por lástima, los que se detenían en ellas no eran para mí sino ídólatras. Yo sabía que lo esencial era *figurado*. Y esto era una especie de misticismo, puesto que hacía depender el mundo sensible a los ojos, de un mundo sensible al espíritu y reservado, presuponiendo revelación, iniciación, etc." Y más aún: "*Mi gusto subrayado* (subrayado por nosotros) se inclina a las organizaciones y al funcionamiento".

17 "Los estudios de estilo y los diferentes países", *Langue et Littérature*, págs. 27-28

18 "Tanto la lingüística estructural como la mecánica cuántica ganan en determinismo mórfo lo que pierden en determinismo temporal", Jakobson: *Essais* pág. 74

cionarse y someterse a pruebas en una síntesis estructural en la que los diferentes temas se agrupan en redes, para alcanzar el pleno sentido de su lugar y su función dentro del sistema de la obra: es el mismo plan formulado con gran nitidez por Jean-Pierre Richard en su *Universo imaginario de Mallarmé*, o por Jean Rousset cuando escribió: "No existe forma aprehensible, más que en los casos en que se dibuja un acuerdo o una relación, una línea de fuerza, una figura obsesionante, una trama de presencias o de ecos, una red de convergencias; llamaré "estructuras" a estas constantes formales, a estos vínculos que revelan un universo mental y que cada artista reinventa de acuerdo con sus necesidades".¹⁹

El estructuralismo sería entonces, para toda crítica immanente, un recurso contra el peligro de agotamiento que amenaza el análisis temático: el medio de reconstruir la unidad de una obra, su principio de coherencia, aquello que Spitzer llamaba su *etymon* espiritual. En la práctica, la cuestión es indudablemente más compleja, pues la crítica immanente puede adoptar ante una obra dos tipos de actitudes muy diferentes, e incluso antitéticas, según considere dicha obra como objeto o como sujeto. La oposición entre estas dos actitudes está señalada por Georges Poulet con gran claridad en un texto en que él mismo se titula partidario de la segunda alternativa.

Creo, como todo el mundo, que el objetivo de la crítica es alcanzar un conocimiento íntimo de la realidad criticada. Ahora bien, me parece que tal intimidad sólo es posible en la medida en que el pensamiento crítico devenga el pensamiento criticado, en la medida en que logie sentirlo, repensarlo, reimaginarlo desde su interior. Nada hay menos objetivo que semejante movimiento del espíritu. Al contrario de lo que se piensa, la crítica debe evitar dirigirse a un objeto cualquiera (ya sea la persona del autor, considerada como algo ajeno, o su obra, considerada como cosa), pues a lo que se debe aspirar es a un sujeto, es decir, a una actividad espiritual que no se pueda comprender más que poniéndose en su lugar y haciéndole representar de nuevo en nosotros su papel de sujeto.²⁰

Esta crítica intersubjetiva, ilustrada admirablemente por la obra misma de Georges Poulet, se relaciona con el tipo de comprensión que Paul Ricoeur, siguiendo a Dilthey y otros (entre ellos Spitzer) denomina *hermenéutico*.²¹ El significado de una obra no se concibe a través de una serie de operaciones intelectuales, se revive, se "repite" como un mensaje a la par antiguo y siempre renovado. Por el contrario, es evidente que la crítica estructural recurrió a este objetivismo que condena Poulet, pues las estructuras no son vividas ni por la conciencia creadora ni por la conciencia crítica. Sin duda se encuentran en la entrafía misma de la obra, pero como su armazón latente, como un principio de inteligibilidad objetiva, y sólo pueden ser alcanzadas por vía del análisis y la comunicación, por una especie de espíritu geométrico que no es la conciencia. La crítica estructural está libre de todas las reducciones trascendentes del psicoanálisis, por ejemplo, o de la explicación marxista, pero sufre a su vez una reducción interna, atravesando la sustancia de la obra para

¹⁹ J. Rousset: *Forme et signification*, Corti, 1962, pág. 12.

²⁰ *Les Lettres Nouvelles*, 21 de junio de 1959.

²¹ P. Ricoeur: "Estructura y hermenéutica", *Esprit*, noviembre de 1963.

alcanzar su osamenta: una mirada que sin duda alguna no es superficial, sino de una penetración en cierta forma radioscópica, y tanto más exterior cuanto que es más penetrante

Por consiguiente, se perfila aquí una limitación comparable a la que P Ricoeur establecía para la mitología estructural: en todos aquellos casos en que la recuperación hermenéutica del sentido sea posible y deseable, como parte de un acuerdo intuitivo entre dos conciencias, el análisis estructural no será (al menos en parte) legítimo ni pertinente. Podría entonces pensarse en una especie de división del campo literario en dos sectores: el de la literatura "viviente", es decir, susceptible de ser vivida por la conciencia crítica, y que habría que reservar a la crítica hermenéutica, a la manera como Ricoeur reivindica el terreno de las tradiciones judaicas y helénicas, provistas de un exceso de sentido inextinguible y siempre indefinidamente presente; y el de una literatura que no está "muerta", pero en cierta forma lejana y difícil de descifrar, cuyo sentido perdido sólo sería perceptible mediante las operaciones de la inteligencia estructural, al estilo de las culturas "totémicas", dominio exclusivo de los etnólogos. Una división semejante del trabajo no tiene nada de absurdo en principio, y es preciso señalar de entrada que responde a las limitaciones que el estructuralismo se impone por prudencia a sí mismo, al ocuparse en orden de prioridad de los campos que mejor se prestan, y con menor cantidad de "restos", a la aplicación de su método;²² es preciso reconocer también que esta división dejaría un campo inmenso, y casi virgen, a la investigación estructuralista. En efecto, la parte de la literatura "con sentido perdido" es mucho más vasta que la otra, y no siempre de menor interés. Existe todo un campo en cierta forma etnográfico de la literatura, cuya exploración por el estructuralismo sería apasionante: literaturas lejanas en tiempo y espacio, literaturas infantiles y populares, incluyendo en este término formas recientes como el melodrama o la novela de folletín, que la crítica ha descuidado siempre no sólo por un prejuicio académico, sino también porque ninguna participación intersubjetiva podía animarla ni guiarla en su investigación, y que una crítica estructural podría tratar como un material antropológico, y estudiar en grandes conjuntos y desde el punto de vista de sus funciones recurrentes, siguiendo el camino trazado por los formalistas rusos, como Propp o Skaftymov.²³ Estos trabajos, al igual que los de Lévi-Strauss acerca de las mitologías primitivas, demuestran ya la riqueza del método estructural aplicado a los textos de ese género, y todo lo que este método podía descubrir en los trasfondos ignorados de la literatura "canónica": *Fantomas* o *Barba Azul* no nos hablan tan de cerca como *Swan* o *Hamlet*: quizás pueden enseñarnos lo mismo. Y algunas obras consagradas oficialmente, pero que en la práctica han llegado a ser en gran medida extrañas a nosotros, como las de *Corneille*, nos hablarían quizás mejor en ese lenguaje de la distancia y la extrañeza que en el de la falsa proximidad que se persiste en imponerles, a menudo inútilmente.

Y aquí tal vez el estructuralismo pudiera comenzar a recuperar una parte del territorio cedido a la hermenéutica: en definitiva la división real entre

²² Lévi-Strauss: *ibid.*, pág. 632

²³ V. Propp: *Morphology of the folktale*, Indiana University, 1958 (primera edición, en ruso: Leningrado, 1928).
A. Skaftymov: *Poétique et genèse des bilines* (en ruso), Saratov, 1921. Cf. Erlich, págs. 176-177.

estos dos "métodos" no radica en el objeto, sino en la posición crítica. Al proponerle Raul Ricodeur la división que se ha analizado, alegando que "una parte de la civilización, precisamente aquella de donde no procede nuestra cultura, se presta más que otra a la aplicación del método estructural", Lévi-Strauss contestaba con una pregunta: "¿Se trata de una diferencia intrínseca entre dos especies de pensamiento y de civilización, o simplemente de la posición relativa del observador, que no puede, frente a su propia civilización, adoptar la misma perspectiva que le parece normal frente a una civilización diferente?"²⁴ La no pertinencia que encuentra Ricoeur en una eventual aplicación del estructuralismo a las mitologías judeo-cristianas, la hallaría sin duda un filósofo de la Melanesia en el análisis estructural de sus propias tradiciones míticas, que él interioriza al igual que todo cristiano interioriza el mensaje bíblico; pero, a la inversa, quizás resultara pertinente para nuestro melanesio el análisis estructural de la Biblia. Lo que Merleau-Ponty escribía acerca de la etnología como disciplina puede aplicarse al estructuralismo como método: "No consiste en una especialidad definida por un objeto particular, las sociedades "primitivas"; es una manera de pensar, que se impone cuando el objeto es "otro" y exige que nos transformemos nosotros mismos. De esa manera nos convertimos en etnólogos de nuestra propia sociedad si nos situamos a alguna distancia de ella"²⁵.

De esta suerte, la relación que une al estructuralismo y la hermenéutica podría ser no de separación mecánica y de exclusión, sino de complementación con motivo de una misma obra, la crítica hermenéutica hablaría el idioma de la recuperación del sentido y de la recreación interior, y la crítica estructural el de la palabra distante y la reconstrucción inteligible. Ambas obtendrían, de esa manera, interpretaciones complementarias, y el diálogo entre ellas sería extremadamente fecundo, con la salvedad de que nunca podría hablarse ambos idiomas a la vez.²⁶

Como quiera que sea, la crítica literaria no tiene razón alguna para negar a su público las interpretaciones nuevas²⁷ que el estructuralismo puede obtener de las obras al parecer más próximas y familiares, mediante el "distanciamiento" de sus textos; en definitiva, una de las enseñanzas más profundas de la antropología moderna es que también lo lejano está próximo a nosotros, e incluso en virtud de su propia lejanía.

²⁴ *Esprit*, noviembre de 1963, pág. 633.

²⁵ *Signes*, pág. 151 (Hay trad. española E. Seix Barral N. de la R.).

²⁶ Lévi-Strauss sugiere una relación del mismo tipo entre historia y etnología: "Las estructuras no se descubren más que a través de una observación ejecutada desde fuera. Por el contrario, tal observación nunca puede aprehender los procesos, que no son objetos analíticos, sino la manera particular en que una temporalidad es vivida por un sujeto. Un historiador puede ocasionalmente trabajar como etnólogo, y un etnólogo como historiador, pero los métodos de por sí son complementarios, en el sentido dado por los físicos a este término; es decir, que no se puede, a la vez y al mismo tiempo, definir con rigor una fase A y una fase B (lo cual sólo es posible desde fuera y en términos estructurales), y revivir empíricamente el tránsito de una a la otra (que sería la única manera inteligible de comprenderlo). Hasta las ciencias humanas tienen sus relaciones de incertidumbre." "Las limitaciones de la noción de estructura en la etnología", *Significado y uso de la palabra estructura*, Mouton, La Haya, 1962.

²⁷ Una interpretación nueva, que no constituye necesariamente un nuevo significado: es un nuevo enlace entre forma y significado. La literatura, como arte de las interpretaciones, se renueva, y junto a ella la crítica, modificando ese enlace bien por medio del significado o de la forma. Ocurre así que la crítica moderna descubre nuevamente en los temas o los estilos lo que la crítica clásica había ya encontrado en las ideas o los sentimientos. Un viejo significado vuelve a nosotros junto a una forma nueva, y este movimiento trastorna toda una obra.

EL CAMPO LITERARIO: HISTORIA Y SISTEMA

Valéry soñaba con una historia de la literatura concebida “no tanto como una historia de los autores y de los accidentes de sus carreras o una historia de sus obras, sino más bien como una historia del espíritu como productor y consumidor de la “literatura”, historia que muy bien pudiera ser escrita sin mencionar en ella el nombre de un solo escritor” Es conocida la repercusión que esta idea ha tenido en autores como Borges o Blanchot, y ya antes Thibaudet se había empeñado, a fuerza de comparaciones y transfusiones interminables, en instituir una República de las Letras en la que las distinciones entre las personas tendieran a desaparecer. Semejante visión unificada del campo literario resulta una utopía muy profunda, y que no deja de ser atractiva con razón, pues la literatura no es solamente una colección de obras autónomas, o que “se influyen” mediante una serie de encuentros fortuitos y aislados; es un conjunto coherente, un espacio homogéneo en cuyo interior las obras se tocan y penetran las unas a las otras; y es también, a su vez, un fragmento unido a otros en el espacio más vasto de la “cultura”, en el que su propio valor está en función del conjunto. Con este doble carácter, reclama un estudio de estructura, interna y externa.

Es sabido que el niño adquiere un idioma no por una simple extensión del vocabulario, sino por una serie de divisiones internas, sin modificación del dominio total en cada etapa, las pocas palabras de que dispone constituyen para el niño todo un lenguaje, y le sirven para designar todas las cosas con una precisión creciente, pero desprovista de lagunas. De la misma manera, para un hombre que no ha leído más que un libro, ese libro constituye toda su “literatura”, en el sentido primario del término; cuando haya leído dos, estos dos libros compartirán todo su campo literario, sin vacío alguno entre ellos, y así sucesivamente; y precisamente porque no tiene vacíos que llenar, una cultura puede enriquecerse: se profundiza y diversifica porque no tiene que extenderse.

En cierta forma, puede considerarse que la “literatura” de la humanidad entera (es decir, la manera como las obras escritas se organizan en la mente de los hombres) se constituye según un proceso análogo —con todas las reservas necesarias en cuanto a la simplificación grosera que se le impone aquí: la “producción” literaria es un habla, en el sentido saussuriano, una serie de actos individuales parcialmente autónomos e imprevisibles; pero el “consumo” de la literatura por la sociedad es una lengua, es decir, un conjunto cuyos elementos, sea cual fuere su número y su naturaleza, tienden a ordenarse en un sistema coherente. Raymond Queneau dice en tono de broma que toda obra literaria es o bien una Iliada o una Odisea. Esta dicotomía no ha sido siempre una metáfora, e incluso en Platón se encuentra el eco de una “literatura” que se reducía prácticamente a estos dos poemas, y que por lo mismo no se consideraba incompleta. Ion no conoce y no quiere conocer nada más que a Homero: “Me parece”, dice, “que es bastante”, toda vez que Homero habla lo suficiente de todas las cosas, y la competencia del rapsoda sería enciclopédica, si la poesía procediera realmente de una Sabiduría (este último punto es el impugnado por Platón, y no la universalidad de la obra). Desde entonces, la literatura se ha dividido más bien que extendido, y a través de

los siglos se ha seguido hallando en la obra homérica el embrión y la fuente de toda literatura. Este mito no carece de verdad, y el incendiario de Alejandría no estaba del todo equivocado, por su parte, al igualar el Corán a toda una biblioteca: aunque contenga un libro, dos libros o varios miles, la biblioteca de una civilización está siempre completa, porque en la mente de los hombres siempre constituye un sistema.

La retórica clásica tenía una conciencia clara de ese sistema al que formalizaba mediante la teoría de los géneros. Existían la epopeya, la tragedia, la comedia, etc., y entre todos estos géneros quedaba distribuida, sin residuo alguno, la totalidad del campo literario. Lo que le faltaba a esta teoría era la dimensión temporal, la idea de que un sistema podía evolucionar. Boileau vio morir la epopeya ante sus ojos y nacer la novela, sin poder integrar estos cambios a su Arte poética. El siglo XIX descubrió la historia, pero olvidó la cohesión del conjunto: la historia individual de las obras y de los autores borra el cuadro de los géneros. Sólo Brunetière intentó la síntesis, pero es sabido que este matrimonio entre Boileau y Darwin no tuvo mucho éxito: la evolución de los géneros según Brunetière se apoya en el más puro organicismo, cada género nace, se desarrolla y muere como una especie solitaria, sin ocuparse del vecino.

La concepción estructuralista, en este punto, consiste en seguir la literatura a través de su evolución global, efectuando cortes sincrónicos en diversos momentos y comparando los cuadros entre sí. La evolución literaria aparece entonces con toda su riqueza, que radica en el hecho de que el sistema subsiste al modificarse sin cesar. También aquí los formalistas rusos han abierto el camino, al conceder vivo interés a los fenómenos de la dinámica estructural y aislar el concepto de **cambio de función**. Observar la presencia o la ausencia, aisladamente, de una forma o un tema literario en tal o cual momento de la evolución diacrónica no significa nada, mientras el estudio sincrónico no haya mostrado cuál es la función de ese elemento dentro del sistema. Un elemento puede mantenerse cambiando de función, o, por el contrario, desaparecer dejando a otro su función.

El mecanismo de la evolución literaria [dice B. Tomachevski al revisar el curso de las investigaciones formalistas sobre este punto], se definió de esta manera poco a poco: se presentaba no como una serie de formas que se sustituyen las unas a las otras, sino como una variación constante de la función estética de los procesos literarios. Cada obra está orientada con relación al medio literario, y cada elemento con relación a la obra entera. Un elemento cuyo valor ha sido determinado en una época dada cambiará completamente de función en otra época. Las formas grotescas, que habían sido consideradas en la época del clasicismo, como recursos de la comedia, se convirtieron, en la época del romanticismo, en fuentes de lo trágico. En este cambio constante de función se manifiesta la vida de los elementos de la obra literaria.²⁸

Chklovski y Tynianov, en particular, han estudiado en la literatura rusa estas variaciones funcionales que, por ejemplo, hacen pasar una misma forma

²⁸ B. Tomachevski, *art. cit.*, págs. 238-239.

de un nivel menor al rango de "forma canónica", y que mantienen una trans-fusión perenne entre la literatura popular y la literatura oficial, entre el aca-demicismo y el "vanguardismo", entre la poesía y la prosa, etc. Chklovski solía decir que la herencia se transmite generalmente del tío al sobrino, y la evolución canoniza la rama menor. Así, Puchkin introduce en la gran poesía los efectos de los versos de álbum del siglo XVII, Nekrassov toma prestado del periodismo y del vodevil, Blok de la canción gitana, Dostoievski de la novela policíaca.²⁹

La historia literaria así entendida se convierte en la historia de un siste-ma lo significativo es la evolución de las funciones, no la de los elementos, y el conocimiento de las relaciones sincrónicas es necesariamente anterior al de los procesos. Pero por otra parte, como observaba Jakobson, el panorama literario de una época no muestra cierta visión del pasado, "no solamente la producción literaria de una época dada, sino también esa parte de la tradi-ción literaria que ha permanecido viva o ha sido resucitada en la época en cuestión. La elección que una nueva corriente hace entre los clásicos, la reinterpretación que de ellos realiza, he ahí los problemas esenciales para los estudios literarios sincrónicos,³⁰ y por consiguiente para la historia estructural de la literatura, que no es otra cosa que situar en su perspectiva diacrónica estos cuadros sincrónicos sucesivos: dentro del panorama del clasicismo fran-cés, Homero y Virgilio encuentran su lugar, pero Dante y Shakespeare no. En nuestro paisaje literario actual, el descubrimiento (o la invención) del ba-rroco tiene mayor importancia que la herencia romántica, y nuestro Shakes-peare no es el mismo de Voltaire ni de Hugo es contemporáneo de Brecht y de Claudel, al igual que nuestro Cervantes es contemporáneo de Kafka. Una época se expresa tanto por lo que lee como por lo que escribe, y estos dos aspectos de su "literatura" se determinan recíprocamente. "Si me estuviera dado leer cualquier página de nuestros días --esta misma, por ejemplo-- como será leída en el año 2000, habré conocido la literatura del año 2000"³¹

A esta historia de las divisiones interiores del mundo literario, cuyo pro-grama es de por sí abundantísimo (piénsese simplemente en lo que sería una historia universal de la oposición entre prosa y poesía: oposición básica ele-mental, constante, inmutable en su función y renovada sin cesar en sus me-dios), sería preciso añadir la historia de la división, mucho más vasta, entre la literatura y todo lo que no es literatura, ya no se trataría de la historia literaria, sino de la historia de las relaciones entre la literatura y el conjunto de la vida social. La historia, reclamada hace poco por Lucien Febvre, de la función literaria.³² Los formalistas rusos han insistido en el carácter diferen-cial del hecho literario,³³ La literaturidad está también en función de la no literaturidad, y ninguna definición duradera puede plantearse: permanece tan sólo la conciencia de un límite. Todos saben que el nacimiento del cine ha modificado el status de la literatura: la despojó de algunas de sus funciones, pero también le cedió algunos de sus medios propios. Y esta transformación,

29 Erlich, págs. 227-228, y Nina Gourkinkel, "Los nuevos métodos de historia literaria en Rusia", *Le Monde Slave*, febrero de 1929.

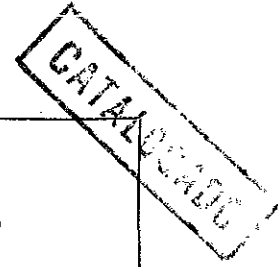
30 *Essais*, pág. 212.

31 Borges, *Enquêtes*, pág. 244.

32 *Combats pour l'Histoire*, págs. 263-268. La expresión *función literaria* es de R. Barthes, quien recoge y desarrolla el programa de L. Febvre, en *Sur Racine*, págs. 150-156.

33 Y. Tynianov: "El hecho literario", *Arcaístas y vanguardistas* (en ruso), Leningrado, 1929.

evidentemente, no es más que en un comienzo. ¿De qué manera puede sobrevivir la literatura ante el desarrollo de otros medios de comunicación? Ya no pensamos hoy en día, como se pensó desde Aristóteles hasta La Harpe, que el arte es una imitación de la naturaleza, y allí donde los clásicos buscaban un bello parecido, nosotros buscamos, por el contrario, una originalidad radical y una creación absoluta. ¿No habrá incluso cambiado de sentido la literatura el día en que el Libro haya dejado de ser el principal vehículo del saber? Quizás también vivamos nosotros, sencillamente, los últimos días del Libro. La aventura en curso nos debería obligar a prestar más atención a los episodios pasados: no podemos hablar indefinidamente de la literatura como si su existencia fuera imperturbable, como si su relación con el mundo y con los hombres no hubiera cambiado jamás. No contamos, por ejemplo, con una historia de la lectura. Historia intelectual, social y hasta física: si hemos de dar crédito a San Agustín, su maestro Ambrosio fue el primer hombre de la Antigüedad que leyó con la vista, sin articular el texto en alta voz. La verdadera Historia se forma a base de esos grandes momentos silenciosos. Y el futuro de la investigación estructuralista está quizás en su capacidad para descubrir, bajo cada silencio, una pregunta.



*Aspectos del Existencialismo en lo Sociológico**

ALEJANDRO DAGOBERTO MARROQUÍN.

I SOCIOLOGIA Y FILOSOFIA

Las relaciones entre la filosofía y la sociología han sido siempre fecundas y constantes. La filosofía ayuda de manera muy destacada a la sociología en el establecimiento de su método. El problema del método de cada ciencia, no es un problema específico, sino que es un problema filosófico general y es por eso la filosofía quien da las bases fundamentales del método. En segundo lugar, la filosofía ayuda a la elaboración de las leyes y principios de cada disciplina. El concepto de ley y el concepto de principio es una ciencia son también conceptos filosóficos. De la filosofía se ha desprendido una cantidad de ramas que toman cuerpo autónomo y se constituyen en esos conjuntos sistemáticos de conocimientos que se denominan ciencias. De la filosofía surgió la física, la química, la biología, etc. y desde luego, la sociología; recuerden que, nada menos, el fundador de la sociología ha sido un notable filósofo, el filósofo del positivismo, Augusto Comte.

Por otra parte, la sociología en particular presenta una serie de problemas de carácter filosófico, sumamente importantes, que no podrá de ninguna manera resolver si no es a base del contacto con la filosofía. Como muestra quiero presentarles el problema del movimiento, del desarrollo, del cambio social; el sociólogo que no conozca las bases fundamentales de tipo filosófico sobre lo que es el cambio, sobre lo que es la estructura, lo que es la permanencia y la transformación, no podrá interpretar adecuadamente esos fenómenos. Por ello no es un suceso extraño sino que constituye un verdadero acierto el provocar esta discusión sobre el tema de sociología y existencialismo.

* Versión taquigráfica de la Conferencia dictada por el Dr. Alejandro Dagoberto Marroquín, en la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales.

II EL EXISTENCIALISMO COMO SISTEMA FILOSOFICO

Por un lado el existencialismo se proyecta como una de las escuelas filosóficas contemporáneas más importantes. Se difunde por todos los ámbitos universitarios y parece ser, hasta cierto punto, la filosofía de moda en el campo universitario; pero por el otro lado tenemos también las relaciones que surgen entre cada escuela nueva que conmueve el ámbito filosófico con la sociología, porque esta disciplina se caracteriza por su aguda sensibilidad para todo cambio, para todo acontecer importante que tiene lugar en el campo de la filosofía. No voy a insistir en las características fundamentales del existencialismo porque ya fueron desarrolladas por otros conferencistas, pero quiero sentar los jalones más importantes que caracterizan a esta doctrina para después aplicarlas al ámbito de la sociología. Entre esas características fundamentales tenemos ante todo, una tendencia eminentemente antropológica; el existencialismo estudia al hombre como materia central de su meditación; es considerado por eso mismo como un nuevo humanismo, pero como un humanismo singular, es un humanismo metafísico, cuya base fundamental, su objetivo de estudio, el hombre, queda separado totalmente de la realidad histórica, para proyectarlo como una concepción abstracta que carece de apoyo en los hechos de la vida cotidiana.

La segunda característica es su tendencia irracional; el siglo XX se ha caracterizado por el aparecimiento de una serie de tendencias filosóficas que niegan la importancia de la razón. Heidegger, por ejemplo, nos dice "el pensamiento comienza ahí donde caemos en la cuenta de que la razón desde hace siglos glorificada, es la más tensa contradictoria del pensar". Es decir que la razón se opone al pensar, es la enemiga, el obstáculo supremo que tienen los filósofos y como consecuencia se magnifica la intuición como fuente fundamental del conocimiento.

El existencialismo arranca de un dato concreto o aparentemente concreto lo que llama existencia humana concreta. Pero se trata de la existencia como una posibilidad problemática, no simplemente al estar en determinado sitio, sino el acopio de circunstancias que hacen que el ser no lo sea en tanto no se realice por sí mismo. Todos nosotros, en tanto no nos hemos realizado como seres, somos apenas entes, y mientras seamos entes tenemos una vida inauténtica, de acuerdo con la proyección del pensamiento de Heidegger. Otra característica más es que este ente que se mueve en el mundo está saturado del temor a la muerte; un temor hasta cierto punto anormal, que se proyecta en la angustia, en la náusea y en la nadaficación, es decir, la dilución de sus actividades en la nada. Estas características son generales para el grupo de existencialistas alemanes de orientación netamente metafísica, para el grupo de existencialistas franceses de orientación marxista como el caso de Sartre y también para el grupo de existencialistas de orientación neotomista o católica como el caso de Gabriel Marcel.

III TENDENCIA ANTISOCIOLOGICA DEL EXISTENCIALISMO

Ahora veamos las relaciones entre el existencialismo y la sociología. Ante todo debemos aclarar que el existencialismo es por su propia naturaleza una



© 2001, DERECHOS RESERVADOS

Prohibida la reproducción total o parcial de este documento,
sin la autorización escrita de la Universidad de El Salvador

SISTEMA BIBLIOTECARIO, UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR

tendencia netamente antisociológica. Se nos manifiesta como una radical tendencia individualista. El hombre pierde en esta doctrina su ser social; por lo tanto carece del conocimiento objetivo y se halla condenado a la tragedia del ser y de la angustia. Por otra parte, la sociología como toda disciplina científica, tiene una base objetiva, y cuando tropieza con el dato subjetivo, por ejemplo con los valores, trata lo subjetivo de manera objetiva, pues de lo contrario no podría ser ciencia; en cambio, los existencialistas, afirman por encima de todo, los derechos a la subjetividad y afirman también que ninguna realidad tiene sentido más que para una conciencia. Esto nos lo dice el sociólogo francés existencialista Dufrenne. Observen que dice ninguna realidad tiene sentido más que para una conciencia, es el solipsismo característico de la filosofía egocéntrica en la cual se elimina todo lo que es existente y queda únicamente una persona, el sujeto; pero no es el sujeto del caso del filósofo Berkeley, sino un sujeto distinto, en el cual se afirma una persona que se opone al mundo caracterizándolo como el no-yo; hay una relación entre el yo y el no-yo, y en el no-yo están todas las cosas materiales y los otros seres humanos; pero este no-yo, no puede existir en tanto no exista el yo; todo depende del yo y en él se concentran los datos relativos al problema de la conciencia individual. Ustedes saben que la sociología afirma categóricamente que el ser del hombre es el ser social; que el hombre en su personalidad auténtica depende de la vida social y del contacto con los demás seres humanos, lo que permite el desarrollo pleno de sus facultades humanas. De manera que el planteamiento existencialista es lo más antisociológico que se puede concebir, sin embargo encontramos tendencias sociológicas en el seno de esta escuela que, paradójicamente, niega toda posibilidad a la Sociología. Los existencialistas han desarrollado su pensamiento y su escuela apoyándose fundamentalmente en el método fenomenológico de Husserl, método de poner entre paréntesis los objetos y hacer análisis abstractos de carácter semántico para fijar, realísticamente dicen ellos, los conceptos adecuados y el andamiaje de la filosofía. Pero fue Husserl, el maestro de los existencialistas, quien dijo: "todo lo que existe para mí no puede agotar su sentido existencialista más que en mí, en la esfera de la conciencia". El grupo pues, aparece constituido en este caso como el individuo y entonces, para llevar al extremo el recurso analógico propio de estos filósofos, se dice que el grupo forma parte de mi propio cuerpo; yo llevo al grupo como parte integrante, corpórea, de mi entidad física. "Yo existo socialmente, como yo existo corporalmente" dice el sociólogo Dufrenne. No, no se trata de una exasperación que culmina el subjetivismo que nos viene de siglos; la sociabilidad está planteada como immanente a la individualidad, llegándose así, a un totalitarismo universalista de carácter abstracto.

El filósofo alemán Jaspers, a quien se ha elogiado dicho sea al pasar por su conducta social, pues como Heidegger, vivió el drama colectivo que se inició con la subida del nacional socialismo al poder en Alemania; se retiró a la vida privada observando una conducta, de cierta dignidad académica; y no colaboró ostensiblemente con el nazismo; Jaspers es quien ha desarrollado el tema del no-yo; "si llamo no-yo al mundo sólo puedo comprender a este no-yo junto con mi existencia" (Tomo I de su Filosofía); pero en realidad, Jaspers desarrolla el tema desviándose hacia el problema de la comunicación, el yo tiene que comunicarse con los otros; pero para comunicarse con los otros, tiene que abstraerse en su propio ser solitario, y del ser solitario se

proyecta de nuevo hacia los otros en una comunidad, una comunidad que tiene que regirse sobre dos conceptos ideológicos que sirvieron de base a la ideología nacional socialista. Estos dos conceptos son la personalidad y la sumisión. Destacando por un lado la idea de la personalidad que es contraria a la sumisión, destaca a la vez la necesidad de soportar, de disciplinarse, lo que entraña la proyección ideológica que más tarde va a recoger el nacional socialismo en su propio sistema y va a encontrar una fortaleza extraña en cuanto a sus metas.

Pero el caso de Heidegger, el filósofo máximo del existencialismo alemán y considerado por algunos como el más exponente de la filosofía existencialista, es mucho más grave. Desde antes de la llegada de los nacional socialistas al poder, Heidegger se orientaba franca y abiertamente hacia una tendencia reaccionaria totalitaria y terminó incorporándose a las filas del nacional socialismo. Las características del pensamiento de Heidegger, proyectadas a lo social, son las siguientes: en primer lugar encontramos en él un pesimismo ateo al igual que Sartre y quizás con más timidez que en el caso de Sartre; Heidegger busca a Dios en el seno de su filosofía y no lo sabe encontrar; y a veces duda, no se decide ni por el teísmo ni por el ateísmo pero, al final, justamente porque sus sistemas total niega a Dios, cae en una especie de pesimismo desesperante del cual trata de encontrar una salida. Veamos por ejemplo como se refiere a la época industrial del presente; no tiene una actitud optimista y menos objetivamente científica, sino, una actitud admonitoria en la que suele presentar una serie de amenazas para el ser humano. Por ejemplo dice: "Esa Europa, miserablemente engañada, siempre a punto de apuñalarse a sí misma, yace hoy entre las grandes tenazas de Rusia por un lado y de América por el otro. Rusia y América son, desde el punto de vista metafísico, exactamente lo mismo: el mismo desolado frenesí de la técnica desencadenada y de la organización sin raíces del hombre medio. Cuando el más remoto rincón del globo ha sido técnicamente conquistado y económicamente explotado, cuando cualquier acontecimiento en cualquier lugar y en cualquier momento es accesible a cualquier velocidad, cuando podemos experimentar simultáneamente un atentado contra la vida de un rey de Francia y un concierto sinfónico en Tokio; cuando el tiempo es sólo velocidad, momentaneidad y simultaneidad, y el tiempo como historia ha desaparecido de la existencia de todos los pueblos, cuando el boxeador pasa como un gran hombre, cuando se considera un triunfo que se alcancen cifras de millones en las reuniones de masas, entonces resuena como un fantasma a través de estas sombras, la pregunta, ¿para qué? ¿hacia dónde? y ¿luego qué?" (Introducción a la metafísica). Heidegger nos plantea así una situación de desconcierto, en este mundo del cual pinta con algunos colores literarios la situación emergente de crisis en la cual las instituciones no corresponden auténticamente a los valores creados por la misma; la sociedad enaltece al filósofo, al científico, pero le paga mucho menos por ejemplo que al boxeador a que alude Heidegger. Esto es todo un problema de organización social, de reestructuración y de acomodación de la cultura que se está verificando en un proceso que tiene sedimentación de siglos; pero él nos deja con la pregunta planteada, y entonces tiene que tratar con una de las ideologías más vivas y palpitantes que estaban influyendo en los destinos de Alemania en su tiempo. En sus libros anteriores Heidegger se había negado a citar el nombre

de Marx, pero ya en la introducción a la Metafísica lo cita y aparentemente lo acepta para después refutarlo al introducirse en el análisis de los problemas sociales. Dice así él "La concepción Marxista de la Historia es superior a todas las demás, porque Marx al experimentar la enajenación penetra en una dimensión esencial de la historia" Pero luego, en su planteamiento y en su presentación del Marxismo, reduce el Marxismo a economismo y el economismo a la mera técnica, a la tecnificación. Para los filósofos existencialistas de este grupo, economía es lo mismo que tecnificación, por lo tanto, apoyado en la técnica, Heidegger puede decir que metafísicamente son iguales Estados Unidos, que es la máxima representación del sistema capitalista y la Unión Soviética, que es la expresión más ortodoxa del sistema socialista Colocado en esta posición y discutiendo la posibilidad del hombre que se encuentra inmerso en este mundo "cifrado", que tiene claves de pensamiento, (para Heidegger la ciencia es un conjunto de claves estadísticas, de métodos especiales, con los cuales trata de interpretar una realidad que no es auténtica) pasa luego a desarrollar el sentido de comunidad, que es un problema eminentemente sociológico

Para llegar a la comunidad, en su aspecto fundamental, tiene que luchar el grupo por llegar a ser, Heidegger admite que el existir no sólo es individual sino que es colectivo, y entonces, dice, el existir es a veces coexistir Pero resulta que el ente que quiere ser tiene una historia pero esta historia es inauténtica; la historia es auténtica solamente cuando se verifica el instante de transición en la vida y la muerte; en ese breve, relampagueante momento, es cuando resulta la autenticidad; toda vida inauténtica tiene valor, tiene ideología, tiene sistema científico pero no tiene ninguna importancia precisamente porque es inauténtica, esta afirmación soltada así al azar, es grave, porque todas sus consecuencias son las siguientes: "Cualquiera que sean los valores sociales que el hombre tiene, como son creados en una vida inauténtica, esos valores morales pueden ser transgredidos a voluntad y capricho de los mismos hombres" Es más, cuando la incitación de la náusea o de la angustia de la muerte nos acoge y no tenemos otra salida, es lógico que entonces rechacemos todos los frenos y controles morales, jurídicos, etc para colocarnos en una situación de desorden, de desenfreno moral

La solución para Heidegger es fundirse en la comunidad, defender el propio ser de la comunidad porque es defender su propio ser ¿En qué consiste este "ser de la comunidad"? En la raza, en su líder, en su fñhrer y en su dinamismo Fñjense que ya van dos valores que se introducen de la filosofía nacional socialista en este sistema existencial de la vida La raza y el fñhrer, el caudillo; el dinamismo es un elemento que se encuentra en todas las orientaciones sociológicas y no es patrimonio de una sola escuela Colocado Heidegger en esta posición, llega al clñmax su tendencia lógica, dentro de las coordenadas presentadas en su sistema filosófico y entonces pronuncia su célebre discurso rectoral en la Universidad de Heilderberg en el año de 1933, cuando recién había llegado Hitler al poder En este famoso discurso en el cual alienta a la juventud universitaria a apoyar al partido nacional socialista del fñhrer Hitler y donde se declara partidario de esta ideología, asume la responsabilidad por los destinos de la nueva Alemania y es el que ha motivado que las Universidades de su país le hayan cerrado las puertas, como

sanción al catedrático que no supo conservar la dignidad del universitario frente a los atropellos completamente negadores de todo derecho y de toda justicia que se realizaban en la etapa del nacional socialismo. De este discurso de Heidegger tuve oportunidad de ocuparme hace dos o tres años en esta Facultad para tratar sobre el tema propio de la filosofía de Heidegger. De acuerdo con Heidegger, se va del *dasein* hacia el *mitsein*, o sea, del "ser-en-el-mundo" se pasa al "ser-en-común", al ser en comunidad con los hombres "de su sangre, de su lengua y de su raza". La verdadera libertad, del estudiante alemán, dice, consiste en convertirse en "el ser alemán esencial al servicio del trabajo, de la ciencia y del ejército". Esta es la culminación fundamental donde incorpora todos los destinos de su sistema filosófico a la proyección del Partido Nacional Socialista.

En la actualidad, Heidegger ha sido un poco más prudente; ya no formula tesis tan abiertamente reaccionarias; pero sus últimas elaboraciones parecen inclinarse a encontrar una nueva ruta que señale los rumbos a la humanidad, en la actual orientación de la política de los Estados Unidos.

Los existencialistas que siguen la orientación de Sartre tienen una condición completamente distinta. Sartre desde un principio consideró que era muy importante unir el método fenomenológico de Husserl con el Marxismo y como consecuencia tiene una vocación acentuada por los problemas sociales, a los que considera auténticos. En su famosa polémica con Camus, otro notable existencialista francés, en la que discutieron la realidad de los países socialistas, Camus señalaba una serie de abusos y de atropellos y Sartre replicaba "ante todo mi diferencia con usted es la siguiente: si yo denunciara tales hechos lo haría con dolor de que en un régimen nuevo, que está resolviendo los problemas de la humanidad, se verifiquen estas injusticias y atropellos; en cambio usted lo hace con satisfacción, con alegría de encontrar una nota mala que censurar en estos regímenes, es decir, no coopera con el proceso de desarrollo, usted niega la libertad del hombre, en cambio, para mí, la libertad del hombre es la lucha por conquistarla". De esta manera Sartre señala toda una posición distinta. Sartre, acaba de publicar un libro recientemente traducido al español que se llama, "Crítica de la razón dialéctica", en donde, inesperadamente da un viraje completo y dice "el existencialismo no es un sistema filosófico", "es solamente una ideología, el único sistema filosófico auténtico por medio del cual se llega al saber total, es el marxismo", pero el marxismo tal como él lo interpreta. Por ejemplo comienza por separar a Marx de Engels, su gran colaborador de quien dice que "ha matado dos veces la dialéctica", la primera cuando la hace vivir en la naturaleza y la segunda cuando la niega en la sociedad. Para Sartre, la dialéctica no se aplica en la vida de la naturaleza. La dialéctica es el proceso que manifiesta el carácter humano de los hombres. Solamente en la sociedad se da el proceso dialéctico y de ahí sigue sus proyecciones que lo conducen a una posición de condena, por ejemplo, a la guerra de Viet-Nam, a la intervención norteamericana en Santo Domingo, etc. y a una situación completamente opuesta a la de Heidegger y a la de Jaspers.

IV LOS SOCIOLOGOS EXISTENCIALISTAS

Pasemos ahora un terreno más sociológico todavía y veamos lo que opinan algunos sociólogos existencialistas

Dejando a los sociólogos que como Dufrenne han estudiado la relación entre sociología y filosofía existencialista en Francia, centramos nuestra atención en tres nombres fundamentales en Alemania. Todos son sociólogos de orientación metafísica y que se orientan también en la ideología existencialista. Othmar Spann el primero, milita en las filas católicas más reaccionarias de Alemania y fue repudiado por el ideólogo del nacional socialismo, Rosenberg, justamente porque no coincidían en cuanto a los objetivos de la política de la iglesia y la política del Estado. Spann no deja una obra verdaderamente importante; por otra parte sus libros no están traducidos al español de manera que no son de fácil manejo. En cambio tenemos a dos autores mucho más interesantes, porque son sociólogos y a la vez juristas, y sus proyecciones se refieren a la sociología política y a la sociología del derecho.

El primero de ellos es Hans Freyer, hay una obra de él, bastante divulgada, en español, que se llama "Sociología, Ciencia de la realidad"; el otro es Carl Schmitt, hermano del gran constitucionalista Schmitt conocido por su notable "Teoría de la Constitución". Sus obras están traducidas al francés y al inglés, pero desgraciadamente no al español. Los dos autores citados son de suma importancia.

Veamos los estudios de sociología política de Hans Freyer. Este autor viene del campo de la Fenomenología aplicada a la sociedad, para llegar al de la sociología existencialista. Toma como objeto de estudio al Estado, porque considera que la historia es el diálogo de la lucha entre el poder y el espíritu y ofrece una síntesis de tal lucha a través de sus estudios sociológicos sobre el Estado. Hay dos caminos dialécticos para lograr llegar a una adecuada interpretación de las relaciones entre el espíritu y el poder. El primer camino es el histórico real, que va del espíritu al Estado, el cual recorre tres etapas, la fe, el estilo y el Estado. El segundo camino es el intemporal, va del Estado al espíritu, recorre también tres etapas que son el poder, la ley y la forma; Freyer señala que el poder no es más que la repetición de la fe, la ley la repetición del estilo y la forma la repetición del Estado. Por lo tanto no analiza estas últimas etapas; analiza únicamente la fe, el estilo y el Estado.

La fe, es la fe de la comunidad desarrollada ya por Tonnies, cuando establece la separación entre comunidad y sociedad, las formas de la comunidad son: el culto, el mito y el lenguaje. Observen ustedes que utiliza del bagaje ideológico tan complejo que tiene toda sociedad aquellos elementos que más le van a facilitar el desarrollo de su teoría: el lenguaje, instrumento del pensamiento y de la comunicación; el culto, es decir, la proyección religiosa; y el mito, simbolización de aquellas actitudes o valores, que penetran en las multitudes y que determinan a éstas a realizar ciertos aspectos generales de su conducta.

Para Freyer lo más importante es el estilo, cuya forma objetiva es, utilizando un término Freudiano, el "ello" opuesto al "tú" de la comunidad. La comunidad está integrada entonces por la ciencia, el arte y el derecho, pero el estilo desgana la comunidad y se opone a los avances intelectuales, se opone al genio por ejemplo; todos los países consideran una fortuna tener un genio entre sus pobladores por los enormes rendimientos que puede cumplir para la humanidad. Freyer dice que el genio es el fenómeno más negativo del

mundo; para él es el grupo, la comunidad y el estilo, lo único que puede subsistir

En la comunidad se dan múltiples relaciones interpersonales. Freyer las reduce a dos grupos: relaciones de dominación y relaciones de decadencia, con respecto a las primeras nos dice: "se es señor por naturaleza, se es siervo por naturaleza y no por mala suerte"; observen cómo recoge los conceptos que ya desde Aristóteles se han venido repitiendo; en *La Política*, Aristóteles defiende la esclavitud, se nace o se es libre por naturaleza o se es esclavo por naturaleza. En la misma forma, con una variación literaria nada más, Freyer sostiene esta tesis aceptando el principio de dominación. Cuando el estilo se derrumba, resulta verdad aquello de que la historia universal es la historia de la lucha de clases. Estos filósofos existencialistas alemanes, tienen la obsesión de mencionar a cada instante el marxismo y así Freyer acepta que la historia es la historia de la lucha de clases, pero sólo cuando el estilo se derrumba. Ante una situación anormal, no auténtica, se manifiesta además, en este autor, una tendencia antieconómica; "la categoría capital es una especificación de la trascendente categoría de decadencia; es la forma de decadencia de la vida económica". De manera que por eso justamente, puede hablarse de lucha de clases, porque es situación de decadencia. En un país que está en ascenso, que está en notable desarrollo, no puede hablarse de lucha de clases.

Como todos los filósofos existencialistas, Freyer siente menosprecio por la economía. En Alemania, él dice que la economía "es el verdadero anarquista, que se levanta contra la totalidad del Estado... es impotente para crear los espacios cerrados del destino en el campo del espíritu". Observen su vocabulario un tanto nebuloso. Refuta la economía como la proyección de la técnica, por más que pueda tener realizaciones técnicas, la economía es impotente; es impotente para crear los espacios cerrados del destino en el campo del espíritu. Habría que preguntar qué entiende por espacio cerrado del destino y qué entiende por campo del espíritu en este caso.

"La economía es rebelde y debe de ser dominada con mano firme". De ahí algunas tendencias de Freyer, en primer lugar una tendencia belicista, "el Estado se funda en la guerra y arranca de ella"; "tiene que conquistar para llegar a ser". Lo que hemos visto, en la filosofía existencialista, el ser que se va a realizar, el ente que tiene que lograr ser y que selecciona su propia esencia, se proyecta en este caso; pero el sociólogo no maneja individuos, el existencialista parte del individuo, del ente individual. El sociólogo sustituye el ente individual por el ente grupo, comunidad, y es éste el que tiene que realizar su propio ser y por eso acude a la guerra para realizarse como tal.

En segundo lugar tenemos una tendencia racista "la sangre de la raza es el material sagrado de que se forma el pueblo". Con esto da pie y base para todas las discriminaciones de tipo racial, para la exclusión egoísta del nosotros que pertenecemos a tal o cual raza y los otros que no pertenecen a ella y por lo tanto son inferiores. En tercer lugar tenemos el caudillismo; Freyer dice que el fñhrer "crear la figura única del pueblo, sin clase, pero lleno de capas sin dominación, pero rigurosamente estructurado". Ser pueblo, significa "llegar a serlo bajo la mano de fñhrer", con lo cual la proyección de la historia se concreta en una visión individualista; el gran hombre hace su

pueblo, el gran hombre elimina las clases pero no crea un grupo homogéneo, No es una sociedad sin clases, tiene capas, porque tiene base jerárquica los siervos y los amos. Su orientación existencialista le hace afirmar que la sociología es una ciencia de la realidad, ¿pero qué clase de ciencia? Es una ciencia de hechos. La realidad se conoce a sí misma. La forma de la sociología la da la situación existencial del hombre; de esta manera, partiendo de estas premisas, este sociólogo tan estimado por otros conceptos, en su época anterior cuando era simplemente sociólogo fenomenologista, se convirtió en uno de los más importantes andamiajes ideológicos de la sociología y de la filosofía totalitaria de los nazis

Por otra parte Freyer trata de resucitar la Filosofía de la Historia e incorporar al corpus de la sociología "Todo sistema sociológico debe llevar consigo aunque sea **de un modo inconsciente y no deliberado**, un contenido de filosofía de la historia" Su irracionalismo le hace aceptar la inconciencia y la falta de deliberación. Toda ciencia necesita del proceso consciente del hombre que capta los conocimientos, que delibera y selecciona aquellos hechos adecuados y por último los clasifica y organiza en un todo sistemático. Pero él acepta que en todo sistema sociológico, aunque de un modo inconsciente y no deliberado, se deje un contenido de la filosofía de la historia que como sabemos, es la vía por la cual penetra la metafísica al seno de una ciencia. No estamos discutiendo en este caso, si la metafísica debe existir o no en el campo de la filosofía. Lo malo, lo dañino, es que la metafísica trate de introducirse al seno de una ciencia concreta y de realidad.

Freyer analiza el siglo XIX y dice que se liquidó a sí mismo, anunciando una revolución de la izquierda que nunca se hizo. Entonces él postula, y así se llama una de sus obras, "La revolución de la derecha" ¿Cuándo comienza la revolución de la derecha? Comienza cuando se descubre en la política de los obreros el reformismo. En Alemania, las corrientes político-sindicales se dividen en dos sectores: la corriente revolucionaria sindicalista que pide cambios en las estructuras fundamentales de la sociedad y la corriente reformista que pide paliativos, pequeñas reformas graduales que, según la teoría, se van acumulando hasta a los mismos resultados del proceso revolucionario.

La polémica entre revolucionarios y reformistas, ha durado varios años y todavía se mantiene palpitante en Alemania. Freyer se inclina por el reformismo y dice que éste es el camino de la verdadera revolución. Pero es un reformismo y una revolución en la cual no se concretan metas, ni objetivos, ni métodos. Él dice, "el principio revolucionario, inherente a una época no es por su esencia una ordenación, una construcción, sino simplemente fuerza, explosión, protesta. Que el nuevo espíritu se atreva a permanecer como la nada activa en la dialéctica del presente, como la pura fuerza del Estado. El auténtico postulado consiste en adoptar una decisión concreta, pero no en saber que algo es exacto o por qué lo es".

Observen cómo el objetivo se diluye. ¿Para qué hacer una revolución si simplemente nos vamos a quedar con fuerza, con explosión y protesta? Justamente es lo que Freyer quiere, que no haya concreción de meta, que el nuevo espíritu se atreva a permanecer como la nada activa en la dialéctica del presente, como la pura fuerza del Estado. El auténtico postulado consiste en adoptar

una decisión concreta, pero no en saber que algo es exacto o por qué lo es. Observen ustedes cómo diluye las tesis; no quiere el conocimiento del Estado, no quiere el conocimiento de las causas, lo que quiere es que los hechos se proyecten en una dirección cualquiera y esto es lo que basta. Es justamente esta palabrería demagógica lo que caracterizaba a la filosofía nacional socialista, que incluso se hacía llamar nacionalista por un lado, socialista por el otro y que, sin embargo, no concretó metas fijas, porque las metas fundamentales que tenía el nacional-socialismo eran metas circunstanciales políticas que pretendían conservar en el poder al sector más reaccionario del capital financiero en Alemania, para implantar un régimen de atroz dictadura. Y como estos fines no los podían proclamar con franqueza, entonces conservaban esta dilución de las metas y este desorden de programación de la llamada revolución de derecha.

En el caso de Carl Schmitt nos encontramos con algunas de sus obras: "Romanticismo Político", "Política Teológica", "Legalidad y Legitimidad", "Las Lagunas en el Derecho", etc.; todas ellas orientadas en la corriente del existencialismo. Lo primero que hace Schmitt, es luchar y éste es un caso sumamente interesante, contra la orientación kantiana de la filosofía jurídica predominante en Alemania; pues, según él, todos los grandes juristas han caído dentro de la problemática de Kant, estudiando la norma en sí, la norma abstracta y buscando dentro de ella, por immanencia, los valores de su eficacia en el cumplimiento de la misma.

Schmitt afirma que la filosofía jurídica kantiana, convierte al Estado en una trama de relaciones vacuas y formales y el Estado queda reducido a ser nada más, "centro de imputabilidad". El Kantismo no ve que todas las representaciones esenciales de la esfera espiritual del hombre, son existenciales y no normativas. A los juristas que siguen los lineamientos de Kant les dice: no se detengan en el aspecto normativo porque eso no es lo esencial, lo esencial es el aspecto existencial, "la simple verdad científico-jurídica de que las normas sólo rigen para situaciones normales, y que la presupuesta normalidad de la situación es parte integrante jurídico-positiva de su vigencia".

La famosa regla *rebus sic stantibus* que rige los contratos, la extiende Schmitt para todos los casos. Las normas jurídicas suponen la normalidad de cierto orden social. Pero resulta que el orden social nunca está en normalidad, que lo fundamental es la excepción, el caso anormal; por eso agrega que la soberanía del Estado descansa en el poder de hacer excepción, justamente en la excepción se presenta lo más importante, lo más interesante y no en el caso normal. Por consecuencia le niega todo carácter de obligatoriedad a la norma jurídica en tanto no se determine la génesis social de esa misma norma.

Schmitt proyecta su análisis más allá del simple anti-Kantismo. Los Kantianos hasta Kelsen no quieren estudiar el contenido real de la norma jurídica; Schmitt busca el origen de las normas jurídicas, en las estructuras sociales, particularmente en las económicas; y entonces su razonamiento es el siguiente: Cuando digo que dos y dos son cuatro, es una verdad que no surge de mi conciencia, está en los hechos; pero cuando digo al que cometió tal crimen lo condeno a diez años de presidio, esta última verdad jurídica no ha dependido de la realidad sino que depende de la formulación que el legislador haya que-

rido dar en el Código Penal Pero el legislador está obligado por circunstancias político-sociales, de manera que estos diez años podrían no haber sido nada, en el caso de que se considerara un héroe al infractor como en el caso del delito político Las circunstancias son las más importantes en el Derecho; son las que explican su contenido histórico y su función social adecuada Así rechaza el carácter abstracto del normativismo que adquiere su fundamentación en la inmanencia de la norma jurídica

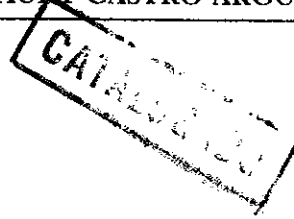
Colocado en esta posición Schmitt pasa a ser también un defensor del belicismo en el Estado ¿Qué es lo que encontramos como dato existencial primario? Que dentro del grupo está la relación amigo-enemigo, y de grupo a grupo, grupos amigos y grupos enemigos Y en esta situación existencial hay que tomar una decisión fundamental; los amigos recibirán los beneficios de la amistad y al enemigo hay que aplicarle la violencia y destruirlo Para Schmitt la guerra es la única posibilidad histórica que da origen a una serie de transformaciones, al avance del derecho y al avance de las instituciones sociales Schmitt destruye totalmente, por lo menos en apariencia, en su lógica expositiva, el sistema democrático ¿Cómo surgen los nombramientos de los jefes de Estado, el de un Primer Ministro, o el de un Presidente en un sistema democrático donde hay cinco partidos? ¿Quién elige los candidatos de los partidos? Desde luego no es el pueblo Surgen misteriosamente de cada partido, porque es una fracción mínima la que decide respecto de los candidatos Y lo único que hace el pueblo es dar los cocientes estadísticos de la votación para elegir entre aquellos que unas camarillas secretas seleccionaron Optar entre varios no es de ninguna manera la democracia Por otra parte la democracia mantiene la pluralidad de los poderes, y la pluralidad de los poderes es lenidad frente a un mundo situado con la emergencia de lo contingente crítico

En consecuencia se necesita ante todo, eliminar este aparato atascado, arcaico, contrario a la comunidad que es la democracia y sustituirlo por un Estado que tenga la posibilidad de acción enérgica, tajante y con capacidad suficiente para organizar bélicamente a la sociedad y llevarla entonces de triunfo en triunfo En la conquista, en la acción de la guerra, la muerte de los seres humanos no es más que un accidente inauténtico, lo esencial en este caso, es que la conquista hace germinar el ser del grupo de la comunidad

Con lo expuesto hemos podido apreciar que la sociología existencial conduce a una orientación francamente negativa de todos los valores supremos de la cultura que por siglos se han venido elaborando hasta llegar a las sociedades contemporáneas Una sociología que se apoya en una filosofía refinada técnicamente pero que tiene un contenido contrario a la historia, que tiene también un contenido contrario a todo humanismo auténtico y que lleva a diluir los problemas vitales en simples abstracciones metafísicas y a buscar formas de esencialidad que no corresponden a la realidad auténtica, es una filosofía que está condenada a desaparecer en el proceso del tiempo

Se ha dicho que la filosofía es la expresión conceptual del mundo Pero en este caso, podemos agregar nosotros, que el existencialismo es la expresión conceptual de una época en decadencia Porque no otra cosa supone un mundo intelectual en el cual se hacen lucubraciones para escamotear los problemas sociales auténticos, para dejar reducido al individuo meditando sobre las rela-

ciones que tiene con un mundo complejo y reduciendo ese mundo complejo a la expresión metafísica del no yo. Tampoco podemos aceptar una filosofía que en el campo de la sociología conduce a la negación de los valores supremos de la cultura, como son la democracia, la libertad de expresión académica, la libre investigación de la verdad, que son los valores que siempre han caracterizado a las Universidades y que dichosamente, en la nuestra se han conservado desde la etapa de su fundación hasta nuestros días.



EL
CONCEPTO DEL ALMA
EN PLATÓN*

INTRODUCCION

He escrito sobre Platón el presente ensayo por una profunda necesidad de sentimiento, y por una imperiosa llamada de mi conciencia que me exigía sonriente y con urgencia rendir homenaje a una obra, a una creación, a una persona y a un espíritu que como el de Platón me produce absoluta veneración. He escrito sobre Platón, he bebido y vuelto a beber sus ideas de nuevo, porque una vez en mi vida creí en él y creer en alguien es grandioso. Pero no debo decir así: creo aún en muchas de sus aspiraciones, en muchos de sus deseos y también en tantos de sus inagotables consejos y doctrinas de superación humana y trascendencia. Creer en otra persona es algo profundamente bello y consolador. Es fuerza que nos viene de fuera, y nos impulsa a ser lo que deseamos ser. Ser algo es muy importante: y el que es nada, o —más claro— no es nada, está muerto aunque aine, ría, sienta o llore. El ser humano es símbolo, encarna, realiza y plasma algo que desea ser. Y quienes desean ser, buscan lo que desean ser, en arquetipos ora reales o ficticios.

Desde hace mucho tiempo rindo suprema veneración, y en un único caso adoración a unos escogidísimos personajes que he conocido en el cosmos del pensamiento y que han sido para mí alimento y serenos descanso al través de mi todavía temprano recorrido por la vida. Ese bálsamo eficazísimo, aleccionador de mi existencia, en mis momentos de duda y cavilación peligrosa, lo he ido forjando de la adición y apropiación placentera de seres como Jesucristo, Don Quijote, el Libertador Bolívar y Platón.

Eso es para mí el filósofo. Fuerza suprema, idealismo excesivo para neutralizar el materialismo. Es mar de consolación. Es fuerza en medio de flaqueza. Es la fundamentación fortísima e incorruptible en que el Alma humana

* Trabajo premiado con Mención Honorífica por la Universidad de Costa Rica

debe sustentarse para no caer definitivamente Platón para mí es energía, pauta, símbolo de trascendencia, liberación y triunfo del hombre, pero del hombre que lleva el Alma encendida en Eros, es decir en amor al Bien, a la Verdad, y a la Belleza Platón es Alma y es Eros

Cuando expresó la esencia del dioscecillo, se definió a sí mismo y quiso que a la vez todos pudiésemos ser definidos así Eros reside en el alma humana por consiguiente estudiar el concepto de alma es estudiar la quinta esencia de la filosofía de Platón. El alma es epicentro Es el sol que ilumina todos sus demás aspectos Ello será demostrado aquí y Platón mistificado e idealizado Así semi-dios, lo propongo como arquetipo taumaturgo para la humanidad entera

Me he propuesto demostrar en este Ensayo que el concepto de alma es la llave sutil que permite abrir las puertas de la filosofía de Platón y comprenderla en toda su magnificencia y esplendor He ido contra la opinión de hombres célebres y de haber logrado mi empeño, me sentía sumamente complacido

Indiscutiblemente sorprenderá leer en mi ensayo que declaro místico a Platón Dos son mis empeños al hacer tal aserto: el primero es recalcar y machacar de manera excesiva la importancia que Platón da a todo lo relativo al alma, especialmente a la purificación mediante esa *meditatio mortis* que es la filosofía; y el segundo es introducir en la inmensa e innumerable cantidad de estudios hechos sobre Platón, uno más que diga algo que yo considero totalmente nuevo: Platón, el pagano de los hombros anchos, fue un místico

Yo sé que Antonio Tovar, por ahí, a mitad del camino adornado que son sus obras, ha usado la expresión "misticismo", cuando escribe de Platón Pero lo hace para señalar que algunos místicos de religiones varias, han ido a beber su divina inspiración Para aislarme más todavía el mismo Tovar en sus libros afirmó enfáticamente que jamás deberíamos atribuir a Platón ninguna unión mística con la divinidad Por consiguiente, sólo yo, y nadie más que yo, he predicado así: El eje central de la filosofía platónica es el concepto de alma humana Y Platón fue un místico

Mi ensayo no es, ni pretende ser, crítica Odio la crítica Es exposición, expresión y al fin demostración Su desarrollo se encuentra dividido en tres partes alegóricamente llamadas Orto, Cenit y Ocaso La última es además conclusión Orto quiere decir comienzo, barrunto, aurora de algo extenso —a veces hasta un poco bello— que será el Cenit Ocaso significa conclusión; y se puede traducir como aquellas verdades que se extraen en el silencio y la tranquilidad de lo pasado.

PRIMERA PARTE

ORTO

Nos veremos ocupados dentro de esta primera parte en el estudio de los pensadores, poetas y hasta filósofos que plantearon sus mitos y teorías acerca del alma humana en particular, y de ésta en general, cuando tenga alguna

hermandad y familiaridad con el alma del hombre, sublime e inigualable por excelencia. He dado en llamar a esta primera parte Orto, porque quiero significar ante todo que las susodichas previas meditaciones de estos presocráticos, son los albores, los comienzos y hasta el dulce y tembloroso amanecer de una futura y grandiosa meditación y elaboración genial del alma humana.

Para medir y conocer, gozar y entender la grandeza de Platón es necesario recorrer la primera meditación de los griegos magnánimos, con el mismo amable ánimo con que el célebre don Quijote el bueno, el idealista complacido y único, caminaba por los campos de Montiel. Y así, luego de haber contemplado las modestas verdades de los presocráticos, con la sinceridad y científicismo con que Platón quiere que veamos la verdad y la luz, podremos entender la grandeza de su concepción, la precisión y magnificencia de sus pensamientos y la belleza y seducción de sus amables teorías.

El célebre Platón tiene a sus espaldas toda la grandeza presocrática y al mismo Sócrates incluso. Los superará hasta la perfección, y muy particularmente en lo que al alma se refiere. Será pues, en suma, necesario que nos ocupemos de estudiar los aspectos sobresalientes de la presocrática, es decir los problemas sobre los que fijó su atención.

A la postre descubriremos su torpeza en todo lo relativo al concepto de alma. Es Platón quien eleva hasta alturas insospechadas e insospechables tal concepto. Y con ello tendremos ante nosotros todo lo que un gran pueblo pensó del sublime principio de la vida.

LOS PREPLATONICOS

Me permitiré hacer una breve variación en la división de los pensadores para explicar más claramente las etapas de mi estudio. Me propongo demostrar que la especulación filosófica, en lo relativo al alma, en los pensadores anteriores a Platón fue harto torpe, y si bien es cierto que gozaron de la comprensión de algunas verdades en otras ramas de la filosofía, no lo fue así con el principio vital del hombre. Afirmo y demostraré que ni siquiera lo bosquejaron claramente. Es indiscutible que alguno, entre los más destacados pensadores físicos, filósofos o "fisiólogos", como los llamó Aristóteles, tuvo quizá, por algunos segundos, la corazonada de que algo grandioso, animador de la materia, y supremo partícipe de lo divino existía; pero jamás tomó entre sus manos el misterio para deshacerlo, definiendo de manera clara y terminante aquello que vago y lejano como lo que palpita en lontananza sentía bullir tenue y quedo en medio de su profunda medición.

Será prosaico: a los presocráticos —preplatónicos para nosotros— otros temas les llamaba la atención. Veamos su carácter; Guillermo Fraile indiscutiblemente quien mejor nos puede informar de la filosofía clásica, a los jóvenes y también a los serios ortodoxos nos dice magistralmente: "Ninguno de los presocráticos llegó al concepto de espíritu" (1)

(1) Fraile, Guillermo, "Historia de la Filosofía", Editorial Católica S. A. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, España, 1956, Tomo Primero, pág. 103

Es una seria y profunda trascendental afirmación que yo sostendré apasionadamente, pues me ayudará a engrandecer a Platón. Cuando a su debido tiempo nos ocupemos de Sócrates, haré crítica justa de sus doctrinas y luego lo incluiré dentro de mi metodológica de preplatónicos.

No me importará el teatro de los acontecimientos. No me ocuparé del escenario histórico-geográfico de los sucesos, sin embargo, diré que dos invasiones una en el siglo XII y otra en el VIII obligaron a emigrar a los balcánicos de su península haciéndolos fundar colonias como Mileto, Efeso, Clazomenas y Samos entre otras. Allí nació la filosofía, pues los presocráticos que nos ocuparán momentáneamente florecieron en medio de aquellos jardines.

Grecia comienza a deberle a alguien su inmortalidad; sabemos que luego de muchos años y algunos siglos se la debió a varios hombres prominentes. Oigamos a Fraile: "Aun cuando Grecia no hubiese llegado a las cumbres de Platón y Aristóteles, solamente las especulaciones de los presocráticos le darían derechos a ocupar un puesto destacado en la historia del pensamiento humano." (2)

Los presocráticos —más correctamente llamados por los autores "precursores"— fueron los que prepararon el advenimiento de grandes concepciones sistemáticas helénicas. En el Oriente, y entendemos por tal, a los místicos filósofos que van desde el año 1500 antes de Cristo, hasta épocas que se identifican con las del pensamiento apoteósico de los griegos, Platón y Aristóteles, el pensamiento religioso y filosófico es excesivamente lento. Yo lo atribuyo —ese meditar quieto y paciente— a la influencia de las religiones en esos pueblos. Es la sana y santa conformidad que el conocimiento de una bella y trascendental verdad de consolación da al hombre.

"Pero —dice Jacinto Tredeci— en la gran mayoría de los antiguos pueblos de Oriente, se trata más bien de doctrinas religiosas y no de sistemas realmente filosóficos, aunque a menudo, bajo los símbolos mitológicos, se oculten conceptos valiosos en filosofía. Hay que excluir a los indúes y los chinos, que se elevaron también a especulaciones esencialmente filosóficas. El pensamiento religioso y filosófico de la India está vertido en una abundantísima literatura, distribuida en un período muy largo, que se toma de 10 a 15 siglos." (3)

En contraste con la lentitud oriental, el pensamiento heleno sorprenderá por su brillante rapidez; imprimen desde el comienzo, a su especulación filosófica un impulso y un acelerado ritmo desconocido hasta entonces. Y en medio de esa primera desahogada carrera de novatos y novicios, que desconocen la magnificencia de lo que han iniciado, nos encontramos con que su importancia única e inemplazable está en que fueron ellos quienes primero se plantearon sus problemas, que llegaron a transformarse en los de la humanidad entera, por siglos y siglos, hasta el día en que escuchemos la última palpitación de la naturaleza y los cielos replieguen sobre sí mismos como un abanico gigantesco, según el decir bello de Donoso Cortés.

"La importancia de los precursores consiste más en el hecho mismo de

(2) Op. Cit. pág. 101

(3) Tredeci, Jacinto, "Historia de la Filosofía", Imprenta Ruezler, Buenos Aires, Argentina, 1943, pág. 15

haberse planteado los problemas, que en las soluciones concretas que les pudieron ofrecer. .” (4)

NATURALEZA Y MOVIMIENTO

Hemos estado dando pinceladas generales o comunes a todos los pre-platónicos, para poder así definir, finalmente, su clara manera de pensar o más exactamente, de filosofar; hemos tratado de alzarnos científicamente del problema, como un artista que se aleja de un cuadro para contemplarlo con sus luces y sombras, montes y valles, abismos y cimas, quedando así con una verídica y estética impresión intelectual de invariable y seguro conjunto. Así habremos obtenido definición del problema. Pero considero necesario conocer algunos elementos más para tener una clara y simple idea de los precursores; obtenida ésta, veremos cómo la conclusión se impondrá colosal y definitiva.

He titulado, “naturaleza” y “movimiento” Son aquestos los dos grandes problemas auténticamente filosóficos que llenaron la meditación de los pre-socráticos. Con ellos, no sólo hicieron filosofía, sino que la vivieron también. Dígalo Tales de Mileto, “quien habiendo previsto por la observación de las estrellas una buena cosecha de aceitunas alquiló todas las prensas de Mileto, enriqueciéndose con ello ” (5)

Fácilmente he descubierto que los autores se pelean, como niños ante un juguete, por decir cuál de estos dos conceptos es el fundamental dentro de la especulación filosófica anterior a Platón. Para conocer la verdad, del todo ansiada, ya que “ni Dios pudo dar, ni el hombre recibir nada más excelente que la verdad” (6), me permitiré seguir dos caminos, transitar por dos extrañas veredas, y adoptar dos criterios que son, uno, la opinión de la mayoría de los autores, consultados por mi, desde luego; y otro, el de mi razón.

El ilustre doctor Johannes Hirschberger, profesor de la Universidad de Francfort del Main, enseña así, en su magistral Historia de la Filosofía “El interés central gira aquí en torno a los problemas de la naturaleza, por lo que se acostumbra a designar esta filosofía, como filosofía de la naturaleza. La observación de la naturaleza ocupa en efecto el primer plano. Fue sin embargo, más exacto hablar de una metafísica, en vez de una pura filosofía de la naturaleza; pues el tema de los primeros principios o elementos roza los fundamentos del ser en general; se trata de aclarar la esencia de los seres como tales”. (7)

Me interesa grandemente destacar de entre los conceptos transcritos un poco más arriba, los siguientes: “ el interés general gira en torno a la naturaleza ”

Pero naturaleza entendida como principio inmutable, creador de los entes secundarios y de donde estos emanan. Sin temor alguno, Hirschberger enseña

(4) Fraile, Guillermo, “Op Cit”, págs 101 y 102

(5) Op Cit pág 106

(6) Plutarco, De Iside I 351 c, Citado por Guillermo Fraile, Op. Cit pág 5.

(7) Hirschberger, Johannes, “Historia de la Filosofía”, Editorial Herder, Barcelona, España, 1959, pág 11

que la meditación de la naturaleza ocupa el primer plano dentro del pensar profundo y sereno de la filosofía griega. Finalmente nos ha dicho que todo este estudio es eminentemente metafísico, pues trata de alcanzar y aclarar la esencia misma de los seres como tales, con lo que nos inculca que el susodicho estudio es ya filosófico hasta los tuétanos.

Guillermo Fraile, un poco más vezaz —y profundamente— nos plantea la seria problemática que me ocupa, la demostración de la meditación filosófica de la naturaleza. Debo previamente advertir que hemos de desnudarnos totalmente del común y vulgar concepto de naturaleza, que poética y literalmente hemos adquirido y recibido de nuestra común vida diaria. Es urgente el despojarnos valientemente de él; para las meditaciones filosóficas es anacrónico, es inepto, es dañino intelectualmente hablando. ¿Que será pues, no ya “la naturaleza” sino “naturaleza”, concepto supremo, dentro de la limpia fuente preplatónica? Me interesa fijar definitivamente tal concepto porque una vez definido consideraré que habremos recorrido buena, justa y sana parte de mis deseos intelectuales incrustados en este ensayo.

Las especulaciones de los primeros corifeos de la extraordinaria Grecia se inician en torno al hecho de la mutación; les impresiona, asombra y fascina el cambio periódico y hasta cíclico de las cosas; la paciente, enamorada y tenaz regularidad de los movimientos celestes; el orden sumo y la belleza suprema del Cosmos; y la solemne y sublime generación y corrupción de las cosas. (8)

Indiscutiblemente, todo esto es el movimiento, la mutación, la variación constante e indefinida que nos llega a desesperar. Es un problema constante y tanto, que Julián Marías lo enseña como fundamental. Dice su texto: “El griego se extraña y asombra del movimiento. Movimiento tiene en griego un sentido más amplio que en nuestra lengua; equivale a cambio, o variación” (9). Pero estoy definitivamente convencido de que no es éste el centro básico de la meditación presocrática; por el contrario y lógicamente, es este problema del movimiento, el instrumento que nos adentra en la verdad: el concepto de “naturaleza”. Y es de esta manera cómo, aun cuando el problema se nos da planteado en función de la meditación de las cosas sensibles, ese planteamiento mismo lleva implícito un sentido ontológico mucho más profundo. Ellos buscan a través de la inseguridad e impermanencia de los seres particulares una realidad fija, eterna, movisima, e indestructible, que ha existido siempre, de la cual salen y a la cual retornan todas las cosas y que permanece única, sin empalidecer siquiera, como grandiosa pirámide al través de todas las mutaciones. Es de aquí de donde brota, limpio, cristalino y puro, como agua de brillante manantial sereno, el concepto de “naturaleza”, de una “naturaleza” estable, inmutable, opuesta y contrapuesta a la pluralidad movible de las cosas particulares.

“Naturaleza” de los entes es la realidad que existe por debajo de todas las cosas y que aunque es común a todas, se distingue de cada una de ellas. Al contrario, los seres múltiples, cambiantes, tornadizos, más que realidades

(8) Fraile, Guillermo, Op. Cit. pág. 102

(9) Marías, Julián, “Historia de la Filosofía”, Editorial Revista de Occidente, Madrid, España, 1958, pág. 12

son apariencias mudables, inestables de duración limitada. Es, en fin, “naturaleza” el sustrato inmutable del ser que existe por debajo de las mutaciones de las cosas todas (10).

Todos los autores, con alguna a ligera variaciones, han llegado a la seria conclusión a la que he llegado yo. Es una verdad indiscutible que la meditación filosófica se ha llevado a cabo, de una manera decidida, sobre los conceptos de “naturaleza” y “movimiento”; podremos recorrer textos y autores y, cada uno de ellos, a su manera, nos lo irá confirmando.

En ese momento una seria conclusión se nos impone: “Los preplatónicos elaboran sobre la marcha muchas nociones importantes: de ser y de hacerse; de sustancia y de accidente; de movimiento y quietud; de naturaleza y de fenómeno; de materia y espacio; de finito e indefinido —o infinito—; de limitado e ilimitado; de tiempo y eternidad; de conocimiento sensitivo e intelectual, de lleno y de vacío; de divisible e indivisible; de número y medida; de identidad y contradicción; de ciencia y de opinión; de causa y efecto; de orden y de ley; de responsabilidad moral y de sanción”. (11)

Los presocráticos —repito— elaboraron, plantearon y dieron soluciones —a su manera— a gran cantidad de problemas auténticamente filosóficos, que incontables como los cabellos de Absalón, se desprenden de los susodichos conceptos de “naturaleza” y “movimiento”. Pero —y he aquí lo extraño y grandioso para mí— del alma humana nada se ha dicho; nada se ha afirmado; nada se ha pensado; ni siquiera hay intuición de la más leve de las ideas, delgada como una brizna del campo durante la primavera, que tenga algo que decirnos del alma de los hombres. Ya, por ello, al comenzar cité: “Ninguno de los presocráticos llegó al concepto del espíritu”. (12)

Y esto no es un insulto de mi parte para con los griegos; muy por el contrario, es la afirmación de una verdad que quiero que todos entendamos. El alma humana, el concepto de alma, entre el pueblo griego, no hemos de buscarlo dentro del río torrencioso, magno y violento de su filosofía, sino en el mar azul, limpio y tranquilo de sus religiones y particularmente en aquella inolvidable: el Orfismo. Aquí, exactamente aquí, en la religión, que naciera para ser en sus comienzos exaltada y homenajeadada, adorada e invocada en orgías y bacanales, donde se veía, sentía y vivía el amor más asquerosamente desenfrenado, y que luego se alzó hasta formar una religión sublime, en el alma de Pitágoras, aquí —digo— nació la concepción auténticamente griega del alma humana y no en las entrañas misteriosas de la más elevada filosofía.

Esta verdad ha de tenerse pendiente, porque es uno de mis serios y decididos fundamentos, que me permitirán comprender plenamente el concepto platónico de alma.

CORIFEOS

Encerraré aquí la quinta esencia de las doctrinas de los escasos preplatónicos que torpemente del alma; habré de demostrar la mediocridad de sus

(10) Fraile, Guillermo, Op. Cit. págs 101 102 103 104
Marías, Julián, Op. Cit. págs. 11 12 13

(11) Fraile, Guillermo, Op. Cit. pág 102

(12) Op. Cit. pág 103

afirmaciones y la cortedad de sus asertos y descubrimientos. Mi afán claro en este momento, es hacer una amalgama abstracta —apartando de lado el material cronológico y el torpe conjunto de los años que pasan, mientras las concepciones en el tiempo van apareciendo sustantiva y valiosa de alguna doctrina, o de las que más se destaquen en cuanto al alma, si es que considero, de camino, que alguna sea digna de ello. Quiero, en suma, la verdad del alma en la época pleplatónica, —como diamante unido, polifacético y brillante del que ignore el lugar del nacimiento— para cotejarla con la amabilísima y alba verdad que Aristocles supremo nos regala.

I —CONCEPTO ANIMISTA DE LA MATERIA

Jamás, durante el estudio, hemos de poner en olvido la idea atrevida que di al principio y reafirmaré en seguida, sea, que no hubo ninguna concepción de espíritu, al través de la presocrática. Sin embargo, conoceremos concepciones previas que en ningún momento refutan ni desdicen el arriba expresado y fundamental aserto.

La llamada por mi “concepción animista de la materia”, es sencillamente un tierno brote, salido de un cerebro milesio, que predica la extraña situación de todas las cosas, que están “animadas” o llenas de dioses o demonios quienes activan los seres que vemos ante nosotros, en nuestro mundo. Se explica esto gráficamente con el ejemplo del imán, que curiosamente atrae amante, hacia su propio cuerpo, al hierro. Y todo ello se debe a que está animado por un dios o demonio (13).

La múltiple presencia de los dioses o demonios no la hemos de comprender como un simple panteísmo, que nos enseñe que todo es Dios o que todo goza de la naturaleza divina, en su absoluta y total plenitud. No entendamos, por ello, una formal profesión de panteísmo. Más bien y en forma exacta hemos de entender y deducir de tal expresión, que podemos traducirla como “todo está lleno de dioses”, la tendencia innata, natural, única y autóctona, viviente en el primitivo y antiquísimo filosofar, a mirar el mundo que nos rodea, desde el ángulo del hombre, o lo que es lo mismo, desde el punto de vista humano. Es decir, a estructurarlo y explicarlo todo con categorías que nos son claras y familiares, por encontrarse dentro del ámbito de nuestra propia vida específica (14).

Esa es la Teoría de la Concepción Animista de la materia. Toda ella merece una crítica que defina claramente lo que hemos de pensar y comprender, después de todo. Jamás afirmaré yo que ha sido descubierto el concepto de espíritu, inmortal, eterno y único del hombre. La teoría animista no encierra, a pesar de su atrevida respuesta, y como fácilmente lo podemos comprender, ningún concepto satisfactorio que ni siquiera lance una seria y definitiva idea del alma humana.

(13) Fraile, Guillermo, Op. Cit. pág. 107

(14) Hirschberger, Johannes, Op. Cit. pág. 12

II -EL PNEUMA

En este concepto que merece un detenido estudio, nos encontramos con una elaboración profundísima que peca de universalismo e infinitud; la anterior concepción era cercana a la vida real y se desprendió del familiar y cotidiano vivir. Era un símil puesto —y viviente— en la filosofía.

El concepto de Pneuma es precisamente lo contrario; aquel animismo pecaba de poquedad y timidez; éste se excede en abstracción y universalismo. Antes vimos un principio cercano, particular y común a nuestra vida diaria; ahora veremos una extraña animización conceptual lejana, generalísima y eterna. El Pneuma infinito es un “algo” que, inconmensurable, envuelve al cosmos, al universo entero; no sólo a nuestro mundo, sino también a los mundos todos, que por el hecho de estar sumergidos en Pneuma, lo respiran y de él reciben vida y animación. El Pneuma es un protoelemento eterno, divino, viviente, ilimitado, inextinguible, sutil, ligerísimo, penetrante, movilísimo, casi incorpóreo que es el principio del movimiento y de la vida de todas las cosas.

De esa concepción general del Pneuma que es sencillamente la concepción innegable e ineludible de un Espíritu Universal, que existe en todo y en que todo a la vez existe, prelude genialísimo del Espíritu Absoluto hegeliano, se desprende una particular y extraña concepción de cierto curioso principio anímico que es, en definitiva, el que me interesa recalcar y destacar claramente. “El alma es de naturaleza aeriforme y proviene de Pneuma cósmico, que envuelve todas las cosas y del que todas respiran” (15)

Vemos claramente cómo tal alma, concepto que proviene del Pneuma, participa de su naturaleza extraña y difícilísima de definir. Y además, como es verdad que la podemos identificar con el Pneuma, el alma será, pues, para esta doctrina aquéllo que constantemente se respira y que al aspirar tomamos, obteniendo como resultado la vida.

El aire es el principio de la existencia, es el alma humana. Nuestra muerte provendrá en aquel momento en que expiramos, es decir, cuando expulsemos definitivamente el Pneuma de nuestro cuerpo, para no adquirir más (16)

Es difícil que podamos encontrar una vaguedad e imprecisión mayor, en cuanto a un tema definido como es el del alma, en toda la filosofía griega. Ambas teorías estudiadas son totalmente ridículas; no definen verdades, no aclaran conceptos, no determinan ideas comunes que dejen ver al menos un destello de verdad y sentido común. Queda demostrado que la filosofía ha fracasado como el medio de conocer las inefabilidades del alma y su naturaleza. He analizado dos intentos, emergidos al través de los siglos, por definir el problema y hemos visto el fracaso. La filosofía no fue en Grecia el camino. De una vez lo diré; lo será la religión. Platón comprendió enteramente esta valiosa verdad. El será un poeta, un filósofo, pero ante todo y sobre todo —cuando nos cante del alma humana— un inigualable místico, que mientras escribe y enseña está en olor de santidad y arrebató divino, pues cree sentir,

(15) Fraile, Guillermo, Op. Cit. pág. 111

(16) Op. Cit. págs. 110 111 112 113. Hirschberger, Johannes. Op. Cit. págs. 13 14. Marías, Julián, Op. Cit. págs. 14 15. Klimke, Federico, Historia de la Filosofía, Editorial Labor S.A. Barcelona, España, págs. 22 23

en Eros, la presencia del mismo Dios, que hoy cristianos todos, conocemos, deseamos y amamos, quizá con menor pasión que él. Fue tan místico que sintió en sus entrañas y en su alma aquel sublime decir y sentir de San Agustín: “Nos hiciste Señor para ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti ” (17)

III —EL ATOMISMO MATERIALISTA

Después de hacer un último y final extracto de las épocas y de los siglos he decidido sacar a estudio una tercera y postrera doctrina filosófica del alma. Me interesa tener ante mí —si se me permite decirlo— la quinta esencia de la metafísica de la filosofía de toda una cultura, en lo tocante a los negocios del alma.

El atomismo materialista nos enseña que todos los cuerpos se encuentran formados por pequeñísimas partículas llamadas átomos, que son materia; cuando las partículas indivisibles se agregan llegan a constituir los cuerpos, que se destruyen en el momento en que los cuerpecitos o átomos se disgregan. Los “indivisibles”, son corpúsculos infinitos e inseparables, no sólo por su dureza, sino también por su pequeñez; llenos, sólidos, compactos, homogéneos, cualitativamente, idénticos, impasibles, inalterables y finalmente, indestructibles (18)

Considero definitivamente materialista el atomismo por lo que he venido exponiendo; además —por las torpezas de su psicología. En ella aprendemos que el alma es material. Está compuesta de átomos esféricos, materiales, ígneos, muy sutiles y móviles en todas las direcciones y sentidos. Es el único y básico principio de la vida y del movimiento, tanto en el hombre como en los animales. Se alimenta y nutre, integrándose, por la respiración de los átomos de fuego esparcidos en el aire. Sobreviene la muerte, cuando, de una especie de balance matemático, resulta que la cantidad de átomos inspirados es inferior a la de los expedidos. Entonces tenemos que fenece el cuerpo y el alma se disgrega y desaparece. He aquí nuestra fatal conclusión. La teoría del atomismo materialista es tristemente caótica. De las tres, aventaja a todas en la desaprobación que en nuestro espíritu levanta. Todo ello porque no cabe, dentro de esta concepción del alma, la menor ambición de espiritualidad y por ende, ni de inmortalidad, como tampoco de libertad. Es una psicología eminentemente materialista.

Esto es un insulto, un ex-abrupto, un desastre, un atentado y la más triste y apocalíptica destrucción de los más profundos y solemnes atributos del alma, cuales son: su libertad, su espiritualidad y su inmortalidad.

(17) San Agustín. Libro de las Confesiones. Editorial Apostolado de la Prensa, S.A. Madrid, España, 1958, p. 9

(18) Hirschberger, Johannes, Op. Cit. págs. 29-30-31. Fraile, Guillermo. Op. Cit. págs. 180 a 185. Marías, Julián, Op. Cit. págs. 32-33.

SEGUNDA PARTE

CENIT

I - INTRODUCCION

Es opinión totalmente generalizada entre todos los autores de filosofía, que la Teoría de las Ideas, doctrina eminentemente platónica y fundamental dentro de sus planteamientos, es el supremo eje de toda su concepción casi inigualable. Es grande la cantidad de autores que colocan a la idea como epicentro máximo en el planteamiento general de Aristóteles, alrededor del cual giran, menos trascendentales por supuesto, todas sus demás teorías. Oigamos a algunos autores confesar esto voluntariamente o involuntariamente.

Johannes Hirschberger no nos cuenta y confiere sino a hurtadillas la verdad que busco. Dice que "Rafael ha pintado a Platón en la Escuela de Atenas con la mirada levantada hacia el cielo, como contemplando aquella celestial región, es decir el mundo de las ideas" (19).

Guillermo Fraile, en su Historia de la Filosofía comienza violentamente su notable capítulo donde explica la Teoría de las Ideas, de la siguiente manera: "La Teoría de las Ideas constituye el eje central del desarrollo del pensamiento platónico. Aunque a lo largo de su vida la reviste de diversas formas, Platón no la abandonó jamás. En ella van implícitos problemas planteados por el pluralismo de los pitagóricos, el moviismo de Heráclito y el monismo estático de las éléatas" (20).

Julián Marías, el elemental de la sencilla pluma, afirma de manera dulce y original: "Platón en cambio da a la cuestión un giro decisivo; da un paso adelante, tan nuevo y genial, que lo arrastra a él mismo, y desde entonces va a tener que esforzarse afanosamente en torno a su propio hallazgo, a su doctrina, que se le convierte en el más grave problema. Platón descubre nada menos que la idea" (21).

Considero que he expuesto suficientemente la opinión de la mayoría de los talentosos y geniales autores consultados, para quienes la doctrina de las ideas es el eje central del pensamiento platónico. Pues bien, yo no lo creo así. Afirmando que en medio de ese mar inefable y único infinito que es la filosofía de Platón, en el más recóndito de sus vacíos, existe un concepto elevadísimo, sobrio, callado, modesto, tranquilo y ético, pero no por eso menos grandioso y lleno de majestad, que es la idea básica, esencialísima e insuperable para comprender plenamente toda la meditación filosófica de Platón; tal concepto es el de alma humana. Esto es Cenit; y la demostración, el empeño del ensayo.

(19) Hirschberger, Johannes, Op. Cit., pág. 76

(20) Fraile, Guillermo, Op. Cit., págs. 292-293

(21) Marías, Julián, Op. Cit., págs. 42-43

II —CARACTER DE LA FILOSOFIA PLATONICA

El pensamiento de Platón está viviente siempre en una constante poesía; pareciera como si reconociese la insuficiencia del lenguaje humano, cuando trata de explicar los asuntos trascendentales. Los grandes hombres y los grandes pueblos siempre que desean trascender en sus escritos geniales acuden a la literatura, al arte en general y a la poesía, logrando así expresar lo que sus almas eternas nos desean contar.

No otra cosa es el Génesis y la escritura toda, no otra cosa son las teorías de Hesíodo y Homero. Platón hace lo mismo con sus mitos y narraciones. Así le da claridad y sencillez a sus sublimes ideas. Pero cuando tratamos de profundizar su contenido y reducirlo a fórmulas claras y puras, su aparente diafanidad se transforma en una maraña de serios problemas y hasta contradicciones fatales.

Son enormes e incontables las dificultades que nos vienen al querer encerrar en la rigidez de un esquema el pensamiento platónico, que todo, absolutamente todo, es vibración, revolución, movilidad y renovación. Todo ello es antisistemático, precisamente se suman las características que nos impiden llegar a la definida estructuración de un sistema.

De ahí precisamente que muchos autores han llegado a la seria convicción de que los diálogos todos, no son otra cosa que un prodigioso conjunto de inigualables e insuperables ensayos, que son supremas tentativas, ramilletes hermosos de bellos paisajes mentales, pero jamás encontraríamos allí la pretensión de abarcar la realidad en un panorama completo.

En el espíritu de Platón, fácilmente captamos una vehemente aspiración, que ya existe en sus tempranos escritos, y que basta para unificar y transformar los más dispares elementos que va encontrando e incorporando a lo largo de su vida. Es, en pocas palabras, el anhelo hacia una realidad fija, estable y necesaria por encima de la desastrosa movilidad, impermanencia y contingencia de lo humano, y de los seres todos del mundo físico.

Y es esto precisamente lo que para mí es fundamental, porque es a la vez amplio e interpretable, si se sabe acompañar de la demostración argumentada y contundente. Aquí es donde definitivamente veo el misticismo, la religiosidad y el ascetismo de Platón. Esa manera de ver las cosas es innegable. Cuando allá lejano, al través de su vida nos habla el poeta, de Eros, nos dirá de él entre otras muchas cosas bellas que el diocésillo es vocación sacra de eternidad, de nosotros mismos, seres míseros, pero hechos para lo infinito, es el dinamismo inferior del espíritu, siempre insatisfecho e inconforme, por amor y deseo supremo de aquello que de verdad es; siempre sediento de lo que le completa plenamente y le llena, es Eros, el hambre pura, la búsqueda inextinguible, con su faz inalterable de audaz y entrometido conquistador de la verdad y a la vez —de mendigo— que, a cada adquisición de nuevas riquezas parciales, muestra la inmensa pobreza de lo que aún le falta: lo infinito, Dios mismo.

Expresa el padre Rodolfo María Ragucci: “El vocablo mística, en literatura no se toma en la acepción más restringida, sino en la sinónima de sagrado,

devoto, religioso, espiritual. Según esto, en el género místico se da cabida; no sólo a las obras rigurosamente místicas, sino también cuantas se ordenan a éstas más o menos remotamente, a saber, las ascéticas, morales y manuales de piedad” (23)

Y más exactamente, Nicolás Bayona Posada enseña: “La mística —estado al que no pueden llegar sino contadísimos seres— es la fusión misteriosa del alma humana con Dios, por medio de un amor desinteresado y ardentísimo”. La mística nace directamente del corazón, y lleva a los hombres a cerrar los ojos para gozar las caricias del Amado” (24)

Cuando la dulce Santa Teresa de Jesús canta las maravillas de la “divina unión” y del “desprecio espiritual”, ha ganado la cumbre de la mística

Y cuando el idealista Platón nos predica, nos enseña y con amable poesía nos canta los destinos y el hambre divina del alma, prisionera y encadenada en un vil cuerpo, de pura carne vana, nos está elevando al supremo misticismo, y —como Santa Teresa— ha ganado también la cumbre de la más alta mística. Expresar y demostrar esto he dicho que será mi empeño

“Platón experimenta agudamente la insuficiencia de los conceptos y de las palabras, para expresar lo trascendente, y se esfuerza por suplirla recurriendo a procedimientos menos intelectuales, como son los sentimientos del amor y del ascetismo; a los mitos, a la poesía, y hasta a la adivinación y a las fábulas” (25)

La vida entera de Platón es un noble y constante esfuerzo hacia lo absoluto y lo trascendente. Trata a toda costa de hallar respuesta a un conjunto de grandes problemas —el ser, la verdad, el bien, lo divino en sí, el sentido de la vida humana— que iluminados por la potencialidad absoluta de su genio, adquieren un sentido novísimo y mucho más profundo. Pero siempre, y sobre todos, predomina el problema moral. Todo es fundamentalmente en el alma. Toda su filosofía tiene un profundo sentido moral, hasta el punto de que podemos considerarlo ante todo y sobre todo, como un moralista. La filosofía pura para Platón, no consiste en una simple especulación, llana y desinteresada, sino que es una muy seria empresa en que entra en juego el destino final del hombre. “No hay filosofía sin virtud, ni virtud sin filosofía. Incluso no sería exagerado afirmar que mientras en todos los demás filósofos, la ética es una aplicación de los principios especulativos a la dirección práctica de la vida, en Platón más bien sucede lo contrario” (26)

Tiene un vehemente anhelo por hallar un sentido trascendente a la vida del hombre, de donde lógicamente se deriva un vigoroso esfuerzo creador, del cual resulta una Ontología completa, en la cual trata de apoyar racionalmente, lo que en verdad y en principio es más bien un ardiente deseo de orden sentimental, ultracorporal y divino, en el sentido platónico de la palabra. Todos aquellos elementos que Platón incorpore a lo largo de su vida, por hetero-

(23) Ragucci, R M “Manual de Literatura Española”, Editorial Don Bosco, Buenos Aires, 1953, págs 183 y 184

(24) Bayona Posada, Nicolás, “Historia de la Literatura Española” Editorial Voluntad, Ltda, Bogotá, 1955 págs. 110 111

(25) Fraile, G, Op Cit, págs 264

(26) Op Cit, pág 265

géneos, contradictorios y dispares que parezcan, quedarán unificados y transformados por su potentísima e inefable —por mística que es— aspiración fundamental hacia lo supremo, que no es otra cosa que el Nacedor de la Misericordia

Y la reina amable, sonriente y deslumbrantemente bella que se tiende romántica y quieta, complacida y ansiosa en estos verdes prados y poéticas fuente-cillas cristalinas —por musicales— es el alma humana.

III —DESCRIPCION DEL ALMA HUMANA

El alma está magistralmente pintada en el diálogo llamado Fedro. Es ésta una de las obras más elaboradas de Platón donde el ambiente y los personajes dramáticos, la parodia literaria y el plan equilibrado en la composición, delatan la más segura y definitiva madurez. Allí también nos encontramos ante refinamientos a los que pocas veces habrá atendido (27)

Platón nos desarrolla en forma de mito su doctrina psicológica. Nos dice que el alma es como un tiro de caballos, alados, con su auriga. Los dioses, supremos, tienen los caballos y el auriga excelentes e intachables; los demás aurigas y caballos están mezclados de lo bueno y de lo malo; más claramente un caballo es bueno y de buena estirpe, el otro es malo y de malos progenitores. Es por ello que la conducción del coche —nosotros mismos— se hace dura y difícilísima (28).

El alma se divide en tres partes que tienen seria importancia y no podemos dejar de examinar atentamente, pues de ellas se desprenden enormes y valiosas conclusiones; esas partes son: dos caballos, el bueno y el malo, y el auriga moderador. El buen caballo es de buena estampa, de alto cuello, blanco, de ojos negros, de perfil aquilino, codicioso de triunfo y se deja guiar con sólo la voz.

El otro caballo es torcido, duro de cuello, chato, violento y arrogante, de ojos claros, de orejas cubiertas de pelo, sordo y sólo obediente al látigo con hierros (29). Platón en su figura de los dos caballos y el auriga moderador, analiza las tres partes esenciales del alma: la parte concupiscente, el ánimo y el interés. Todo esto nos lleva al serio problema, que muchos autores solucionan de manera equivocada y dificultosa, de la unidad del alma, en la concepción platónica.

Algunos con argumentos interesantes, han afirmado que pierde totalmente la teoría platónica su valor, porque de señalar elementos al alma, que el mismo Platón llama almas —pasional y concupiscente— se produce, como fatal resultado, la desunión del alma humana, con lo que se cae toda la bella y correcta concepción. Pero precisamente esta afirmación es totalmente equivocada. Platón concibe el alma, como algo que sobre todas las cosas tiene una indestructible unidad, básica para su eterna existencia. Este es uno de sus geniales hallazgos.

(27) Tovar, Antonio, "Un libro sobre Platón", Editorial Espasa, Calpe, S.A. Madrid, 1956, pág. 11

(28) Platón, El Fedro, Editora e Imprenta Tucumán, Colección Aguilar, Buenos Aires, 1960, págs. 246 a 255

Tovar, Antonio, Op. Cit. págs. 112 y 113

Fraille, Guillermo, Op. Cit. págs. 341 a 345

(29) Platón, Op. Cit. 253 y siguientes

Tovar, Antonio, Op. Cit. págs. 117 y 118

Johannes Hirschberger afirma que —en el mito platónico del tiro de caballos y el auriga moderador— en el eje central vemos la simbólica expresión de la unidad del alma ya que tal elemento no significa otra cosa que el alma espiritual (30)

En “Un libro sobre Platón”, podemos escuchar a Tovar, que claramente nos está diciendo: “en la biga, que es el alma de cada hombre, un caballo es bueno y de buena estirpe, y otro es malo y de malos progenitores (31)

En el dulcísimo Fedro al analizar la locura amorosa, Platón traza las claras líneas de su doctrina del alma. El alma es inmortal porque siempre está en movimiento. Sólo lo que se mueve se mantiene en movimiento continuo, si a sí mismo se mueve, y lo que es comienzo del movimiento nunca fue engendrado. Lo no engendrado forzosamente es incorruptible y por tanto inmaterial (32). ¿Qué es pues el alma para Platón? Jamás se cansará de repetirlo y siempre nos lo dirá claramente, sin temor alguno de caer en la contradicción peligrosa.

El alma es lo que se mueve a sí mismo, lo que es causa de movimiento de actividad y por tanto, de vida (33). Y a la vez, lo que se mueve es siempre inmortal. Lo que no tiene fuera de sí el principio de su movimiento es eterno. Es el alma para Platón un primer motor, una misteriosa primera máquina, causal, que mueve sin ser movida por nadie ni por nada (34). Platón siempre experimentó vivamente la dificultad de hacer una descripción directa de la naturaleza del alma, ya que solamente la podemos percibir por sus operaciones y facultades. De ahí su constante recurso a los mitos, de los que hemos arrancado las verdades.

Platón tuvo siempre un concepto elevadísimo del alma; la consideraba como una entidad absolutamente inmaterial, destinada y contrapuesta —esto es sumamente grave— al cuerpo. En el diálogo llamado Alcibíades I nos la define como lo principal y más importante del hombre, de tal suerte que se puede afirmar sin temor alguno a equivocarse, que el hombre es lo que su alma sea: “El hombre es su alma” (35).

Platón pensó siempre el alma como una entidad inmaterial, totalmente distinta del cuerpo. En el Fedón, religioso diálogo donde se desdén fehacientemente la inmortalidad del alma, rechaza el poeta la tesis materialista —desastrosa— de algunos pitagóricos, que la consideraban simplemente como un resultado de la mezcla armónica de los varios y confusos elementos corporales (36).

Muy por el contrario, lejos de ser el alma un resultado de la misma vida del cuerpo, es el principio de su movimiento y de su vida. No sólo son realidades distintas, sino —más todavía— contrarias. El alma es simple, única, e

(30) Hirschberger, Johannes, Op. Cit. pág. 81

(31) Tovar, Antonio, Op. Cit. pág. 113

(32) Platón, Fedro, Op. Cit. 245 y siguiente

Tovar, Antonio Op. Cit. pág. 117

(33) Platón, Las Leyes, Editora e Imprenta Tucumán, Buenos Aires, 1960, X 895b y 89a

(34) Platón, Fedro, Op. Cit. 245

(35) Platón, Alcibíades I, Editora e Imprenta Tucumán, Buenos Aires, 1960, I, 130a. Platón, Fedro, Op. Cit. 247a. y sig.

(36) Platón, Fedón. Imprenta Balmes, Buenos Aires, 1957, 85a y 86d. Platón, Las Leyes, Op. Cit. 892 a 896

inmortal, mientras que el cuerpo es un conglomerado confuso de muchos elementos heterogéneos, divisibles y por ende destructibles; es decir, se disuelve con la muerte. Lo característico y propio del alma es el pensamiento, gracias al cual se pone en relación no directa —en vida terrena— con las realidades inteligibles; al cuerpo le corresponde la sensación (37). Platón pone decididamente de manifiesto la hermandad, el parentesco y la connaturalidad del alma humana con las realidades ideales del mundo superior. El alma es una realidad concreta, invisible, que participa de la vida, ó —platónicamente hablando— de la idea de la vida (38).

IV —EVOLUCION DEL CONCEPTO DE ALMA AL TRAVES DE LOS DIALOGOS

En el Fedón, en cuanto a su origen, no menciona la creación, sino que por lo mismo, parece admitir su eternidad. Tampoco aparece aquí nada de su unión con el cuerpo si bien sus relaciones no son naturales sino violentas. Mientras el alma está unida al cuerpo, ebria, torpe, aspira a separarse de él y tiende irresistiblemente hacia el bien y la verdad que se hallan en el mundo ideal (39).

De aquí proviene el concepto peyorativo y despreciable que Platón tiene del cuerpo y así mismo, la necesidad del ascetismo para sujetarlo a la dirección del alma como entidad espiritual de naturaleza divina, connatural a las realidades lejanas del mundo superior. Ella, dichosa, “allegada de lo divino e inmortal, y de lo que siempre existe”, así se encuentra (40). Alude ya a un extraño y misterioso pecado como causa de su encarnación, aunque sin concretar en qué consistió, en castigo de cuál es condenada el alma a descender a la tierra y a ser encerrada sucesivamente en cuerpos materiales, hasta que logra su purificación definitiva y la expiación de su fatal crimen (41). Nos encontramos entonces ante una muy extraña afirmación: el número de almas no aumenta ni disminuye jamás (42).

La famosa división del alma en tres partes o al menos, con tres funciones distintas, se nos aparece en la República la primera, la racional, la segunda, la irascible y la tercera la concupiscible. El autor declara haber llegado a la obtención de este concepto del alma, por analogía con las tres clases en que se divide la sociedad (43). En el Fedro, diálogo ya examinado antes, logramos ver un avance importantísimo de la Psicología Platónica. Platón describe el alma como material, invisible, intangible, imperceptible a los sentidos del hombre. Dice de ella, textualmente: “Existe realmente sin color, sin forma, intangible, siendo sólo visible a la inteligencia” (44).

Aparecen aquí aquellas verdades ya expresadas en páginas anteriores: el

- (37) Platón, Fedón, Op. Cit. k 76 77 78cd y 79 a 83
(38) Platón, Op. Cit., 105 y 106
(39) Platón, Op. Cit., 79 y siguientes
(40) Platón, República, Imprenta Balmes, Buenos Aires, 1957, 589d, 611de
(41) Platón, Op. Cit., 398d — 613 a 617
(42) Platón, Op. Cit., 42
(43) Platón, Op. Cit., 608d a 612 y 363d —435 a 442
(44) Platón, Fedro, Op. Cit., 247 abc.

alma se mueve a sí misma, y es a la vez el principio del movimiento del cuerpo humano (45).

En el Fedro nos dice una vez más como es que el alma es eterna e inmutable y vive en los campos lejanos celestes en lo apartado del universo, junto con los dioses todos. Allí describe, como hemos expuesto, el alma y también, los esfuerzos notables y sacrificios dolorosos de ese ser magnánimo y sublimado que es el auriga moderador. En el Fedro se presenta la unión del alma con el cuerpo, como castigo de un pecado y como medio de expiación a esa falta cometida en otra vida. Su unión con el cuerpo es accidental, como la del barquero con la nave, o la del músico al instrumento. Fácilmente se concluye que la unión del alma con el cuerpo es violenta y aquélla tiende a cada paso a separarse para retornar ansiosa a su mundo muy amado: La trascendencia (46). Podemos identificar al cochero con el alma racional y a los caballos blanco y negro con las almas irascible y concupiscible, estudiadas en la República, con lo que tenemos ya consolidada en Platón la división tripartita del alma.

Tal división reaparece en el Timeo, relacionada con la anatomía corporal, asignando un lugar diferente y distinto a cada una. La primera, el alma racional, creada directamente por las manos del taumaturgo que tiene el Demiurgo, que está alojada cómodamente en el cerebro y tiene por misión suprema e intransferible, dirigir las operaciones superiores del hombre. Es de naturaleza divina (47).

La segunda es el alma pasional o irascible, que fue creada por los dioses inferiores; reside en el tórax, está separada de la superior por medio del cuello, pero a la vez unida a ella por medio de la médula espinal. Es la fuente de las pasiones nobles y generosas. Desgraciadamente, es inseparable del cuerpo y sucumbe con él, en el momento mismo de la muerte (48).

La tercera es el alma concupiscible o pactitiva, que reside, también satisfecha —y ésta posiblemente más que las otras— en el abdomen. Hállase separada de la pasional, por el músculo diafragma; se relaciona con la racional por medio del hígado, en donde —como en límpido espejo— se reflejan las imágenes producidas por el alma superior. De ella provienen los groseros apetitos y las famosas bajas pasiones. Es mortal, como su vecina superior (49).

En el Timeo acentúa un poco el concepto fatal y pesimista del cuerpo y de su unión con el alma, esto es loable ya que su desafortunado divorcio entre el alma y el cuerpo —que en todo, según Santo Tomás de Aquino, deben estar unidos de santa manera— es lo único equivocado y erróneo que Platón nos ha venido planteando, en la totalidad de su magnífica doctrina. El cuerpo es el vehículo del alma y mantiene con ella un equilibrio y armonía perfectos. El texto platónico lo expresa sabiamente así: “No hay mayor simetría ni desimetría que la del alma con su propio cuerpo (50).

(45) Platón, Op. Cit., 245c y 246 abc

(46) Platón, Op. Cit., 246 y 247.

(47) Platón, Timeo, Imprenta Balmes, Buenos Aires, 1957, 41ed. 69d a 72

(48) Platón, Op. Cit., 69c a 73 a

(49) Platón, Op. Cit., 69 c a 73 a Y además 71b y siguientes

(50) Platón, Op. Cit., 87d

En el Timeo se afirma de nuevo que hay un número fijo de almas que no puede aumentar ni disminuir. Nuestra alma —y con este bello aserto corona la conversación— no pertenece al mundo terrenal de la miseria y ruindad del hombre malo e injusto, sino el celeste, prado de confortable contemplación absolutamente divina, al cual tiende a volver. Estos conceptos constituyen la teoría inflexible e ineluctable fin de la fogosa vida humana. Estamos de nuevo ante las puertas del más adorable misticismo

V —LA INMORTALIDAD DEL ALMA

Platón tuvo siempre y en todo momento de su vida, al través de los Diálogos, un profundo sentimiento de la inmortalidad del alma y una ardorosa convicción de la existencia de otra vida más allá de la muerte. Platón mismo reconoce que sus argumentos o pruebas, no constituyen demostraciones rigurosas, sino sólo hipótesis, creencias, verosimilitudes bastante y hasta muy bien fundadas. Sin embargo, su insistencia en buscar argumentos para justificar su fe en el más allá, revela una profunda convicción en la existencia de una vida después de la muerte (51). Platón entiende la inmortalidad como algo que es verdaderamente personal, que conserva sus operaciones individuales propias. Enseña y concibe que el destino futuro del hombre depende de su buena o mala conducta durante su vida en la tierra. Sólo es inmortal el alma racional. Las demás almas inferiores, —irascible y concupiscible— se corrompen y terminan junto con el cuerpo, porque no son necesarias, ya que el alma, después de la muerte, carece de funciones sensitivas y vegetativas (52).

En el Fedón encontramos una maestría literaria insuperables y “son la psicología y el tema filosófico religioso de la inmortalidad los campos donde se exploya ahora el interés de Platón” (53). Veamos las más colosales pruebas

“La preexistencia aparece como una de las pruebas de la inmortalidad del Alma racional. Si el alma preexiste a su unión con el cuerpo, fácil es afirmar que sobreviva a la muerte del cuerpo, puesto que este no es indispensable para su existencia, si existe entre alma y cuerpo un lazo necesario” (54). Así resume Michel Federico Sciacca la más importante de las pruebas que en “Fedón” encontramos en defensa de la inmortalidad del alma racional.

Por sucesión cíclica de las cosas contrarias. Lo contrario se sucede alternativamente y de manera ineluctable “Lo contrario engendra lo contrario, de la vida viene la muerte” (55).

Por esto mismo de la muerte viene la vida. De lo pequeño se hace lo grande, y de lo grande lo pequeño. La vigilia sucede al sueño y el sueño a la vigilia; el frío al calor y la descomposición a la composición. Ahora bien; vida y muerte son cosas contrarias; nadie niega que a la vida sigue la muerte. Por consiguiente, concluye Platón, a la muerte necesariamente debe suceder la

(51) Platón El Fedón, Op. Cit., 69 b y, 11 d
 (52) Platón Timeo, po. Cit. 69 c
 (53) Tovar, Antonio, Op. Cit., págs. 77-78
 (54) Sciacca, M.F., Op. Cit. págs. 92-93
 (55) Op. Cit., pág. 39

vida. Así se realiza la rueda de las generaciones que se reduce a una fórmula sencilla y común; de los vivos se hacen los muertos y de los muertos los vivos. O de otra manera; los vivos nacen de los muertos y los muertos de los vivos (56).

Por la simplicidad del alma y su afinidad inquebrantable con las ideas, las cosas simples siempre se mantienen inmutables, mientras que las compuestas están cambiando sin cesar. El alma simple por naturaleza, es —semejante a la idea— Y por lo tanto es como ésta, inmutable. En el compuesto humano encontramos dos elementos distintos, el alma y el cuerpo; cada uno de ellos tiene muy diversas propiedades. Existen dos clases de seres, unos —las ideas— visibles, puro, simples, inmutables, imperecederos, y siempre idénticos a sí mismos. Y otros, compuestos, mudables, visibles, siempre en perpetuo y continuo cambio. El cuerpo indiscutiblemente, tiene afinidad con estos últimos seres. Pero el alma aún cuando esté, lamentablemente, unida al cuerpo, tiende de suyo, y ansía volar hacia las realidades superiores invisibles, divinas e inmortales. Esto es un claro y seguro indicio de que el alma pertenece a la clase superior de los seres. Por lo tanto, es simple e inmortal como todos aquellos (57).

Por la reminiscencia: Platón afirma que constantemente experimentamos el hecho de la reminiscencia. Pero para recordar es necesario haber aprehendido antes lo que se recuerda. Concluimos pues: como las cosas que recordamos no podemos haberlas aprehendido después de nacer, debemos haberlas aprehendido antes, necesariamente.

Luego el alma ha preexistido al cuerpo, y por lo tanto es natural que sobreviva después de la muerte (58).

Por participación de la idea de vida: Vimos como las cosas particulares, del mundo material, sensible, tienen existencia y realidad en cuanto a que participan de las ideas. Por otro lado, cada cosa no puede participar a la vez de ideas contrarias, por ejemplo, de lo par y de lo impar, de lo frío y de lo caliente, de lo blanco y lo negro, lo bueno y lo malo. Ahora bien, es verdad que vida y muerte son cosas contrarias. Por consiguiente: si tenemos alma, participa de ideas, de vida, esa misma participación excluye la contraria que es la de la idea de muerte. Está demostrado: el alma es inmortal (59).

VI.—EL ALMA HUMANA Y EL MUNDO DE LAS IDEAS

Platón al través de todo su filosofar entendió claramente que la existencia de seres contingentes, mudables, múltiples y relativos, postula necesariamente la de una realidad fija, estable y absoluta. Platón cree hallar la solución del problema atribuyendo a esos conceptos no sólo valor mental, lógico y abstracto, basado en una realidad, sino también valor ontológico, considerán-

- (56) Platón, El Fedón, Op. Cit., 70 d a 72 c
(57) Op. Cit., 78 b. a 80 d
(58) Op. Cit., 72 a. a 77 d.
(59) Platón, Op. Cit., 105 b a 107
Sciaccia, M F., Op. Cit., págs. 92-93
Klimke, Federico, Op. Cit., pág. 49
Fraile, Guillermo, Op. Cit., págs. 346 y 347
Tovar, Antonio, Op. Cit., págs. 78-79-80-81

dolos como entidades reales, sustanciales, situadas y vivientes en un mundo superior al físico que perciben los sentidos

Por lo tanto la realidad quedará escindida, cortada, separada y dividida en dos mundos distintos, y contrapuestos totalmente uno al otro. Por una parte, el mundo superior, invisible, eterno e inmutable, de las ideas, subsistentes; y por otra, el universo físico, visible, material, sujeto al desesperante cambio y a la mutación. Don Manuel García Morente, llama al primero "mundo inteligible", de la trascendencia y el segundo "mundo sensible" de la inmanencia (60). Esos dos mundos se contraponen, no como lo abstracto a lo concreto, sino de manera más grave— como lo perfecto a lo imperfecto en el orden ontológico. Y de ese modo vemos como el mundo ideal es el reino de lo concreto, de lo definido, de lo matemáticamente medido y exacto, de la realidad fija y estable, mientras que el mundo físico es el de lo indefinido, de lo carente de medida exacta y matemática, de la génesis de la mutación. Es por ello que la palabra "idea" encierra e implica un equívoco, porque entre ambos mundos— sensible e inteligible— hay una separación total y una discontinuidad no sólo mental, sino también ontológica. Y así es como las ideas de animal y de hombre, son más reales que los individuos que participan de ellas. Esa es la celeberrima teoría de las ideas. Ella, además, tiene íntima y seria relación con la doctrina del conocimiento del mismo Platón. Veamos como todo esto se entrelaza y cómo concluye.

En el Fedón, o de la inmortalidad del alma, formula Aristocles varios argumentos con que pretende demostrar la existencia del mundo suprasensible; es a raíz de ellos que llegamos a desembocar en la teoría de las ideas y en la doctrina del conocimiento. El instrumento que nos transporta es la reminiscencia. El alma antes de unirse con el cuerpo, contempló en otra vida anterior las realidades del mundo ideal. Pero aunque al descender a este mundo, olvidó su conocimiento, no obstante queda como latente en ella toda su ciencia anterior, que despertada por las impresiones de los sentidos, puede volver a reconstruirla mediante el raciocinio, superando las torpes imágenes y desprendiéndose de la cárcel del cuerpo la práctica ascética de la virtud (61).

Fácilmente concluimos que la doctrina del conocimiento es fundamento, de modo ineludible, en el acontecimiento misterioso, consistente en que el alma humana haya previamente contemplado las ideas. Si momentáneamente—y a manera de ficción quitásemos del planteamiento platónico la previa—, divina contemplación, la filosofía platónica no sólo perdería unidad, sino que catastróficamente se nos derrumbaría, porque de no haber contemplado el alma antes de descender al mundo sensible, las ideas puras, no existían ni podía plantearse ni entenderse, la doctrina del conocimiento.

Por consiguiente; el concepto fundamentalísimo e insustituible, para la comprensión platónica, en lo que se refiere al conocimiento, es, ni más ni menos, que el de alma humana. Pero no termina aquí, nuestra demostración. Pretendo que la teoría platónica de las ideas en su ámbito estrictamente antropológico y humano, tiene también su fundamento en el alma del hom-

(60) García Morente, Manuel, Lecciones Preliminares de Filosofía, Editorial Losada, S S, Buenos Aires, 1957, págs. 86 y 87.

(61) Platón, Fedón, Op. Cit., 63d 66d 73c 75c 77a 84b 100bc.

bre. Pregunto: ¿Cómo ha podido el hombre conocer las ideas, que son la notabilidad y bienaventuranza por antonomasia ? ¿Cómo ha podido el hombre, miserable criatura que tira hacia el barro —por el caballo torpe— saber que existe algo inigualablemente bello? Y mucho más todavía: ¿Cómo ha podido esta criatura, palpar, sentir y convivir con lo amado por excelencia que son las ideas, si no es por la previa contemplación que el alma ha tenido de todas ellas ?

Hay que ser muy torpe para no comprender que toda esa dulcísima bienaventuranza se la debemos íntegra al alma humana, en torno de la cual gira la sublime felicidad que desesperadamente buscamos. Concluamos. El alma es la bella emperatriz que ordena y dirige en los vastos dominios de la filosofía platónica

VII —EL ALMA Y EL MAS ALLA

El carácter fundamentalmente moral y trascendental de la filosofía platónica se refleja en su constante preocupación por penetrar en los insondables misterios de la vida de ultratumba y en la extraña muerte que les espera a las almas en el día de encontrarse más allá de la muerte. En todas sus obras podemos ver como Platón abraza una profunda convicción en la existencia en otro mundo ultraterreno y para expresarla utiliza las tradiciones de la mitología griega, acomodándoles a sus propósitos (62)

En la Apología vemos a Sócrates, como se despide de los jueces que le han sido favorables, momentos antes de partir para la región del Hades, donde —asegura— reina la verdadera justicia, administrada por jueces inmaculados y rectos hasta lo absoluto. Allí podría Sócrates proseguir sus conversaciones con los espíritus más justos (63)

En el Critón, el más allá, lugar donde irán las almas de los hombres a disfrutar sus encantos, es concebido como el amado reino donde rigen las leyes perfectas (64).

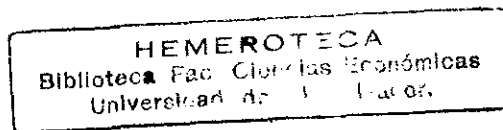
Tres bellos diálogos —Fedro, Gorgias y República— nos describen frases bellas, distintas y complementarias, de la organización del más allá, lugar donde el alma tendrá que pasar buena parte de lo más importante de su existencia. En el "Gorgias", se encuentra Platón profundamente preocupado por la realización de la justicia perfecta —que está muy lejos de encontrar en Atenas— imposible de lograr sobre la tierra. Alude entonces al Hades, lugar donde las almas se presentan sin sus cuerpos y comparecen ante el Tribunal de Faco, Radamento y Minos, dioses infernales, todos hijos de Zeus, que administran justicia sentados en la bifurcación de donde arrancaron los dos caminos, el que lleva a las islas afortunadas —destino de las almas justas— y el que conduce al famoso tártaro, lugar de tormentos y de expiación reservado, exclusivamente a los malvados (65)

(62) Fraile, Guillermo, Op. Cit., pág. 348.

(63) Platón, Apología, Imprenta Balmes, Biblioteca de Iniciación Filosófica, Colección Aguilar, Buenos Aires, 1957, 40c. y 41c.

(64) Platón, Critón, Imprenta Balmes, Biblioteca de Iniciación Filosófica, Colección Aguilar, Buenos Aires, 1957, 54a y 55e.

(65) Platón, Gorgias, Imprenta Balmes, Biblioteca de Iniciación Filosófica, Colección Aguilar, Buenos Aires, 1957, 479c y 523a y 526.



En el Fedón se expone otro mito que enfoca el mismo tema. Allí se continúa la inquietud haciendo una minuciosa y detallada descripción de la geografía de las regiones destinadas, a las almas de los muertos. El más allá se nos describe como “ una región bellísima, llena de arboledas y poblada de animales mucho más hermoso que los terrestres. En ella, además de lo que pudiéramos llamar continente, envuelto en el aire, en vez de mar, se hallan las islas afortunadas. Esta región constituye el paraíso donde en compañía de los dioses, habitan las almas de los jueces que se han conducido rectamente durante su vida sobre la tierra ” (66).

Complemento exacto y profundo de los diálogos anteriores es el mito de Er el Panfilio, con que termina admirablemente la República. Ofrece una geografía un poco diferente de las regiones celestes; pero lo fundamental es que nos presenta al alma en el trágico momento de retornar a la tierra; terminando el período de mil años y eligiendo ellas mismas el género de vida que desea en su reencarnación.

La solemne elección se hace ante la presencia impresionante de las Parcas: Cletos, Láquesis, Atropos, las cuales enhebran el hilo de sus existencias en el uso de la necesidad, eje diamantino que atraviesa como un rayo todo el Cosmos.

Poco antes de volver a la tierra beben las almas las aguas milagrosas del arroyo Ameles, con la que pierden la memoria de sus vidas anteriores. Los dioses jamás predestinan a las almas; por tanto no son responsables de sus conductas. Cada una de ellas elige libremente el modo de vida que desea tener en su existencia sobre la tierra. Pero —magnífica concepción— una vez hecha la elección, es irrevocable; el hombre es absolutamente responsable (67).

En estos pasajes trata Platón de eximir a la divinidad de toda culpa en el destino humano, que es libremente elegido por cada una de las almas. Esta es una concepción de gran profundidad que dignifica aún más la doctrina platónica. Significa un acierto pasmoso la afirmación de la libertad humana y consecuentemente la fundamentación notable de los actos humanos, en la responsabilidad (68).

Terrible polémica se ha venido armando al través de los siglos en torno al problema esencialmente humano y actual del albedrío. Platón ha tomado ya; decidido, el partido de la victoria, que es el de la verdad. El hombre tiene libertad y es responsable de sus actos. Es genial tal afirmación y se comprende su originalidad cuando se piensa que en el alma del pueblo griego estaba arraigada, como las raíces del más corpulento de los árboles a la tierra, la idea de que el destino y la necesidad fatales eran ineluctables: Antígona, la pequeña y dulce y extraña Antígona, no podía dejar de ser Antígona. Y en medio de esa, su fuerte, dura y escueta “circunstancia”, emergió Platón altísimo, como el coloso de Rodas, rompiéndola con sus doctrinas de responsabilidad y libertad.

(66) Fraile, Guillermo, *Op Cit* pág. 349

(67) Platón, República, *Op Cit*, L X 614b 621b.

(68) Gutiérrez, don Carlos José, *Lecciones de Filosofía del Derecho*, Librería o Imprenta A Lehman San José, 1961, Tesis VIII, pág. 2
Ortega y Gasset, José, *El Hombre y la Gente*, Editorial Revista de Occidente Madrid, Imprenta, Ograms, España, 1962 (tercera edición), Tomo Primero pág 75

Con todo esto ha llegado el pagano Platón a igualar, en sus concepciones, las verdades supremas del alma que han sido encontradas en la Religión Sacro Santa. Platón había descubierto que “el hombre es albedrío” (69).

VIII —EL ALMA HUMANA Y LA ETICA

El gran Platón se guarda el mérito de haber superado el relativismo de los sofistas, volviendo así al concepto tradicional que relacionaba la ley, la justicia y la virtud, con el ser, a decir, con el orden ontológico, permanente, objetivo y divino que consideraba reinando en el cosmos (70)

La moral platónica muestra estricto paralelismo con su teoría del alma; las partes de la misma guardan siempre una rigurosa correspondencia ética; cada una de ellas tiene que estar regida de un cierto modo, tiene que poseer necesariamente una virtud particular, una calidad en que consiste su perfecto funcionamiento (71).

El fin próximo e inmediato del ser humano, consiste en parecerse lo más posible a Dios, bondad suprema, huyendo de las cosas sensibles. Para ello con las virtudes que Platón crea, distingue, plantea y aconseja decididamente (72). Para que el alma pueda purificarse es necesario que renuncie a la vida corpórea y se concentre en sí misma, ya que dentro de sí es donde radica la verdad y no fuera. Ceder a los impulsos ciegos del cuerpo es ligarse a la materia, apretar uno mismo las cadenas y condenarse a una cárcel perpetua. Es preciso que el alma conozca su propia naturaleza, su esencia, no hecha para gozar los placeres sensibles, sino para contemplar la verdad inteligible. El alma es una entidad espiritual y por tanto debe vivir espiritualmente, es decir en forma racional (73)

LA FELICIDAD

Dice Platón en su diálogo llamado Eutidemo, que “todos los hombres aspiran a la felicidad” (74). No es necesario ser muy filósofo para darse cuenta de esto. Cada hombre tiene hambre y sed de felicidad y la busca, a su manera cada uno, donde cree y piensa que la puede encontrar. Las almas nobles recorren las buenas acciones en busca de ese bálsamo eficazísimo; las perversas y corruptoras en el bajo placer.

Pero sí es necesario ser un poco filósofo para comprender que dentro del planteamiento general de la filosofía platónica es la felicidad ansiada y deseada y por tanto amadísima, la suprema finalidad y última meta, que persigue incansablemente, toda la ética del filósofo. Por otra parte, la felicidad sólo es gozada cuando se llega a alcanzar el sumo bien y a esto se puede remontar el

(69) Recasens Siches, Luis. Tratado de Filosofía del Derecho, Editorial Porrúa, S.A. México, 1959, pág. 85

(70) Marías, Julián, Op. Cit., pág. 53

(71) Fralle, Guillermo, Op. Cit., pág. 356

(72) Tredecí, Jacinto, Op. Cit., pág. 44

(73) Sciacca, M.F. Op. Cit., págs. 97-98

(74) Platón, Eutidemos, Imprenta Balmes, Biblioteca de Iniciación Filosófica, Colección Aguilar, Buenos Aires, 1957, 278e y 282d

Alma por dos únicas vías: la virtud y la dialéctica. Desarrollar este breve planteamiento será mi próximo empeño.

¿En qué consiste y dónde se encuentra el objeto capaz de darle al hombre la ansiada felicidad? Consiste, en pocas palabras, como ya lo he dicho a modo de preludio, en el logro y goce del sumo bien.

El tema del sumo bien —que como el concepto del Alma y la teoría de las ideas— fue objeto de varios planteamientos en diferentes momentos y diálogos de Platón tal como se debatía en el círculo socrático y luego platónico, se refleja en los Diálogos tempranos, llamados Gorgias, Protágoras y República, que reproducen las serias y acaloradas controversias sobre la primacía entre las dos clases de vida: la entregada al placer y la consagrada a la sabiduría y la práctica de la virtud. De la misma imprecisión de las doctrinas socráticas se habían derivado dos escuelas antitéticas: la llamada hedonista de Aristipo, que ponía como bien supremo y sumo al placer y la cínica derivada de Antístenes, que lo rechaza y ponía la felicidad en la práctica de la virtud por sí misma. En el Gorgias presenta Platón a Calicles, proclamando como ideal de la vida, la fuerza, el poder, el desenfreno y el libertinaje (75). En el libro primero de la República se encuentra al despreciable Trasímaco que toma una actitud semejante (76). Y finalmente, el mismo Sócrates, el maestro bueno, al través de toda la trayectoria de Protágoras deja ver su —poco satisfactorio— hedonismo moderado.

Jamás aceptó Platón el hedonismo, como doctrina ideal en la vida. Muy por el contrario, en el Fedón su aspiración a una existencia feliz e invidiable después de la muerte le hace inclinarse hacia el ascetismo y la mortificación, y es así como en el diálogo la República, se le oye condenar enérgicamente la vida entregada al placer, y propone un ideal basado en la virtud y en el bello cultivo de la Sabiduría (77).

En el Filebo, Platón adopta una posición que bien podemos llamar intermedia, equilibrada y, más exactamente, conciliatoria, en la cual su equilibrada madurez le inspira una solución en que, sin condenar definitivamente el placer, trata de regularlo y someterlo a la medida de la razón. Más, aún cuando plantea el libro la cuestión, en un modo general, preguntando en qué consiste, en esencia, el sumo bien y atribuyéndole como propiedad fundamental la “suficiencia”, para asegurar así la felicidad del hombre con su posesión, sin embargo no expresa el Filebo el pensamiento definitivo y definido, así como completo, de Platón, sino tan sólo una respuesta circunstancial a la controversia surgida entre sus discípulos en razón de la cuestión del bien del hombre en la presente vida.

Platón, en labios de Sócrates, concluye terminantemente como sumo bien el puro placer sensible, porque es inestable, momentáneo, movedizo e insuficiente y solamente puede considerarse como bien particular de la parte más baja del hombre. Aquella vida que esté totalmente entregada al placer no podrá jamás ser llamada humana, sino, al contrario, animal, *toipe*, bruta.

(75) Idem.

(76) Platón, República, Op. Cit., 336b.

(77) Platón, Op. Cit., 586ac.

o poco menos. Ello porque el hombre, además de su cuerpo material, tiene también una Alma inteligente (78)

Pero por otro lado, el hombre no es tampoco una pura inteligencia, sino que consta de un Alma unida a un cuerpo material

Concluimos pues, que el sumo bien, tampoco puede consistir en la pura sabiduría desnuda y escueta, porque eso no sería el bien del hombre completo. El bien completo del mismo, consistiría en una especie extraña de mezcla proporcionada de ambas cosas, en una "vida mixta", alimentada por dos fuentes, la del placer —comparable a una fuente de miel— y la de la sabiduría, de la cual brota un agua pura y saludable. Agrega el filósofo que en la mezcla deberá entrar toda el agua, pero toda la miel (79)

EL SUMO BIEN

Para comprender la esencia, o como prefiere decir don Manuel García Morente, la "consistencia", del sumo bien, es necesario, —bajo pena de no comprender ni una palabra en caso contrario— recurrir a la teoría de las ideas. Claramente y sin vacilaciones ni temor dice Platón que las ideas constituyen la realidad suprema y el bien absoluto, no sólo en sí misma, sino —y principalmente— en cuanto al hombre.

Desde entonces puede decirse que Platón dispone de una norma fija, de un arquetipo infalible, para determinar el sentido práctico de la conducta humana: para calificarla, medirla y valorarla.

La teoría de las ideas, consideradas como bien supremo, y la creencia en la inmortalidad del Alma, son los excelsos que dan al platonismo, en el aspecto moral, una elevación y magnanimidad de que careciera la Ética del mismo —jamás alcanzado y eminentismo, por archigenial— Aristóteles. En dirección a ese fin se orienta la conducta humana cuya felicidad en esta vida consistirá en la práctica de la virtud y en el fecundo cultivo de la modificación filosófica, sobre todo de su más elevada parte: la Dialéctica. El hombre que practique la virtud consigue establecer el equilibrio, el orden y la armonía en todo su ser. Con ello alcanza una virtud interior bellísima, que nada, ni nadie, en la vida le puede arrancar. Así como cree Platón, que el justo conserva su felicidad, en medio de los mayores tormentos y dolores corporales. Ambos medios o procedimientos, dialéctica —que no definiré siquiera— y virtud, por muy diferentes caminos, concurren a idénticos resultados, arriban a un mismo puerto, que es ir desprendiendo al hombre del estorbo de su cuerpo y disponerlo, arreglándolo bellamente, para el retorno al estado de contemplación del mundo ideal, en el que —he dicho— consiste el sumo bien (80).

La visión directa sólo es posible después de la muerte; sin embargo, la vida filosófica, —o simple vida— conforme a la virtud, contribuye a anticiparla en cuanto es posible, en la estadía pasajera por la tierra.

(78) Platón, Filebo, Editora e Imprenta Tucumán, Biblioteca de Iniciación Filosófica, Colección Aguilar, Buenos Aires, Argentina, 1959, 19ab

(79) Platón, Op. Cit., 21c

(80) Platón, República, Op. Cit., 586c 608c

Platón, en una de sus supremas expresiones, lo dice mejor que ninguna otra persona: “ . Es feliz el que amando el bien lo hace suyo . ” y según una segunda traducción que tenga entre mil manos: —“Por la posesión de las cosas buenas los felices son felices ” (81). Así pues Platón, a diferencia del grandiosísimo Aristóteles y superándolo —abriga la consoladora convicción o cuando menos la esperanza, de que existe un bien supremo y en sí, al que considera como accesible al hombre —no por posesión ni por unión efectiva— por contemplación directa después de la muerte, e imperfecta en este mundo por medio de la dialéctica y de la vida virtuosa.

LA VIRTUD

. Todo cuanto oro hay encima y debajo de la tierra no es bastante para darlo en cambio de la virtud ” (82). Al sumo bien, en el cual, hemos visto, consiste la felicidad del hombre, sólo se puede llegar por la práctica de la virtud, que Platón considera —y con mucha razón— la cosa más bella y preciada del mundo.

Hemos señalado antes el gran mérito de Platón, consistente en haber superado el desastroso y fatal relativismo de los sofistas, volviendo al concepto tradicional que no sólo relacionaba, sino que hermanaba la ley, la justicia y la virtud con el ser puro, es decir, con el orden ontológico y en fin con el hombre en cuanto tal

Pero todas las muy diferentes concepciones que Platón tenga de virtud —que luego veremos— lo arrastran a clasificar a los hombres en dos únicas clases —en dos únicos grupos y dos clásicas ciudades—, que bien podemos llamar, con licencia de San Agustín, la Ciudad del Bien y la Ciudad del Mal. Los hombres, pues, son unos divinos y felices y otros vacuos de Dios y miserables. El premio de la vida del filósofo es la felicidad, que consiste en asemejarse al primer ejemplar, mientras que el castigo de los que no quieren imitarlo consiste en vivir su propia vida engañosa. El filósofo debe esforzarse por huir lo más pronto posible del mundo de las apariencias y de la mutación. Esta huida consiste en superarse y acercarse a Dios en todo lo posible, haciéndose justo y santo por medio de la sabiduría (83)

En los primeros Diálogos Platónicos, fundamentalmente en el Gorgias y en el libro I de la República, la virtud fundamental es la Justicia, que tiene por única función —con lo que se lo define— introducir la armonía entre los elementos múltiples y contrarios que integran el compuesto humano, unificándolos y sometiénolos a la pura razón. En el Protágoras —también escrito de juventud— se expresan los corifeos así: “ Toda la vida humana tiene necesidad de ritmo y armonía. ” (84)

(81) Platón, *El Banquete*, Imprenta Balmes, Biblioteca de Iniciación Filosófica, Colección Aguilar, Buenos Aires, Argentina, 1957 205a

(82) Platón, *Las Leyes*, Editora e Imprenta Tucumán, Biblioteca de Iniciación Filosófica, Colección Aguilar, Buenos Aires, Argentina, 1960, 728a.

(83) Platón, *Teeteto*, Imprenta Balmes, Biblioteca de Iniciación Filosófica, Colección Aguilar, Buenos Aires, Argentina 1957, 176bd.

(84) Platón, *Protágoras*, Editorial e Imprenta Balmes, Biblioteca de Iniciación Filosófica, Colección Aguilar, Buenos Aires, Argentina, 1957, 324d 326d

Y en la República los escuchamos decir, sumamente complacidos: “ . La virtud es semejante a la armonía musical. ” (85).

El Filebo nos dice, a su manera, que la virtud es medida, proporción y armonía (86). Finalmente, el licenciado don Carlos José Gutiérrez ha escrito: “ Platón nos define la justicia como la realización de la propia naturaleza del hombre, entendiendo por ella la perfecta armonía de los varios elementos del alma humana individual ” (87)

Muy bien; pero la virtud, entendida como armonía dulce, no es sola ella la delicia del alma humana. Resulta que esta interesante, inquieta e inefable inteligencia ama también a la virtud como “purificación” y como sublime imitación de Dios.

Aprehendemos fuertemente: el alma como purificación. Es indiscutible por lo enseñado, que Platón no considera el alma como perteneciente a este mundo. Piadoso predica que la tierra no es más que un lugar de tránsito para las almas, que son de naturaleza celestes y semejantes a los dioses y a las ideas. Este consolador pensamiento, que domina toda la filosofía de Platón, confiere un profundo sentido moral a su concepción de la vida humana.

En el Fedón, insondablemente a la inmortalidad del alma, donde domina el pensamiento de la supervivencia, la virtud reviste un sentido ascético y finalista. Su función consiste en reprimir las bajas pasiones degradantes y en purificarse, para ir desprendiendo el alma del cuerpo, preparándola así para el retorno deseado al feliz estado primitivo, de contemplación de lo realmente eterno en el lejano mundo ideal. Del Diálogo brotan las siguientes palabras, “dignas de esculpirse en mármoles y tablas para memoria de lo venidero” (88)

“ Purificarse es separar lo más posible el alma del cuerpo; acostumbrar el alma a dejar la envoltura del cuerpo, para concentrarse a sí misma a solas consigo ” (89)

La virtud, como imitación de Dios. El tema de la asimilación a Dios, considerado como ideal de la vida virtuosa, se encuentra y repite constantemente en Platón en muchas de sus obras. En el Banquete nos dice cómo el hombre debe poner su mirada fija en ese objeto supremo que es la belleza y permanecer en amorosa unión con él, de manera que si la criatura llega a querer engendrar, que engendre, pero teniendo como arquetipo y modelo a la susodicha idea suprema (90). En el Fedro es presentado el filósofo como un ser que gusta apartarse voluntariamente de todos aquellos objetos que interesan a los demás hombres, entregándose exclusivamente a lo divino. “ Pero como se aparta de las ocupaciones de los hombres y se consagra a lo divino, el vulgo le reprende como si estuviera fuera de sí, y no se da cuenta de que está poseído de un Dios ” (91)

En la utopía llamada República propone y recomienda Platón a los miembros de su Estado que jamás será abandonado de los dioses el que afana por

(85) Platón, República, Op. Cit., 431e 444d y 443d

(86) Platón, Filebo, Op. Cit., 19ad

(87) Gutiérrez, Lic. Don Carlos José, Op. Cit., Tesis IV, pág. 2

(88) Op. Cit.

(89) Platón, El Fedón, Op. Cit., 67c y siguientes

(90) Platón, El Banquete, Op. Cit., 209 abc y 212 abc

(91) Platón, El Fedro, Op. Cit., 249d

hacerse justo y asemejarse a Dios, por la práctica de la virtud (92) Después de una seria ruptura con las creencias anteriores Platón llega, definitivamente a elaborar cuatro virtudes fundamentales:

La justicia. Es la virtud general que comprende a todas las demás, tanto en el orden individual como en el social. Se define como aquello que ordena y armoniza el conjunto, asignando a cada parte la función que le corresponde dentro de la totalidad (93)

La prudencia o sabiduría. Esta es la virtud propia del alma racional, que es lo divino en el hombre, o lo que éste tiene de tal. Su objeto propio son las cosas divinas. Tiene como misión exclusiva regular el conjunto de las acciones humanas, ejerciendo una función directiva superior sobre toda la vida práctica. También le corresponde poner orden en los pensamientos, disponiendo de esa manera el alma para huir del mundo engañoso de las apariencias y prepararla para la contemplación de las realidades superiores (94)

La fortaleza. A esta virtud le corresponde regular las acciones del alma de las pasiones nobles y generosas, haciendo que el hombre se sobreponga al sufrimiento y al dolor, sacrificando los placeres cuando sea necesario para el cumplimiento del deber (95)

La templanza. Platón la definía como serenidad, armonía entre las partes múltiples y heterogénea, como dominio de sí mismo. Es una virtud a la cual corresponde regular los actos del alma concupiscible, poniendo orden, armonía y moderación en las actividades propias de la parte inferior del hombre. En el Fedón se le da un sentido ascético, de liberación de las bajas inclinaciones naturales y groseras que fatalmente perturban la paz del alma (96)

Cuán bello y consolador es, como reconfortante, el escuchar las palabras supremas de bienaventuranzas que poéticamente declama Platón cuando desea que el alma navegue primorosa y envidiable por esos mares insondables que son la justicia, la purificación y la imitación a Dios.

Platón jamás pudo haber conocido a Kempis, tampoco a Santa Teresa de Avila, y Platón cantó sus verdades con más profundidad, —más belleza— por su poesía —más misticismo y más mérito— que sus futuros imitadores los santos venideros, porque él no tuvo la luz misericordiosa de la fe, que le alumbrara el abismo oscuro y terrible que le rodeaba y llenaba de temor hasta sus propias entrañas: el paganismo.

IX —EL ALMA HUMANA Y LA POLITICA

Platón se forja toda una política con su Estado, por epicentro, que resulta la imagen ampliada del hombre y por consiguiente del alma. Así es como la moral individual tiene y muestra una traducción, casi directa y exacta, de la

- (92) Platón, La República, Op. Cit., 613a
(93) Platón, Op. Cit., 331c y 433 abc
(94) Platón, Menón, Imprenta Balmes, Biblioteca de Iniciación, Filosófica, Colección Aguilar, Buenos Aires, 1957 89a y también Parménides (de la misma editorial) 132d
(95) Platón, República, Op. Cit., 427c 429a 430b 442c 491abc
(96) Platón, Fedón, Op. Cit., 67d

teoría de la constitución civil o “política” En el tratado de la “República” (la primera obra clásica de política según Günther Holstein (97) y en las Leyes nos los describe La enorme extensión de estos Diálogos demuestran la importancia que Platón concede al concepto de alma, dentro del problema de la política Platón, en fin, compara al Estado con el mismo ser humano, con sus partes y sus elementos: con un alma Lo concibe como una especie de hombre gigantesco: considera y afirma que el Estado tiene, la misma estructura y el mismo funcionamiento que el hombre individual (98)

De esta manera esboza Platón su política: como en el hombre hay tres almas, la racional, la irascible y la concupiscible, así también en el Estado deben existir un Gobierno de próceres, posiblemente filósofos que practiquen la prudencia o sabiduría los guardianes o soldados, que desarrollan la fortaleza o valor y los artesanos que apliquen la templanza.

Además en toda sociedad debe reinar de manera suprema la justicia (99) Vemos pues una correspondencia que es preciso y necesario desarrollar

Al elemento concupiscible, corresponde la clase inferior que es la más numerosa, compuesta por todos cuantos se dedican a los oficios o trabajos materiales, cuya misión consiste en producir lo necesario para la vida puramente material de la ciudad o polis Platón les asegura la virtud de la templanza (100)

Al elemento fogoso o colérico corresponde la clase de los guardianes o auxiliares, cuya misión especial consiste en velar constante por la seguridad de la ciudad, defendiéndola así contra sus enemigos (101)

La virtud fundamental es la fortaleza, preferentemente llamada valor Es necesario darle a una clase una educación especial, de ella, salen, por selección, los destinados a ser filósofos gobernantes, que integran la clase superior

Finalmente, al elemento racional corresponde la clase de los guardianes superiores y perfectos o también llamados Gobernantes, que equivalen al cerebro o a la inteligencia de la ciudad Sus virtudes propias y exclusivas son la sabiduría y la prudencia (102)

Pero existe además, como en el hombre y su alma, una virtud capital: la justicia Este sabio concepto brota en función de la existencia de una multitud de partes heterogéneas, entre las que se trata de introducir una unidad de orden y, más perfecta y profundamente, de armonía En el individuo consiste en una virtud del alma, cuyo serio objeto es conseguir que reinen el orden y la armonía entre los muy diversos elementos que lo constituyen, para que cada uno realice la función que le corresponde dentro del compuesto humano

(97) Holstein, Günther, Historia de la Filosofía Política, Talleres Gráficos González, Miguel Servet, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, España, 1953, pág 29

(98) Tredecí, Jacinto Op Cit , págs 44 45

Marías, Julián, Op. Cit., págs. 53 54

Frailé, Guillermo, Op Cit , págs 363 364

Klimke, Federico, Op Cit , págs 51 52.

(99) Recasens Siches, Luis —p Cit , págs 426 427

Tredecí, Jacinto, Op. Cit., pág 44

(100) Platón, República, Op Cit , 439a

(101) Platón, República, Op Cit , 375 y 441a

(102) Platón, República, Op Cit , 428d

Cosa semejante sucede en la ciudad, que Platón concibe a manera de un gran organismo. La ciudad es un todo enorme, integrado por individuos, familias y clases sociales, con actividades e intereses muy distintos, no sería posible una entidad social —y aquí está lo decisivo— si entre sus diversas partes no reinara un orden riguroso, una armonía perfecta, que redujera la diversidad a unidad, asignando a cada parte el lugar y la función que le corresponde dentro de la totalidad (103).

Recaséns Siches la define, resumida así: “ La justicia estriba en que cada facultad del individuo y cada estamento del Estado cumpla con su virtud correspondiente, sin entrometerse en la de los demás ” (104).

Hemos visto, una vez más, cómo el concepto del alma humana, ilumina e inspira, un aspecto —quizá el más mencionado hoy día— notable de la filosofía platónica. La Política

X —EL CONCEPTO DE ALMA Y EL EROS PLATONICO

En el Diálogo platónico llamado Banquete o Convite, nos encontramos ampliamente desarrolladas las doctrinas del filósofo acerca del amor. Eros es un colosal personaje, taumatugo y adorable. Eros es el ansia indomable y la inquietud perenne del alma, que la empujan a su posesión de la verdad (105). El objeto del amor es el bien; y fundamentalmente Eros —el amor— es el logro perpetuo de ese bien (106). Platón mismo lo define así “ Luego, en resumidas cuentas, el objeto del amor es la posesión constante de lo bueno ” (107).

Ampliamente puede, sin temor, decirse que el amor no es ni hermoso, ni sabio, ni dios, sino algo intermedio entre esos términos; es un “*daimon*” que está a la mitad del camino de la belleza y la sabiduría y que sirve de intermedio entre hombres y dioses; o más platónicamente: entre los hombres y lo que es divino. Sus padres son Poros, el rico —la abundancia— y Penia —la pobreza— lo que alegóricamente quiere decir que en el amor siempre hay un elemento de lujo y una —contrapuesta— necesidad insatisfecha. Fue en la fiesta del nacimiento de Afrodita cuando Penia se acostó al lado de Poros, ebrio de néctar y dormido en el jardín de Zeus, concibió el durmiente al “*daimon*” Eros. Este nuevo ser heredó del padre la codicia de los bienes y de las cosas hermosas, el valor y la buena disposición, de la madre —al contrario— la miseria, la dureza y la sequedad.

Pero como Platón es docto en el amoroso menester, continúa su Diálogo enseñándonos. Sabe que los humanos se encuentran, en su cuerpo, y en su alma, pleróricos de Eros.

Una vez llegada cierta edad de la vida, los seres humanos, desean abrir paso a esos gérmenes eróticos, hacia la luz de inmortalidad; mediante la unión

- (103) Platón, República, Op. Cit., 433d
(104) Recaséns Siches, Luis, Op. Cit., pág. 427
(105) Sciacca, Michel Federico, Op. Cit., pág. 93
(106) Tovar, Antonio, Op. Cit., págs. 75-76
(107) Platón, El Banquete, Op. Cit., 206a

dulcísima se llega muy pronto al parto y parto o generación es ya inmortalidad que palpita en una criatura mortal. Toda esta unión, acuerdo o armonía, sólo se logra mediante la belleza que con sus extraños y conocidos poderes determina la decisiva y productora atracción

El afán inmortalidad, que produce el Eros en el alma, bajo carnales y materializados disfraces, sólo se satisface en el amor, es decir en la generación y en la cría del nacido —primera fundamental acepción—. Así se repite y las generaciones se suceden constantemente. De esa manera logra lo mortal su inmortalidad; no con la eterna identidad en lo divino, sino con la continua sustitución de lo viejo por lo nuevo. El amor es lo que asegura esa supremacía de la inmortalidad.

Más, por lo mismo que hay inmortalidad del cuerpo, que unos hombres ansían, lo que les hace declarados amantes de la mujer, hay también otra, la de los que desean la gloria eterna, es decir, el ansia indomable y la inquietud perenne del alma, que la empujan a la bella posesión de la verdad —segunda fundamental acepción, que profundizaremos—. Eros, es, así entendido, el genio y el espíritu propulsor de la especie que perdura por encima y más allá de nosotros los simples y pobres individuos que fenecemos porque somos fatales y necesariamente mortales. Eros es alma misteriosa y originalísima, que nos mueve y lleva hasta la sublime acción de crear y de engendrar nosotros frutos, obras y seres que perpetúen nuestra esencia y personalidad.

Eros es la suprema aspiración de inefabilidad que pulula, vive y sobrevive en el alma humana, en el dulcísimo momento en que se logra la infatigablemente buscada trascendencia. Eros es la misma evocación de eternidad, que reside en el aposento más sensible de nuestra alma humana, y que sólo emerge en aquellos selectos momentos en que la absoluta espiritualidad y el más noble idealismo dominan la discolpa existencia humana, de los contrastes inexplicables. Eros es el dinamismo interior —e intrínseco— del hombre todo, fuerza oculta que lo lleva a asentir el transporte de su alma en aras de lo que contiene algo de divinidad, y en ocasiones contadísimas, en brazos de la misma divinidad, a la que sublimemente intuye y siente llegar. Es la fuerza que transporta y transfigura al mortal. Es la que, en medio de su torpeza, lo hace amar lo infinito, porque lo mira directamente con los ojos del alma. Eros es existencia, cuando esta se encuentra bañada por la más límpida y cristalina inspiración poética o científica, o filosófica, o erótica, o mística. Eros —por fin— es, en una palabra muy mía: Cenit

TERCERA PARTE

OCASO

En esta tercera parte, alegóricamente llamada Ocaso, en contraposición con el Orto y por su continuación, eran sacadas a la luz las últimas verdades, que en cuanto a la escueta naturaleza del alma, en Platón, no han sido destacadas todavía. Al principio se ha dicho muy claro, que este ensayo no es

crítica; odio la crítica y la considero misericordia; es esencialmente exposición y a la postre, demostración. He demostrado pacientemente, que, contra las serias opiniones notabilísimas de los tratadistas y estudiosos como Guillermo Fraile, Julián Marías, Hirschberger, y Manuel García Morente, el eje central de la filosofía de Platón no es la teoría de las ideas, sino un concepto, modesto y silencioso, del alma. Finalmente; llamo a esto "Ocaso", porque ocaso es conclusión y fruto que se obtiene después de mucho estudio y trabajo y después de ardua lucha, es decir, su conclusión.

EL ERROR DE PLATÓN

Al través de todo el planteamiento del pensamiento platónico del alma he descubierto un lamentable error. Tal equivocación es la gota transparente y limpia que hace falta para llenar el vaso con que se lograría la más absoluta perfección en la teoría platónica del alma. Con ella de más, hubiera el líquido rebasado el recipiente. Sin ella, apenas emerge y asoma sus límites.

El hombre, según Santo Tomás de Aquino es un ser de naturaleza muy especial, situado en los confines de dos mundos, el espiritual y el sensible. Se compone de cuerpo material y alma espiritual. Por razón de su cuerpo coincide con los seres materiales y pertenece al mundo sensible. Pero se distingue de todos ellos y los aventaja por su alma, que es una forma de categoría superior, por la cual pertenece al mundo del espíritu. El hombre es una especie de microcosmos. En su naturaleza se encuentran sintetizadas todas las perfecciones de los seres inferiores y a la vez participa de las de los superiores, tendiendo constantemente, —cuando no es aberrado— a una semejanza más perfecta con Dios, lo cual lo coloca en un lugar privilegiado en el orden de la creación (108). Pues bien, Platón no lo cree así. Expusimos muy detenidamente, cuando fue necesario, cómo Aristóteles, con su dualismo concebía el alma como motor y el cuerpo como móvil, al segundo como tumba o cadena despreciable de la primera, que deseaba constantemente libertarse y volar feliz hacia lo más bello de la trascendencia.

Con ello Platón no daba razón de la fundamental unidad sustancial del compuesto humano (109).

En la filosofía tomista —que posee la verdad— aprendemos que el individuo humano constituye un caso especialísimo entre todos los demás seres. La esencia no es simple, sino compuesta de dos partes o principios sustanciales distintos: por una parte, de un alma espiritual y racional —forma— y por otra de un cuerpo material —materia—. Por lo tanto, la producción, o creación de un individuo humano requiere una acción mixta o combinada, correspondiente a las dos causas eficientes totalmente diferentes y distintas, que son Dios, creador del alma y los padres, engendradorees del cuerpo (110).

De tal manera pues, que el individuo humano es un todo concreto, en cuya esencia entran esta alma y este cuerpo, de suerte que no existen ni el

(108) Fraile, Guillermo, Historia de la Filosofía, Op. Cit., Tomo II, págs. 1010 y 1011.

(109) Fraile, Guillermo, Op. Cit., 1002.

(110) Fraile, Guillermo, Op. Cit., págs. 931 y 932.

alma ni el cuerpo por separado, sino este hombre, este todo sustancial. La esencia del hombre no es su alma sola, ni su cuerpo solo, sino un todo compuesto, es decir el conjunto del alma y cuerpo

LOS HALLAZGOS DE PLATÓN

Dice Antonio Tovar en su libro sobre Platón tantas veces mencionado por mí: “ El es la gran autoridad sobre la que va a fundarse el inquieto dualismo occidental. Los cristianos no harán sino forzar y reforzar en el alma el carácter espiritual, de soplo o aliento de la divinidad, tal como los setenta habían traducido del hebreo ” (111)

Y yo, con orgullo, me permito agregar. Además los cristianos reforzaremos la suprema unión sustancial entre cuerpo y alma, para el sublime momento de la existencia humana, llegando así a superarla, exclusivamente platónica, idea del alma antípoda del cuerpo

No nos restan sino los elogios que daremos realizados en una definición del alma humana que puede ser usada aún hoy día sin temor a equivocarse ni errar. Después de examinar toda la doctrina platónica del alma, podemos decir, que ésta es una sustancia espiritual libre e inmortal, creada a imagen de Dios mismo para animar y dar movimiento a un cuerpo

Que para Platón, el alma es una sustancia, es decir una realidad que subsiste en sí y no necesita adherirse a otra para existir, es indiscutible. Jamás cesará el sabio filósofo de decirnos que el alma es lo que se mueve a sí mismo y no necesita de nadie ni de nada para posarse y existir. Al contrario, —afirma a su manera— cuando el alma cae en la cárcel del cuerpo que es, la distingue claramente del accidente, que es un mero y simple modo de ser. Conoció de manera admirable el genio, como nuestra conciencia nos atestigua a cada instante que nuestra alma no es un simple modo de ser de nuestra naturaleza, ni una serie de fenómenos que en ella se producen. Al contrario; el alma es el sujeto permanente, que ejecuta, siente y sufre todo lo que en nosotros se realiza. El alma, es pues, sustancia

Que para Platón el alma humana es espiritual, es decir un ser simple y material, susceptible de existir, amar, desear, conocer y actuar independientemente de la materia, es también innegable. Basta recordar la fatal contraposición que nos hace en su larga obra, entre el cuerpo y su contrario, el alma que no se corrompe ni muere jamás, que llegará algún día a la contemplación de sus iguales superiores, las ideas, por ser esencialmente espiritual. En el Fedón se demuestra la inmortalidad del alma partiendo de su espiritualidad

El alma, para Platón, es más que todo y por encima de todo una sustancia libre. Es decir, que sus determinaciones son independientes de los datos suministrados por los sentidos. Se decide por sí misma y puede escoger entre el bien y el mal. El filósofo religioso así lo expresa cuando cuenta que antes de tomar un cuerpo de nuevo, el alma misma opta voluntariamente por lo

(111) Tovar, Antonio, Op. Cit., págs. 120

que vaya muy pronto a ser en la tierra. Los dioses no han de ser jamás culpados de los destinos del hombre: este es libre y como tal responsable de sus actos.

El alma, que concibe Platón, es inmortal, es decir, que no está ligada a la existencia del cuerpo. No lleva en sí ningún elemento de destrucción. Un diálogo platónico, quizá el más bello llamado, "Fedón", está dedicado todo, íntegramente a este espíritu profundamente religioso y lleno de santa fe.

Que el alma que él mismo predica es creada a imagen de Dios divino para el caso es idéntico, es decir que en ella se vislumbran las perfecciones de lo que Platón conoce como divinidad, las ideas, es así mismo indiscutible e innegable. El alma platónica ansía llegar al mundo de la trascendencia, porque participa de la misma naturaleza de los seres ideales.

Finalmente, el alma para Platón no sólo está destinada a permanecer adherida al cuerpo, sino que se encuentra, de modo fatal e indudable, condenada a vivir unida a ese mismo cuerpo, que entorpece y envilece las magnificencias del alma pura, noble y bella por excelencia. Por esa misma naturaleza el alma está destinada a servir de principio vital a un cuerpo organizado. Es el lazo de unión entre el mundo visible y el invisible; entre el mundo de los cuerpos y el de los espíritus. En esa unión suprema del alma con el cuerpo, tenemos como fruto la más máxima expresión de la sabiduría de Dios; la creación en el séptimo día de su más precisada criatura: el hombre (112)

BIBLIOGRAFIA

- Fraile, Guillermo, *Historia de la Filosofía*, Editorial Católica, S.A. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1956, Tomo I.
- Tredecí, Jacinto, *Historia de la Filosofía*, Imprenta Roetzler, Buenos Aires, 1943
- Plutarco, *De Iside*, I, 351c, citado por Guillermo, Fraile, *Op. Cit.*
- Hirschberger, Johannes, *Historia de la Filosofía*, Editorial Herder, Barcelona, 1956
- Mariás, Julián, *Historia de la Filosofía*, Editorial Revista de Occidente, Madrid, 1958
- Limke, Federico, *Historia de la Filosofía*, Editorial Labor, S.A.
- San Agustín, *Libro de las Confesiones*, Editorial Apostolado de la Prensa, S.A., Madrid, 1958
- Sciacca, Michel Federico, *Historia de la Filosofía*, Luis Miralé, Editor, Barcelona, 1958
- Ragucci, Rodolfo María, *Manual de Literatura Española*, Editorial Don Bosco, Buenos Aires, 1953
- Bayona Posada, Nicolás, *Historia de la Literatura Española*, Editorial Voluntad Limitada, Bogotá, 1955
- Tovar, Antonio, *Un libro sobre Platón*, Editorial Espasa Calpe, S.A., Madrid, 1956

(112) Por un Hermano de las Escuelas Cristianas: Curso de Apologética", Instituto Pedagógico, Managua, 1946, págs 22-23 hasta 30.
Hillaire, A.: "La Religión Demostrada", Editora Latino Americana, Méjico, D.F. 1955 pág 50 a 58.
Arizzone: "La Religión Demostrada" y "Explicada", Editorial Apos Rosario, Buenos Aires, 1941, págs 121 a 124

- Platón, *Fedro*, Editora Imprenta Tucumán, Colección Aguilar, Buenos Aires, 1960.
- Platón, *Las Leyes*, Editora e Imprenta Tucumán, Buenos Aires, 1960
- Platón, *Alcibiades I*, Editora e Imprenta Tucumán, Buenos Aires, 1960
- Platón, *Fedón*, Imprenta Balmes, Buenos Aires, 1957
- Platón, *República*, Imprenta Balmes, Buenos Aires, 1957
- Platón, *Timeo*, Imprenta Balmes, Buenos Aires, 1957
- García Morente, Manuel, *Lecciones Preliminares de Filosofía*, Editorial Losada, S.A. Buenos Aires, 1957
- Platón, *Apología*, Imprenta Balmes, Biblioteca de Iniciación Filosófica, Colección Aguilar, Buenos Aires, 1957
- Platón, *Critón*, Imprenta Balmes, Biblioteca de Iniciación Filosófica, Colección Aguilar, Buenos Aires, 1957
- Platón, *Gorgias*, Imprenta Balmes, Biblioteca de Iniciación Filosófica, Colección Aguilar, Buenos Aires, 1957
- Gutiérrez, Don Carlos José, *Lecciones de Filosofía del Derecho*, Librería e imprenta Antonio Lehmann, San José, C R, 1961
- Ortega y Gasset, José, *El Hombre y la Gente*, Editorial Revista de Occidente, Madrid, Imprenta Ogiama, 1962, Tercera Edición Tomo I.
- Recaséns Siches, Luis, *Tratado General de Filosofía del Derecho*, Editorial Porrúa S.A., Méjico, 1959
- Platón, *Eutidemo*, imprenta Balmes, Biblioteca de Iniciación Filosófica Colección Aguilar, Buenos Aires, 1957
- Platón, *Filebo*, Editora e Imprenta Tucumán, Biblioteca de iniciación Filosófica, Colección Aguilar, Buenos Aires 1960.
- Platón, *Banquete*, Imprenta Balmes, Biblioteca de Iniciación Filosófica, Colección Aguilar, Buenos Aires 1957
- Platón, *Teeteto*, Imprenta Balmes, Biblioteca de Iniciación Filosófica, Colección Aguilar, Buenos Aires 1957
- Platón, *Protágoras*, Editorial e Imprenta Balmes, Biblioteca de Iniciación Filosófica, Colección Aguilar, Buenos Aires, 1957
- Cervantes, Miguel de, *El Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha*, Ediciones Castilla, S A Alcalá
- Platón, *Menón*, Imprenta Balmes, Biblioteca de Iniciación Filosófica, Colección Aguilar, Buenos Aires, 1957
- Platón, *Parménides*, Editorial y Ediciones Ibéricas, Madrid, Imprenta Sáenz, Cuarta Edición, Tomo Sexto
- Holstein, Gunther, *Historia de la Filosofía Política*, Talleres Gráficos González Miguel Servet, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1953
- Por un Hermano de las Escuelas Cristianas, *Curso de Apologética*, Instituto Pedagógico de Managua, 1946
- Hillaire, a *La religión demostrada*, Editora Latinoamericana, Méjico, 1955
- Aizzone, *La Religión Explicada*, Editorial Apis, Rosario, Buenos Aires, 1941
- Faria, Rafael, *Psicología, Curso de Filosofía*, Tomo Primero, Librería Voluntad, Limitada, Colombia, 1955

Notas en Torno al CHE*

Por RAUL CASTELLANOS F.

"Tenía grandes ideas, pero sobre todo tenía la coherencia de un hombre que ha hecho las cosas que ha pensado, hasta el sacrificio de su vida. Hay ideas que son más grandes que los hombres, pero hay hombres que son grandes como las ideas que tienen. Es muy raro encontrar hombres, como Guevara, de esta estatura tan enorme".

FRANCESCO ROSI — Cineasta italiano

A su paso por Lima, a mediados del mes de julio último, el señor Galo Plaza, actual Secretario General de la Organización de Estados Americanos (OEA), fue entrevistado por el periódico "La Prensa". Entre las muchas necesidades que dijo, sobre diversos temas, figuró esta respuesta a una pregunta del periodista: "Ernesto (Che) Guevara fue, evidentemente, un delincuente con mala letra"

La opinión del señor Plaza parece aludir, en parte, al hecho cierto de que el Che tenía una letra ilegible —letra de médico, al fin—, hasta el punto de que para editar en Cuba, en este año, su **Diario de Campaña en Bolivia**, ha contado Fidel Castro que "constituyó una fatigosa tarea desentrañar la letra pequeña y difícil de la escritura"

Pero la ingeniosidad del señor Plaza lo define mejor a él mismo que al Che Guevara, porque semejante figurón, hoy haciendo las veces de cabeza visible de ese ministerio de colonias yanquis que es la OEA, es absolutamente incapaz de comprender que el Che fue y lo será por siempre una figura revolucionaria de relieve histórico mundial. Mal que le pese a todos los Galo Plaza del Continente, el Che es ahora una personalidad de atracción irresistible para los pueblos, y en especial para los jóvenes, en las más diversas latitudes.

Es indudable que el Che supo expresar en forma extraordinaria el carácter de la juventud de nuestros días, su idealismo, su nobleza, su generosidad, su heroísmo, su vocación de libertad, su ira, su prisa, su impaciencia. Y es esto, justamente, lo que explica que la juventud tome al Che como un símbolo.

(*) Notas de una charla para estudiantes sobre el tema "El Che Guevara: Médico y Revolucionario", dictada por el autor en la Residencia Estudiantil de la Universidad de El Salvador, el 5 de noviembre de 1968.

propio y que el nombre del Che figure en estos momentos a la cabeza de tantos movimientos juveniles en muy variados países

Los que apresuradamente asesinaron al Che, acaso creyeron que liquidando su existencia física se liquidaría también su ejemplo, y particularmente, la violencia armada de los pueblos de la América Latina. Esto es definitivamente absurdo. En primer lugar, porque esa violencia no responde ni puede responder a la voluntad personal de nadie, sino que surge en el marco de determinadas circunstancias históricas, entre las que juegan un papel destacado las condiciones materiales en que viven nuestros pueblos y su decisión, en ascenso, de ser libres. En segundo lugar, porque es sobre todo después de muerto cuando el Che se ha convertido en un ejemplo inspirador para los revolucionarios y los pueblos, tanto como en un símbolo que aterroriza a las camarillas gobernantes latinoamericanas y al todopoderoso imperialismo yanqui. Regis Debray, el francés que estuvo con el Che en la montaña boliviana y que ahora se encuentra en prisión condenado a una larga pena, lo dijo acertadamente en su defensa política ante el Consejo de Guerra que lo juzgó en Camini:

“Hay hombres todavía más peligrosos muertos que vivos, aun si aquéllos que les tienen miedo cortan las manos de su cadáver, incineran el cuerpo, esconden las cenizas. Para nosotros, el Che empieza ahora a vivir y la revolución continúa”

Para hablar del Che Guevara como médico y revolucionario, se hace indispensable trazar un esbozo biográfico suyo. Es lo que aquí precisamente se intenta.

Ernesto Guevara nació el 14 de junio de 1928. En el presente año de 1968 habría cumplido cuarenta años, pero no pudo alcanzar esta edad.

Curiosamente, Guevara señaló los cuarenta años como la edad máxima ideal para un guerrillero. En su famoso libro “La Guerra de Guerrillas” formuló la pregunta de “¿cuál será la edad ideal para el guerrillero?”, para responder él mismo “Siempre estos límites son muy difíciles de precisar por una serie de características sociales y hasta individuales que amplían o disminuyen la cifra. Pero, en términos generales, se puede decir que la edad máxima del guerrillero, en la etapa absolutamente nómada de la guerrilla, no debe ser mayor de cuarenta años, salvo algunas excepciones que se dan, sobre todo, entre los campesinos” (1).

Ya en las montañas de Bolivia, cumplió el Che sus 39 años. El lo consigna en su *Diario*, haciendo esta breve anotación que corresponde al día 14 de junio de 1967:

“He llegado a los 39 y se acerca inexorablemente una edad que da qué pensar sobre mi futuro guerrillero.” (2)

Pero la trayectoria del Che fue violentamente cortada en ese mismo año. El 8 de octubre fue capturado por las tropas del general Barrientos y el 9

(1) Ernesto “Che” Guevara, “Obra Revolucionaria”, Ediciones ERA, México D.F., 1967.
(2) “Diario del Che en Bolivia”, Ediciones “RUMBO”, San Salvador, 1968.

asesinado cobardemente por órdenes de este mismo. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que la muerte no pudo tomar por sorpresa al heroico jefe, consciente como estuvo éste siempre de que podía perder la vida en cualquier momento, una vez entregado de lleno a la lucha revolucionaria

Ernesto Guevara vio la luz en la ciudad de Rosario, centro industrial argentino de casi un millón de habitantes. Pertenecía su familia a la clase media acomodada y su padre era arquitecto.

Los biógrafos del Che han encontrado pocos datos sobre sus dos primeros años de vida, aunque sí se sabe que en ese período su familia se trasladó a la capital, Buenos Aires. Está muy niño cuando sufre su primer ataque de asma. La enfermedad tiene en él origen alérgico y no le abandonará ya nunca. En su Diario narra cuánto sufrió por ella en sus últimos días, perdido en la montaña, carente de medicinas y sin los necesarios cuidados.

En 1932, teniendo Ernesto 4 años, los médicos aconsejan a la familia, por la salud del niño, un cambio de clima, dado que Buenos Aires está situada en una depresión húmeda y padece el aire viciado de las grandes ciudades. Como la familia aún goza de bienestar económico, puede hacer el traslado y escoge Córdoba.

Es en esta ciudad donde Ernesto hace toda su enseñanza primaria. La secundaria la realiza allí mismo, de 1941 a 1946. Para este año la situación económica de la familia se ha vuelto difícil, pero se muda de nuevo a Buenos Aires. Es necesario que Ernesto emprenda sus estudios universitarios.

En el mismo año de 1946, habiendo cumplido Ernesto la edad de 18 años, se produce un hecho paradójico en su vida: se inscribe para cumplir con la ley argentina de enrolamiento militar obligatorio, pero los médicos, al examinarlo, de acuerdo con los requisitos físicos exigidos por el ejército nacional, lo declaran no apto para el servicio.

En cuanto a los estudios universitarios, sus amigos esperaban que se dedicaría a la ingeniería, por su inclinación a las matemáticas y su fácil dominio de las mismas, pero sorprende a todos y escoge la medicina. Roberto Fernández Retamar, el escritor cubano, por su parte ha comentado que fue "curioso" que Ernesto Guevara decidiera hacerse médico, aunque explica que todavía siendo un adolescente ya había leído mucho, "en papel de francotirador, desde literatura hasta política, y también Spengler y Freud", para luego concluir que "quizás este último lo inclinó a la medicina" (3). Se puede suponer asimismo que su propia preocupación por la enfermedad del asma y una vocación de servicio a la humanidad, como él lo afirmaría más tarde, fueron dos factores que, combinados, lo llevaron al estudio de la carrera médica.

En la Universidad estudia sus asignaturas de un vistazo y aprueba los exámenes, si bien no puede decirse que sea un alumno modelo. Su amigo de

(3) Roberto Fernández Retamar, Prólogo a "Obra Revolucionaria", de Ernesto "Che" Guevara, Ediciones ERA, México, D.F., 1967.

entonces, Alberto Granados, refiere: "No se preocupa mucho por la nota, le interesa más estudiar lo que le será útil y no lo que le puede servir para lograr una calificación alta en un examen" (4).

Al mismo tiempo que estudia, Ernesto gana dinero —poco— con un empleo en la Municipalidad de Buenos Aires y trabaja —gratis— en un instituto privado de investigaciones sobre alergia, donde puede aprender mucho.

Transcurren los años. El 29 de diciembre de 1951 Ernesto parte con su amigo Granados para realizar un proyecto que ambos vienen acariciando desde hace dos años: viajar por América, librados a sus propios recursos. No ha terminado Ernesto sus estudios de medicina, pero tampoco le urge hacerlo.

Los dos jóvenes amigos, improvisados trotamundos, montan en una motocicleta atiborrada de cosas necesarias y salen rumbo a Chile, pero la motocicleta se desintegra a medio camino y si consiguen llegar a Santiago es marchando, a ratos, a pie, y a ratos, en vehículos de extraños que los recogen por la carretera.

Atraviesan todo Chile, viajan por Perú, llegan al leproso de San Pablo, en la provincia de Loreto, y allí trabajan en el laboratorio hasta junio de 1952. Después navegan por el Amazonas en una balsa construida para ellos por los leproso y que, en su extraño nombre de "Mambo-Tango", une alegóricamente a través de sus ritmos populares a Cuba y Argentina, que serán las dos patrias más queridas por el Che.

Por las aguas del caudaloso río, Guevara y Granados llegan a Colombia. Allí trabajan brevemente como entrenadores de fútbol y con el dinero ganado pueden dirigirse a Venezuela. En Caracas, Granados consigue trabajo y decide quedarse, en tanto que Ernesto prefiere regresar a Buenos Aires para graduarse, aunque con el compromiso de volver más tarde para reunirse con su amigo. El viaje lo hace Ernesto dando la vuelta por Miami, en un avión de una compañía propiedad de un amigo de la familia Guevara. Se trata de un aparato dedicado al transporte de caballos de carrera.

Ese primer viaje y particularmente otro por todo el continente latinoamericano que realizará después, dejan influencias decisivas para los nuevos rumbos de la vida de Ernesto Guevara. "Es probable —dice Roberto Fernández Retamar— que entonces tuviera ya la revelación que en su tiempo tuvo Martí: la de la profunda, indestructible unidad de nuestros países, más allá de las fronteras artificiales. Es probable que entonces aprendiera a sentirse latinoamericano. En Perú, en Guatemala, en México —y luego sobre todo en Cuba—, iba a verificar lo que aquellos viajes ya le habían echado a la cara: la miseria, el desamparo y la identidad última de nuestras tierras mestizas" (5).

De nuevo en Buenos Aires, Ernesto Guevara se propone concluir rápidamente su carrera profesional y, en efecto, en el breve plazo de seis meses, de septiembre de 1952 a marzo de 1953, realiza lo que se considera una proeza.

(4) Revista "CUBA", La Habana, noviembre 1967.

(5) Prólogo a "Obra Revolucionaria", de Ernesto "Che" Guevara.

intelectual universitaria, aprobando unas quince asignaturas. Se gradúa de médico con una tesis que versa sobre alergia. Tiene 25 años

Ha cubierto esta meta y Ernesto prefiere no permanecer en Argentina. Desea volver a viajar e ir a reunirse en Caracas con Alberto Granados. Sale hacia La Paz, por tren, y allí comienzan a modificarse sus planes, de manera que en definitiva no llegará a reencontrarse con su amigo

En la capital boliviana hay un hecho que le impresiona profundamente: el desarrollo de una revolución que ha triunfado un año antes pero que, por sus propias limitaciones, se ve desde ya condenada al fracaso. Toma nota, sí, el joven médico argentino, de que por las calles de La Paz las únicas fuerzas armadas que circulan son las milicias obreras, que substituyen al ejército profesional destruido por el movimiento popular.

En la misma ciudad, Guevara conoce a un exiliado argentino, enemigo de Perón, el doctor Ricardo Rojo, con quien hace una rápida amistad. En septiembre del mismo año de 1953, juntos parten hacia el Perú, quedan allí unos días, lo recorren más tarde y arriban al Ecuador, deteniéndose en Guayaquil

Las condiciones económicas en que viven allí Guevara, Rojo y otros cuatro emigrados, también argentinos, son deplorables. En determinado momento, se ven obligados todos a vender su ropa y dejarse sólo lo indispensable. Rojo se encarga después de contar: "Guevara se quedó con el equipo mínimo: un pantalón deformado por el uso, una camisa que había sido blanca, y un saco sport con los bolsillos reventados de cargar objetos diversos, desde el inhalador contra el asma, hasta los grandes plátanos que muchas veces eran su único alimento" (6)

Rojo, por entonces, habla con entusiasmo de la situación política reinante en Guatemala, donde el presidente Jacobo Arbenz está realizando un gobierno avanzado, y despierta el vivo interés de los demás del grupo, particularmente de Ernesto. Es así como éste decide trasladarse al país centroamericano y abandona definitivamente la idea de ir a Caracas a reunirse con Alberto Granados. El problema que se plantea es cómo realizar el viaje

Ricardo Rojo recurre a un abogado socialista de Guayaquil, para quien tiene una carta de presentación escrita por el líder socialista chileno Salvador Allende. El abogado hace gestiones. Finalmente les consigue pasajes en la "Gran Flota Blanca", la línea carguera de la United Fruit Co. Son pasajes hasta Panamá y Guevara se embarca, al parecer, a finales de octubre. Rojo escribe: "Después parecería mentira, pero Ernesto Guevara entró en el hervidero centroamericano gracias a un pasaje de barco que cortesmente le regaló la United Fruit Co" (7)

A su paso por San José, Costa Rica, conoce a los exiliados venezolanos Rómulo Betancourt y Raúl Leoni y al dominicano Juan Bosch, que viven los tres en la misma casa y que con los años llegarán a la Presidencia de la Repú-

(6) y (7) Ricardo Rojo en su libro "Mi Amigo el Che", según la síntesis publicada por la Revista "Siete Días", Nº 56, Buenos Aires, junio 1968

blica en sus países. Guevara simpatiza inmediatamente con Bosch, pero hacia Betancourt, en cambio, lo que siente es una incontenible antipatía

En la misma capital, Ernesto conoce también a algunos exiliados cubanos. Son elementos llegados allí después del fracaso en el asalto al Cuartel Moncada, en julio de ese año. Es por ellos que tiene las primeras referencias concretas de Fidel Castro

Comenzando enero de 1954, Guevara y Rojo siguen viaje a Guatemala, por tierra. Atraviesan, así, El Salvador y hacen aquí una pequeña escala. Esto lo refiere Rojo a su manera, con el añadido de evidentes exageraciones. Ni el señor Gustavo Vides, "coronel" sólo por chifladura personal, era "el hombre más poderoso de la ciudad y uno de los más poderosos del país", ni se ha sabido nunca que en su finca "Las Cruces" (verdadero nombre) fusilara tan tranquilamente a los peones, aunque bien es cierto que tenía y quizás todavía tiene su policía particular y su propio calabozo. Pero, en todo caso, tratándose de un testimonio del paso del Che por El Salvador, vale la pena consignarlo:

"Al entrar en San Salvador, el ómnibus que nos llevaba recogió pasajeros en la segunda ciudad de la república, Santa Ana. Recordé que el amable embajador salvadoreño en Guatemala me había aconsejado visitar a cierto coronel Vides en caso de que me detuviera algún día en Santa Ana. Este resultó ser el hombre más poderoso de la ciudad y uno de los más poderosos del país, de manera que rápidamente nos pusimos en contacto con él. Al conocer el motivo de nuestra visita, se esforzó en hacerla más agradable. Fuimos sus invitados en una formidable plantación cafetalera, llamada **Dos Cruces**, una extensión bien cultivada, con complejas instalaciones para el procesamiento del vegetal. El coronel tenía una hija de excepcional belleza que se ofreció para hacernos conocer la finca. Fue entonces, al pasar, y mientras reparábamos en la eficiencia de la explotación, cuando descubrimos dos o tres detalles llamativos. La finca estaba rodeada de alambrado de púa, a unos dos metros de altura, y la recorrían unos individuos de uniforme militar que, sin embargo, no tenían grados ni los colores del ejército salvadoreño. Estos individuos llevaban unos imponentes revólveres de calibre 48 (sic) y, en aquel momento, parecían sumamente pacíficos. La hermosa hija del coronel respondió a nuestra curiosidad. Era la policía "interna" de la plantación, la encargada de restaurar el orden cuando "aquella gente" —y señalaba a unas mujeres y unos niños que esperaban a los hombres en inmundos barracones— se rebelaba.

"Fue, aunque parezca obvio decirlo, la última noche que pasamos en la finca **Dos Cruces**, junto al amable coronel que fusilaba a sus peones y a la hermosa hija que nos tranquilizaba asegurando que «papá es una buena persona»" (8)

La llegada a Guatemala, en plena efervescencia revolucionaria y ya bajo las amenazas directas del imperialismo yanqui, sacude a Ernesto Guevara

(8) Obra ya citada



El "Che", Ernesto Guevara

Desde luego, llega sin dinero. Como para ejercer la profesión de médico tendría que seguir un prolongado trámite de revalidación de su título, renuncia a hacerlo y vive de cualquier modo. Es allí donde, por su condición de argentino, comienza a ser llamado cordialmente con el sobrenombre de "el Che", que luego se hará mundialmente famoso. (Con los años, el propio Guevara ha de confesar: "Para mí, "Che" significa lo más importante, lo más querido de mi propia vida. ¿Cómo podría no gustarme? Todo lo anterior, el nombre y el apellido, son cosas pequeñas, personales, insignificantes.")

La conspiración dirigida por el gobierno del General Eisenhower, culmina con la invasión mercenaria de Castillo Aimas, en junio de 1954. El gobierno de Arbenz, prácticamente sin resistir, se derrumba. Guevara tiene sólo seis meses de estar en Guatemala. Tiempo después, en 1958, luchando ya en la Sierra Maestra al lado de Fidel Castro, dirá en una entrevista con un corresponsal argentino: "Cuando se produjo la invasión norteamericana traté de formar un grupo de hombres jóvenes como yo para hacer frente a los aventureros fruteros. En Guatemala era necesario pelear y casi nadie peleó. Era necesario resistir y casi nadie quiso hacerlo" (9).

El Che se asila en la Embajada Argentina, lo mismo que muchos guatemaltecos y de otras nacionalidades, incluso salvadoreños que estaban en Gua-

(9) Jorge Ricardo Masetti, "Los que luchan y los que lloran", Editorial Madieto, La Habana 1959

temala expatriados por el gobierno del coronel Oscar Osorio. Estos recuerdan haber conocido allí a Guevara, el cual enseguida se niega a regresar a Buenos Aires en los aviones enviados por Perón para transportar a los asilados. Por tierra, sale hacia México, en septiembre de 1954.

Va a comenzar entonces una nueva etapa, muy importante, en la vida de Ernesto Guevara, pero ya la experiencia de Guatemala le ha dejado una huella profunda. Hilda Gadea, peruana exiliada en el país centroamericano, que allí conoció al Che y se convirtió más tarde en su primera esposa, ha de escribir después que fue Guatemala la que lo convenció definitivamente de la necesidad de luchar con las armas contra el imperialismo, de pasar a la ofensiva.

El mismo Che escribe en 1960 estas palabras por demás reveladoras sobre los efectos de la experiencia vivida en Guatemala y que significan en él una clara toma de conciencia revolucionaria.

“Casi todo el mundo sabe que inicié mi carrera como médico, hace ya algunos años. Y cuando empecé a estudiar medicina, la mayoría de los conceptos que tengo como revolucionario estaban ausentes en el almacén de mis ideales. Quería triunfar, como quiere triunfar todo el mundo; soñaba con ser un investigador famoso, conseguir algo que podía estar, en definitiva, puesto a disposición de la humanidad.

“Por circunstancias especiales y quizás también por mi carácter, empecé a viajar por América y la conocí entera. Y por las condiciones en que viajé, empecé a entrar en estrecho contacto con la miseria, con el hambre, con las enfermedades, con la incapacidad de curar a un hijo por falta de medios, con el embrutecimiento que provocan el hambre y el castigo continuos. Y empecé a ver que había cosas tan importantes como ser un investigador famoso o como hacer un aporte sustancial a la ciencia médica: y era ayudar a esa gente.

“Ya había viajado mucho —estaba en aquellos momentos en Guatemala, la Guatemala de Arbenz— y había empezado a hacer unas notas para normar la conducta del médico revolucionario. Empezaba a investigar qué cosa era lo que se necesitaba para ser un médico revolucionario. Sin embargo, vino la agresión, la agresión que desataría la United Fruit, el Departamento de Estado, Foster Dulles —en realidad es lo mismo—. Entonces me dí cuenta de una cosa fundamental para ser médico revolucionario, lo primero que hay que tener es Revolución” (10).

En la ciudad de México, sobre todo al principio, nuevas dificultades económicas aquejan a Ernesto Guevara. Por un tiempo se ve obligado a trabajar como fotógrafo callejero. Finalmente, en el Hospital General de la misma ciudad el Che gana un concurso para cubrir una plaza y comienza a trabajar como médico en la sala de alergia.

Es allí donde conoce a un cubano exiliado que llega necesitado de tratamiento. Este le hace conocer enseguida a Raúl Castro, el cual, a su vez, días

(10) Citado por la Revista “CUBA”, La Habana, noviembre 1967.

más tarde, lo presenta con Fidel Castro. Los dos hermanos están allí desde mediados de 1955, después de haber pasado casi dos años en las cárceles de Batista, en Cuba.

Fidel se encuentra ya en esos momentos entregado a la preparación de la vuelta a su país, con las armas en la mano. Una sola plática, durante toda una noche, con el dirigente cubano, convence a Guevara de que Cuba es un país que merece su entrega revolucionaria y decide allí mismo incorporarse a la futura expedición. El mismo ha de evocar esa entrevista varios años más tarde, al momento de una nueva grave decisión, en la carta de despedida que deja a Fidel Castro cuando se aleja de Cuba y que comienza así: "Fidel: me acuerdo en esta hora de muchas cosas, de cuando te conocí en casa de María Antonia, de cuando me propusiste venir, de toda la tensión de los preparativos."

Los preparativos comprenden, en primer lugar, un curso intensivo dado por el coronel Alberto Bayo, español emigrado y veterano de la Guerra Civil. El curso incluye enseñanzas teóricas y, sobre todo, mucha práctica en la forma de marchas, disparo de armas de fuego, fabricación de bombas, tácticas guerrilleras. Al concluir el curso, el coronel Bayo califica a los estudiantes y señala como el alumno más aventajado a Ernesto Guevara (11), el mismo a quien el ejército de su país lo había rechazado unos diez años antes por considerarlo no apto para el servicio militar.

Cuando el barco "Granma" deja las playas de México, el 25 de noviembre de 1956, Ernesto Guevara va como el médico de la expedición. Son ochentidós hombres en total.

El desembarco en playas cubanas es seguido de un desastre militar, dado que el pequeño grupo es rápidamente descubierto por las tropas de Batista en Alegría de Pío, un lugar de la Provincia de Oriente, cerca de Cabo Cruz. En pleno refugio, cercado por los soldados de la tiranía, el grupo de invasores se ve obligado a replegarse hacia unos cañaverales. Es justo en ese instante cuando se plantea al Che, por primera vez y en una forma dramática, la disyuntiva de ser médico o ser soldado revolucionario. El lo recordará con sus propias palabras, después del triunfo de la revolución: "Quizás esa fue la primera vez que tuve planteado prácticamente ante mí el dilema de mi dedicación a la medicina o a mi deber de soldado revolucionario. Tenía delante una mochila llena de medicamentos y una caja de balas, las dos eran mucho peso para transportarlas juntas; tomé la caja de balas, dejando la mochila para cruzar el claro que me separaba de las cañas." (12)

Pero el Che tuvo que seguir haciéndola de médico, sobre todo mientras otros médicos no llegaron a la Sierra a incorporarse a la lucha guerrillera. Abunda la literatura que pinta al Che como médico y soldado en los gloriosos días de la guerra en las montañas. Mejor que nadie había de hacerlo el Comandante Fidel Castro, en el emocionado discurso que pronunció en la Plaza de

(11) L. Huberman y P.M. Sweczy, "Cuba, Anatomía de una Revolución", Editorial Palestra, Montevideo, 1962.
(12) Ernesto "Che" Guevara, "Pasajes de la Guerra Revolucionaria", libro incluido en "Obra Revolucionaria".

la Revolución, de La Habana, el 18 de octubre de 1967, rindiendo homenaje al jefe guerrillero recientemente muerto

“Sobrevino el primer combate victorioso —dijo Fidel— y el Che fue soldado ya de nuestra tropa y, a la vez, era todavía el médico, sobrevino el segundo combate victorioso y el Che ya no sólo fue soldado, sino que fue el más distinguido de los soldados en ese combate, realizando por primera vez una de aquellas proezas singulares que lo caracterizaban en todas las acciones; continuó desarrollándose nuestra fuerza y sobrevino ya un combate de extraordinaria importancia en aquel momento. Y en aquella ocasión (el Che) no sólo fue combatiente distinguido, sino que además fue también médico distinguido, prestando asistencia a los compañeros heridos, asistiendo a la vez a los soldados enemigos heridos. Y cuando una vez fue necesario abandonar aquella posición, una vez ocupadas todas las armas y emprender una larga marcha, acosados por distintas fuerzas enemigas, fue necesario que alguien permaneciese junto a los heridos, y junto a los heridos permaneció el Che. Ayudado por un grupo pequeño de nuestros soldados, los atendió, les salvó la vida y se incorporó con ellos ulteriormente a la Columna.”

No cabe aquí entrar en los detalles de la guerra revolucionaria en Cuba. En su desarrollo, el Che se cubrió de gloria, destacándose como un jefe militar de primera categoría. Por encargo de Fidel llevó la acción armada de un extremo a otro de la isla y se consagró al final como el heroico conquistador de Santa Clara. Cuando la tiranía cae estrepitosamente el 1º de enero de 1959, la figura del Che está envuelta por el prestigio y la leyenda.

El triunfo de la revolución abrió perspectivas enormes al país, pero impone también tremendas responsabilidades a los dirigentes, casi todos muy jóvenes. El Comandante Ernesto Guevara pasa a ocupar posiciones claves en el nuevo gobierno, como Presidente del Banco Nacional, primero, como Ministro de Industrias, más tarde. En el primer cargo su tarea es estabilizar la grave situación de las divisas; en el segundo, impulsar el desarrollo industrial de la nación, en las difíciles condiciones del bloqueo impuesto por el imperialismo yanqui.

Todo esto exigió del Che el estudio de nuevas disciplinas, el conocimiento lo más profundo posible de los problemas. Guerrillero valiente y capaz en la montaña, sus nuevas altas responsabilidades como estadista supo cumplirlas con talento extraordinario y gran eficiencia. “Este Guevara, es un gerente”, apuntó como un elogio un corresponsal del “New York Times” (13).

Característico fue siempre en el Che su agudo uso de la crítica tanto para juzgarse a sí mismo como para evaluar la labor de sus subordinados, y en sus actuaciones, pese a rodearlas de la severidad necesaria, puso oportunamente siempre un toque de fino humor personal o de sutil intención social. Es significativo, a propósito, que siendo Presidente del Banco Nacional firmara los nuevos billetes con una sola palabra “Che”. Según Ricardo Rojo, esto lo

(13) Citado por Albert Paul Lentin, “El Desafío del Che Guevara” Suplemento de la revista “Punto Final”, Santiago de Chile, octubre 21, 1967.

hizo "para dar un golpe mortal a la concepción burguesa del dinero, para quitarle su carácter casi religioso y reducirlo a lo que es, en efecto, un medio" (14).

Con todo y sus graves funciones, siempre vivió el Che modestamente. Cumpliendo misiones oficiales viaja mucho por el extranjero en años sucesivos y, si regresa con voluminosos informes, evita traer mayores regalos a sus hijos porque, según les explica: "los miles de niños pobres de Cuba os prohíben convertirlos en hijos de ricos" (15)

Jean Paul Sartre, el escritor y filósofo francés, se sorprende en sus primeros viajes a Cuba al encontrar al Comandante Guevara nada menos que dirigiendo el Banco Nacional. Sin embargo, comprende el caso y señala que no es, ni mucho menos, el único en Cuba, de gente improvisándose después del triunfo de la revolución, al frente de responsabilidades para las que nunca antes recibió la preparación adecuada. Subraya el hecho curioso de que "la revolución recluta gustosamente sus hombres-orquesta entre los médicos y los cirujanos"

Entre los casos de "hombres-orquesta", es decir, hombres que tuvieron que ocupar posiciones correspondientes a otros especialistas porque éstos no existían o habían huido, Sartre menciona el del Instituto de la Reforma Agraria que, lógicamente, tenía que haber utilizado a agrónomos como administradores de las zonas económicas en que había dividido a la isla, pero echó mano de los médicos y a veces de los veterinarios. Los puso al frente de sus cargos y los lanzó a improvisar. No faltaron los fracasos, pero el cuerpo médico supo cumplir honrosamente esa tarea suplementaria. Alguien dio a Sartre, como explicación, la de que los médicos "tienen el sentido de los organismos: toman una zona, una región económica, por un cuerpo vivo y saben que allí todo depende de todo" (16)

Seguramente, de los jefes de la Revolución Cubana fue el Che el que más se preocupó desde los primeros días no sólo por caracterizar correctamente, en el terreno teórico, a la propia revolución, sino además por desarrollar la teoría revolucionaria. Los jóvenes que habían encabezado el movimiento armado, con Fidel Castro en primer término, no habían partido, para la acción, de una concepción teórica suficientemente precisa y madura. De ahí que, al triunfo sobre la tiranía batistiana y en el momento de iniciar su labor desde el poder, la primera pregunta que hubieron de formularse ellos mismos, como lo ha apuntado Roberto Fernández Retamar en su Prólogo a las obras del Che, fue "¿qué era esa revolución?, ¿cuál era la teoría revolucionaria de esa acción revolucionaria?" Y recuerda el mismo escritor que ya en 1960, hablando ante el Congreso de Juventudes reunido en La Habana, el Che, en respuesta a aquella interrogante, se adelantó a decir " Si a mí me preguntaran si esta revolución que está ante los ojos de ustedes es una revolución comunista vendríamos a caer en que esta revolución, en caso de ser mar-

(14) Citado por Jacobo Zabudovsky, "El Che Guevara", Revista "Siempre", México, D.F., mayo 22, 1968

(15) Albert Paul Lentin, "El Desafío del Che Guevara"

(16) Jean Paul Sartre, "Huracán sobre el Azúcar", edición del Ministerio de Relaciones Exteriores La Habana, 1959

xista —y escúchese bien que digo marxista— será porque descubrió también, por sus métodos, los caminos que señalaba Marx”

En un sentido específico, el Che Guevara se esforzó por sistematizar y desarrollar las experiencias de la lucha revolucionaria en Cuba, y de manera particular, las experiencias de la lucha guerrillera. Sus planteamientos sobre la guerrilla y la lucha guerrillera como un camino, ya no solamente para Cuba, sino para todos los países latinoamericanos y, en general, para los países oprimidos por el imperialismo y las oligarquías, figuraron primero en su famosa obra “La guerra de guerrillas”. No es posible ocuparse aquí pormenorizadamente del tema, pero hay que señalar al menos que algunos planteamientos fundamentales que allí aparecen y que, pese a algunas críticas exageradas en contra, eran correctos, como basados que estaban en la experiencia reciente y riquísima de la lucha armada cubana, fueron más tarde reelaborados, en otros trabajos del Che. Quizás el trabajo más interesante en este orden sea el artículo “Guerra de guerrillas un método”, escrito y publicado en 1963

Por este camino, el Che llega a concebir la lucha de liberación de los pueblos latinoamericanos como una lucha de dimensiones continentales, plantea que están dadas las condiciones para la lucha armada en prácticamente todos nuestros países, destaca la necesidad de la internacionalización de la lucha, anuncia la invencibilidad de la guerrilla que cuenta con el apoyo de las masas de desposeídos y preconiza que la meta inmediata debe ser la de la revolución socialista, advirtiendo que toda otra forma de revolución no será sino “caricatura de revolución”. Estas tesis aparecen con el tiempo redondeadas en su conocido Mensaje a la Tricontinental, de mayo de 1967, donde llega a afirmar que “América, continente olvidado por las últimas luchas políticas de liberación tendrá una tarea de mucho mayor relieve la de la creación del Segundo o Tercer Vietnam o del Segundo y Tercer Vietnam del mundo”

El Mensaje a la Tricontinental lo envió el Che, como se sabe, cuando estaba ya fuera de Cuba. Salió de la Isla en el primer semestre de 1965, para ir a participar en la lucha revolucionaria desarrollada en otras latitudes. Durante mucho tiempo constituye una cierta incógnita el paradero de Guevara y por cierto que esto se presta para que la reacción internacional juegue con la especie venenosa de que el legendario personaje ha sucumbido en una “purga sangrienta” ordenada por Fidel Castro. Son los días en que, como fantasma, se le hace aparecer por los más diversos rumbos. En El Salvador también lo aprovecha la propaganda anticomunista y lo presenta desembarcando de un submarino en las playas del Pacífico o entrevistándose en El Trifinio con dirigentes políticos nacionales. Las dudas y las especulaciones terminan por hacerse pedazos cuando finalmente se sabe dónde se encuentra el Che: se encuentra en Bolivia, a la cabeza de un movimiento guerrillero. Es el año 1967. Antes, sin embargo, parece ciertamente haber estado peleando en el Congo y otras naciones africanas enfrentadas a la opresión imperialista

Ahora bien, ¿por qué el Che se fue de Cuba? ¿Por qué abandonó sus altas responsabilidades en ese país, sus cargos dirigentes, sus posiciones con-

quistadas? ¿Por qué, también, abandonó a su familia y sus relativas comodidades personales? Estas son cuestiones sobre las que vale la pena decir algo.

En primer lugar, el Che nunca se consideró exclusivamente ligado a Cuba, por mucho que hubiera contribuido en forma tan destacada a su liberación y por mucho que hubiera alcanzado allí una jerarquía prominente en las filas revolucionarias y en el gobierno. Sobre todo, en la medida en que el Che llegó a adquirir la conciencia de la necesidad de la revolución en escala continental, se puede apreciar que concluyó también, en determinado momento, que no debía permanecer más tiempo en Cuba y que había de orientarse a ir a tomar parte activa en la lucha liberadora de otras regiones de Latinoamérica.

Es interesante tener en cuenta que, según el testimonio de otros revolucionarios cubanos que estuvieron en México participando en los preparativos de la expedición del "Granma", desde aquellos mismos días, es decir, antes aun de llegar a Cuba y de poderse precisar la suerte que correrían el movimiento armado y la revolución, el Che ya anunciaba que al terminar la lucha en Cuba, si él estaba vivo, seguiría la brega en otros países. Fidel Castro, por su parte, recordó lo mismo diciendo así en el acto de clausura de la Conferencia Tricontinental, realizada en 1966 en La Habana:

"El compañero Guevara se unió a nosotros cuando estábamos exilados en México, y siempre, desde el primer día, tuvo la idea, claramente expresada, de que cuando la lucha terminara en Cuba, él tenía otros deberes que cumplir en otra parte, y nosotros siempre le dimos nuestra palabra de que ningún interés de Estado, ningún interés nacional, ninguna circunstancia, nos haría pedirle que se quedara en nuestro país, obstaculizar el cumplimiento de ese deseo, o de esa vocación. Y nosotros cumplimos cabalmente y fielmente esa promesa que le hicimos al compañero Guevara"

Hay también otra cosa que decir y es en relación con el carácter mismo del Che. Ya en un párrafo que antes hemos citado, el Che reconocía que fue "por circunstancias especiales y quizás también por mi carácter" —decía— que todavía muy joven comenzó a viajar por América. Y en otros párrafos escritos con toda la sinceridad que era característica del Che, él confesó que algo que lo ligó con Fidel Castro desde un principio fue "un lazo de romántica simpatía aventurera", y en otros más él admitió que había llevado siempre "una vida un poco aventurera" (17). Se comprende así que al irse de Cuba para lanzarse a una nueva lucha armada, él diga en la carta de despedida dirigida a sus padres que otra vez siente bajo sus talones el costillar de Rocinante y vuelve al camino con su adarga al brazo, para luego puntualizar, categórico, que cree en la lucha armada como única solución para los pueblos que luchan por liberarse y que es consecuente con sus creencias. A renglón seguido, se adelanta a sus críticos declarando: "Muchos me dirán aventurero, y lo soy; sólo que de un tipo diferente y de los que ponen el pellejo para demostrar sus verdades".

El Che, en verdad, puso en juego su pellejo para tratar de demostrar sus propias verdades, para ver de llevar a la realidad sus ideas. Se fue a Bolivia

(17) Citas de la revista "CUBA", noviembre, 1967.

para encabezar una lucha armada, pero con el pensamiento de que esa lucha no solamente sirviera a la liberación del pueblo boliviano, sino fuera el foco inicial de una guerra de liberación de dimensiones continentales. Esto aparece implícitamente dicho en su *Diario de Campaña*.

Que en la empresa pudiera perder la vida, el Che lo consideraba algo completamente sin importancia. Hacía años el Che se había entregado a la acción revolucionaria con absoluto desprecio por todos los peligros, dispuesto a todos los sacrificios, inclusive el supremo. Con palabras sencillas, él mismo lo declaró una vez más en su ya citado Mensaje a la Tricontinental:

“Si a nosotros, los que en un pequeño punto del mapa cumplimos el deber que preconizamos y ponemos a disposición de la lucha este poco que nos es permitido dar: nuestras vidas, nuestro sacrificio, nos toca alguno de estos días lanzar el último suspiro sobre cualquier tierra, ya nuestra, regada con nuestra sangre, sépase que hemos medido el alcance de nuestros actos y que no nos consideramos nada más que elementos en el gran ejército del proletariado”

Las ideas expresadas por el Comandante Guevara sobre el “foco guerrillero” como motor del proceso revolucionario y ya no sólo en escala nacional sino con proyecciones internacionales, continentales, han sido y seguirán siendo motivo para la polémica apasionada, sobre todo ahora que el Che ha muerto en una lucha que él encabezó pero que se vio condenada al fracaso desde los momentos iniciales.

Fidel Castro quiso salir al paso a los adversarios de las tesis del Che diciendo que se equivocan completamente los que creen que la muerte misma del heroico Comandante vino a ser una evidencia de cuán equivocado estaba. “Se equivocan los que cantan victoria —ha dicho Fidel— Se equivocan los que creen que su muerte es la derrota de sus ideas, la derrota de sus tácticas, la derrota de sus concepciones, la derrota de sus tesis” (18)

Ciertamente, no se puede extraer del hecho solo de la muerte del Che conclusiones absolutas, en sentido negativo, acerca de las tesis que propugnó él mismo y por las que expuso y entregó la vida. Pero también es cierto que no se puede ni se debe renunciar, de ninguna manera, a la necesidad de estudiar cuidadosamente la experiencia armada que culminó con la pérdida dolorosa de la vida del Comandante Guevara, puesto que no cabe ninguna duda de que esa experiencia, como tantas otras experiencias amargas que ha debido sufrir la lucha revolucionaria de la América Latina, encierra enseñanzas de extraordinario valor para la causa de la liberación de nuestros pueblos.

Opositores a las ideas del Che, los hay revolucionarios sinceros, con auténtica preocupación por los destinos de la revolución en el Continente, y los hay charlatanes y oportunistas, falsos revolucionarios, para no hablar de los enemigos de clase y los voceros de las oligarquías criollas y el imperialismo norteamericano. No se debe meterlos a todos en un solo saco ni se puede realizar verdadero debate ideológico lanzando por parejo comentarios despectivos o frases hirientes. En general, no es éste el camino para hacer valer ninguna idea

(18) Prólogo al “Diario del Che en Bolivia”

Aquellos que, atraídos por el magnetismo de la figura del Che, subyugados por el resplandor de su ejemplo, pretenden hacer la defensa de su grandeza reclamando en forma intransigente la absoluta validez e infalibilidad de sus tesis, actúan así equivocadamente. En primer lugar, esa posición en un todo dogmática se aviene mal con el nombre del Che, enemigo declarado de todo dogmatismo. Por lo demás, unir indisolublemente el prestigio del dirigente desaparecido a la suerte de tal o cual idea suya es, en definitiva, peligroso y absurdo. Los que así proceden tendrán que reconocer que, no importan sus buenos propósitos, son ellos los que disminuyen, empequeñecen la estatura del Che, los que la exponen a embates innecesarios, los que la arriesgan a fracasos que no merece. La verdad es que, aun cuando la experiencia repetida muchas veces se encargue por fin de demostrar, de modo evidente e indiscutible, que no es realmente correcto o que no puede ser en todos los casos correcto el camino propuesto por el Che, estrictamente como él llegó a concebirlo en los últimos años de su vida, el nombre de Ernesto Che Guevara, su prestigio fulgurante, seguirán trascendiendo el tiempo y las fronteras.

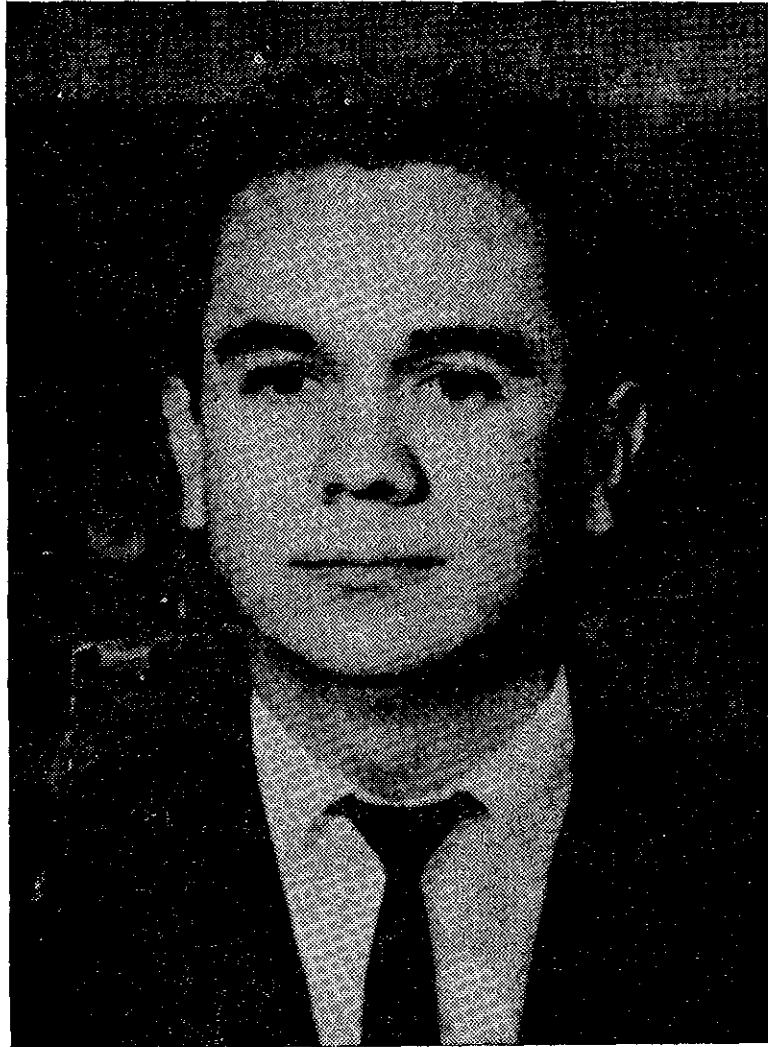
El Che es ya más grande que sus propias ideas y si por éstas entregó la vida, aunque con ello no las haya convalidado sí dejó una enseñanza magnífica, mostrando en los hechos cuál es la única forma de ser verdadero revolucionario, de vivir y morir como verdadero revolucionario.

Sin que nadie haya tenido que dictarlo, la figura del Che se impone por sí sola, su ejemplo causa conmoción en el mundo y su nombre sirve hoy de bandera a vigorosos movimientos juveniles que se desarrollan tanto en América Latina, como en la metrópoli imperialista norteamericana o en los países de la vieja Europa. Hay en esto el reconocimiento espontáneo a la figura del héroe que reúne en forma singular las virtudes de un hombre de pensamiento, de un hombre de acción y de un auténtico conductor.

Ernesto Che Guevara, el médico convertido en guerrillero y más tarde el dirigente que abandona todas las posiciones de poder alcanzadas con su esfuerzo para ir a caer en una selva cualquiera luchando por la causa de la felicidad futura de millones de latinoamericanos hoy pobres y explotados, es definitivamente el prototipo de un hombre nuevo y símbolo de una época revolucionaria, turbulenta y gloriosa.

cuentos

CITIZENSHIP



de **Mauricio López Silva**
(1940-1968)

MAURICIO LOPEZ SILVA (1940-1968), joven cuentista salvadoreño, pereció trágicamente el 29 de mayo de 1968 cuando se encontraba en plena producción creadora.

Colaborador asiduo de la Revista CULTURA, órgano del Ministerio de Educación; publicó en periódicos y revistas de Centro América. En 1964 ganó el Primer Premio en Cuento del Certamen Cultural Universitario Centroamericano, promovido por la Asociación de Estudiantes de Derecho.

Dejó inédito un libro de cuentos: "Rota Soledad", del cual escogimos los que publicamos en este número de LA UNIVERSIDAD.

Mauricio López Silva, si bien no se le puede ubicar en un grupo literario determinado, se consideró muy unido a los componentes del Círculo Literario Universitario aparecido en 1956. Con ellos compartió los sinsabores de la creación artística y las duras faenas de combatiente en las filas estudiantiles.

En su breve obra encontramos, además de cuentos, una pieza de teatro inconclusa así como el ensayo: KAFKA: LA DESESPERACION.

EL CONCIERTO

Todas las butacas del teatro "Lido", van siendo ocupadas por el elegante público que asiste a deleitarse con las interpretaciones del virtuoso que se anuncia para esa noche.

Afuera, el viento describe furiosos remolinos, sacudiendo los árboles, y amenazando con desatarse en tormenta.

De la concurrencia, que entre saludos y sonrisas, se mueve por todos los rumbos, sobresale la figura de un hombre, que por su marcado nerviosismo y su pobre indumentaria, contrasta notablemente con el resto del público asistente.

"Creo que mi ropa resalta demasiado —piensa el hombre— ¡Debí ser más cuidadoso en ese detalle! Pues llamar la atención en estas circunstancias, puede resultarme fatal. Buscaré un sitio en que logre pasar inadvertido y pueda trazar cuidadosamente mis planes —dice para sí, mientras se dirige a la parte posterior del teatro— ¡Tengo que aprovechar el poco tiempo de que dispongo! De lo contrario "

Observando las últimas filas, con el objeto de encontrar un asiento desocupado, el hombre va y viene de un lado a otro, hasta que descubre uno, sobre el cual la persona de la silla vecina ha colocado sus pertenencias.

Abriéndose paso entre las piernas de las personas de la línea correspondiente y profiriendo las disculpas necesarias, llega por fin al lugar descubierto

—Sería tan amable de quitar —dice caballerosamente a la dueña de los objetos depositados sobre la butaca—

Sin permitir que el hombre termine de expresar la súplica, la anciana toma sus cosas del asiento, no sin antes dirigirle una extraña mirada

Las primeras gotas de lluvia han comenzado a caer estrepitosamente sobre el techo del teatro

“Que rara manera de mirar —medita el hombre— Sin embargo, no podría encontrar mejor colocación. Difícilmente será descubierto, y podré verlos cuando lleguen. Es más, creo que esta anciana servirá de camuflaje; creerán que ha venido acompañándome. ¡Pero aún no comprendo por qué me vería en esa forma!”

—¿De manera que no cumpliste el mandato eh? —interrogó coléricamente el individuo de las gafas oscuras— Conoces bien el reglamento y sabes lo que espera a los que no acatan las órdenes

—No fue culpa mía —replicó el hombre— Yo traté pero había mucha gente y no pude pero la próxima vez

—¿Qué próxima vez? —interrumpió el de las gafas— Sabes que entre nosotros no hay próxima vez. ¡No puede haberla! Los mandatos se cumplen o se aplican las reglas

—Sí, pero dejen que les explique. Ustedes no estaban ahí, no comprenden

El resto de los hombres permaneció inmóvil en el extremo de la habitación, mirando con desprecio y repugnancia al interrogado

La sala se encuentra completamente abarrotada, no ha quedado ningún lugar vacío

Aislados murmullos hacen que el público comience a inquietarse y a preguntar por la presencia del artista. Los aplausos se generalizan gradualmente y aumentan de volumen. La agitación se vuelve total; y la estridencia de los aplausos y de los gritos, va originando una avalancha que amenaza desbordar la enorme sala, si el concertista no hace presencia de inmediato

Revolviéndose inquietamente en su butaca, el hombre hilvana sus pensamientos:

“Aún no han llegado —piensa—, al menos no los he visto todavía. Mas, no debo preocuparme en este lugar, paso inadvertido. Además, no creo que se atrevan en un sitio tan público. ¡No pueden exponerse! Pero no hay que perder tiempo! Cada minuto es valioso. ¡Tengo que pensar rápido! O quedaré nuevamente a merced de ellos”

Las primeras gotas de lluvia, se han convertido en torrentes, que impulsados por el viento huracanado, tratan con persistencia de introducirse a la sala. El estallido de los rayos y los truenos llena completamente la sala sobresaltando repetidas veces a los asistentes. La furia se ha vuelto incontenible.

Como repentino dique emergiendo de la nada para detener la avalancha, surge de improviso la figura del concertista. Una expectación general y un silencio sepulcral invaden el salón. Con pasos ligeros llega al centro del escenario y luego de recorrer con la vista al público, como si buscara una persona determinada, inclina la cabeza tres veces consecutivas. Los espectadores rompen el silencio con una ovación simultánea.

Dirige una mirada de triunfo al piano, se encamina hasta el banquillo que se encuentra frente a él, lanza hacia atrás la cola del frac, y subiéndose cuidadosamente las mangas del saco, deposita su humanidad en el asiento.

Luego de colocar sus largos dedos sobre las teclas del piano y de mirar por última vez al público, se apresta a iniciar el concierto.

—No hacen falta explicaciones, te daremos el tiempo reglamentario para que arregles tus asuntos; y después ya sabes.

Los otros hombres movieron la cabeza en señal de afirmación.

—¡Denme otra oportunidad! —suplicaba el hombre—. Les aseguro que no se arrepentirán. Yo sabré cumplir.

—¡Imposible! Tu oportunidad ya pasó.

Con asombrosa agilidad, los dedos del pianista recorren la marfilada vértebra, dejando escapar sentidos trozos musicales. Los asistentes siguen los felinos movimientos del ejecutante, completamente ajenos al conflicto que con furia de taladro, roe vertiginosamente el cerebro del hombre.

“Escapan escapar escapan ” parecen repetirle las notas.

—Escúchenme por favor —añade con desesperación el hombre—. Dejen que les diga: ¡Que jure, si es necesario. No volveré a fallar. Si ustedes confían en mí, yo sabré responderles.

—¡Vete! —gritó implacable la voz—. Y recuerda, que al salir de aquí, comenzará a correr el plazo.

“Cierro que el término ha concluido —reflexionó el hombre—. Ya deben haber iniciado la búsqueda. ¡No tardarán en llegar! Pero tengo que mantenerme sereno. Estoy seguro de que nadie me ha seguido, no sospecharán que estoy en un teatro escuchando un concierto.”

Al final de cada melodía, el pianista fija su atención en la concurrencia y prosigue nuevamente con mayor vehemencia. La música ha ido sucediéndose.

desde ríos de apacible cauce, hasta mares de tempestuosas playas: Bach, Schumann, Prokopiéff; llenan todos los espacios, arrancando las exclamaciones del público.

A medida que el concierto se aproxima a su final, aumenta notablemente la agitación del hombre, quien con palidez espectral, ha visto pasar rápidamente sus diversas etapas

“Ojalá que el concierto se prolongue —piensa— Mientras dure, estoy seguro, después lograré mezclarme con la gente, y no advertirán mi salida ¡Aún no ha entrado ninguno de ellos! Pero sigo sin explicarme por qué me mira en esa forma esta vieja Posiblemente sea mi nerviosismo”

El pianista se pone en pie, indicando con una leve genuflexión, que el concierto ha concluido, y desaparece rápidamente del proscenio. La concurrencia prorrumpe en atronadores aplausos, manifestando con ellos la aprobación de las ejecuciones y el deseo de que les brinde una nueva melodía

“Aplaudan, aplaudan, malditos” Susurra el hombre, mirando a su alrededor

Cuando el pianista volvió al escenario y cesaron las ovaciones en espera de la próxima ejecución, una anciana salía apresuradamente de la sala, mientras un hombre agonizaba sobre un charco de sangre

Afuera, la tormenta había amainado por completo, dejando únicamente el fuerte olor del asfalto humedecido

EL EXTRAÑO

Cuando llegó, no obstante la forma en que lo hizo, no sentimos mayor preocupación. Sin embargo, con el correr del tiempo y la observación de su conducta, fue naciendo en nosotros una cierta inquietud

Inmediatamente ocupó la mejor habitación y fue vano todo esfuerzo por desalojarlo. En las mañanas, por temprano que se levantara uno de nosotros, siempre lo encontrábamos en pie. En el transcurso del día sólo se limitaba a mirarnos, jamás hablaba ni sonreía. Permanecía todo el tiempo en su habitación sentado en su butaca. Por las noches era el último en retirarse y resultaba inútil cualquier esfuerzo por sorprenderlo dormido. Pasaba en vela todo el tiempo. Cuando todos nos habíamos acostado y las luces se apagaban, su cuarto permanecía iluminado. Durante mucho tiempo llegaba hasta nosotros el ruido de sus pasos, recorría de un extremo a otro su habitación.

Después de algún tiempo logramos habituarnos a él. Ya no nos sorprendía su comportamiento y su presencia se hacía casi necesaria. Nos sentábamos a su lado y le sonreíamos. Algunas veces llegamos incluso a hablarle. ¡Pero jamás respondió!

Los días transcurrieron dócilmente, sin preocupaciones. Toda alteración desapareció por completo.

Sin embargo, ahora vemos con dolor que se hace necesario abandonar nuestra casa. La vida se nos haría imposible.

¡Ha llegado un extraño y no creemos que se marche!

EL LIDER

La noticia se propagó con fantástica rapidez: ¡El líder vendría al país dentro de pocos días!

En los círculos no se comentaba otra cosa. ¡Pronto estará aquí!

¿Cuándo llegará?

A medida que los días pasaban y su llegada se iba acercando crecía la ansiedad de todos. Los jóvenes se reunían en los clubes y en los cafés a planificar las actividades para cuando él llegara.

¿Qué dirá de poesía? ¿Qué opinará de música? ¿Qué pensará de política? ¿Qué impresión le causaremos? ¿Nos considerará maduros lo suficiente? ¿O creerá que aún no estamos preparados?

Las interrogantes atormentaban las mentes de los jóvenes. Era de vital importancia conocer las opiniones que él manifestara. ¡Era el líder y por lo tanto el portador de la verdad!

Por fin, el acontecimiento había llegado. El arribo del líder se anunció para ese día. Los círculos prepararon un brillante acto en el cual estarían presentes todos los jóvenes para conocer las verdades.

El local estaba completamente abarrotado, no quedaba ninguna silla vacía. Los asientos se colocaron de tal manera que formando un semicírculo permitieran que el líder quedara frente a ellos y no perder ni el más leve gesto. Todos estaban presentes. No faltaba ninguno.

Dio comienzo el acto con las acostumbradas manifestaciones de bienvenida y de admiración para el líder. Hablaron numerosos jóvenes. Hablaron todos. Únicamente faltaba escuchar su voz. Cuando llegó su turno, la sala quedó en completo silencio. ¡Ni un solo movimiento! ¡Ni un solo ruido! La ansiedad se reflejaba visiblemente en los rostros de los asistentes.

El líder se puso de pie. Los músculos en tensión. Miró detenidamente a todos los concurrentes. Espera y silencio. Los nervios erizados y los oídos atentos. Hizo un extraño gesto. Todos callaron. La respiración entrecortada. Silencio. El líder dio la media vuelta y se marchó.

PERSECUCION

Cuando el horrible monstruo que lo perseguía estaba a punto de darle alcance, Luis despertó sobresaltado y encendió la luz para recuperar la calma

—¡Cómo! —dijo con horror al descubrir en el interior de su dormitorio a la bestia de la que escapara segundos antes en el sueño— ¿Tú aquí?

—Sí —respondió con voz pausada— lograste escapar del sueño en el cual te perseguía, pero he logrado encontrarte y ahora me perteneces.

Entonces volvió a despertar

LA SOSPECHA

Inmediatamente de dar muerte a Juan Reyes, por temer que conociera los detalles del crimen, decidió dar muerte a Pedro Flores por sospechar que éste conocía la muerte de Juan Reyes; mas al matar a Pedro Flores, acordó dar muerte a Julián Sánchez, pues creyó que conocía el crimen de Pedro Flores; pero cuando asesinó a Julián Sánchez, temió que Miguel López se hubiera enterado de este crimen, por lo cual también decidió matarlo; pero al darle muerte, sospechó que

Y para evitar que fuera descubierto su secreto, resolvió suicidarse

SOLEDAD Y FUGA EN RE MAYOR

Cuando el agradable olor a sexo se volvió insoportable, Miguel sintió náusea y deseo de escapar. Sin embargo, el temor de que aquel cuerpo fuera el de Alicia lo contuvo, y lo hizo meditar. Ladeó el rostro hacia la pared comida por el musgo y hundió la cabeza entre la almohada. ¡Alicia! ¡Alicia! ¿Hasta cuándo debo de esperar? Alicia, tus ojos de escondidas bahías y tu boca, corazón ofrecido por sacerdotes paganos.

Sintió frío. Su cuerpo se sobrecogió resistiéndose a la desnudez. Y volvió el enervante olor a sexo. Quiso huir. Pero Alicia — estar junto a ella era adentrarse en un mar de yodo.

Corrían por los prados. Alicia sumergía los pies desnudos en el arroyo y se subía la falda hasta las pantorrillas. Sus tobillos de gacela y sus piernas escul-

pidas por la magia. Su pelo de nocturnidad bordado por débiles estrellas, y su cuello de obsidiana ¿Hasta cuándo Alicia? ¿Hasta cuándo he de esperar?

Caían y volvían a levantarse tomados de la mano. Ella ausente, lejana; y el ahí, amándola. El valle se extendía más allá de la mirada. Corrían y corrían. Cuando el sol comenzaba a esconderse, debían regresar. Ella alga mecida por las olas, y él triste por el regreso. Sin embargo, quedaba el día siguiente; y después de ese, el siguiente. Los paseos volvían nuevamente prolongándose cada vez más. Alicia le estujaba la mano, y él se imaginaba correspondido.

El frío se volvió penetrante y Miguel tuvo deseos de vestirse y escapar, pero el otro cuerpo se pegó al suyo, impidiéndole todo movimiento. Las piernas rodearon su cintura y los sexos se apretaron.

Apartó la vista de la pared antigua, y recordó la habitación tenuemente iluminada. La respiración jadeante golpeó su rostro. Sintió un deseo irresistible de escapar y de gritar, pero se contuvo. Se revolvió agitado, mientras su piel desnuda rozaba con otra piel desnuda. Y luego como si se escapase la vida en el aliento.

Caían y se levantaban. Pero un día cesaron los paseos. Alicia debía regresar a la ciudad. Las vacaciones habían terminado. Miguel deseó morir. Sin embargo en el momento de la partida se lo diría todo. La llamaría aparte y le confesaría su amor. Ella tendría que corresponderle. No podría rechazarlo. Aunque ella tuviera quince años y él apenas nueve.

El cuerpo de la mujer se escurrió con agilidad y Miguel se puso en pie. Secó su rostro con el pañuelo y se vistió con lentitud. Una ligera sensación de ausencia y soledad se le agolpó en la mente, mientras veía la pared. Metió la mano en el bolsillo y tocó los billetes ajados; luego con movimiento mecánico entregó el dinero.

Quando la mujer abrió la puerta, salió apresurado.

Afuera, el viento golpeaba en el rostro.

ROTA SOLEDAD

El colocó cuidadosamente el libro sobre la pila de tomos que descansaba arriba de la librería, y después de moverlo de un lado a otro, consiguió alinearlos con respecto a los demás. Se dirigió hacia la cama, alisó la sábana, se sentó sobre ella y observó con detenimiento el resto del mobiliario. Vio uno a uno los sacos que pendían de una delgada barra metálica, y antiguos recuerdos llegaron a su memoria: el saco gris de cuadros negros, le recordó la fiesta en

la cual conoció a Theresa; el saco negro con bolsas de parche, lo hizo ver de nuevo el examen de Derecho Penal realizado tres años atrás; el saco beige que desde hacía mucho tiempo dejó de ponerse, le revivió su primera cita con la chica que llegó de Costa Rica; el saco café de jerga que se encontraba junto a la pared, le trajo recuerdos de los cuales prefirió no acordarse

Se puso en pie vio el reloj de mesa y comprobó que el tiempo transcurría con lentitud, como si quisiera detenerse en cada segundo

¡Aun eran las tres y treinta! Faltaba media hora para que llegara. Se acercó al reloj, y poniendo el oído junto a la máquina comprobó que caminaba.

De la pila que minutos antes compusiera con delicadeza, extrajo el primer tomo de la Divina Comedia. Con pasos ligeros se dirigió de nuevo a la cama. Se acostó lentamente para evitar descomponerla, y dispuso matar el tiempo relejendo el pasaje en que el Dante encuentra a su maestro Brunetto Latini en el infierno

Después de leer el capítulo, dirigió una mirada ansiosa al reloj y notó que aun faltaban veinte minutos. Cerró el libro y lo depositó sobre su almohada. Se sentó en la orilla de la cama y con ligero movimiento, alisó los pliegues que se habían formado sobre la sábana. No quería que Theresa descubriera una pizca de desorden

Colocó sus codos en las rodillas, sobre las manos la cabeza y se sumergió en pensamientos: no debía perder ningún segundo. ¡Sería esta vez o nunca!

Miró de nuevo el reloj. Eran las tres y cincuenta minutos. Dentro de diez minutos llegará. Traerá el vestido azul celeste que a él tanto le gusta. Se detendrá en la puerta y dirigirá una mirada escrutadora hacia el interior, como si no quisiera entrar. El la invitará a pasar, y después de disculparse por el desorden de la habitación (aunque la haya ordenado completamente), le dirá que por primera vez llega puntual a una cita. Ella preguntará si ya se repuso de la enfermedad que mencionara en su carta, él explicará que no fue más que un pretexto para que lo visitara.

Ella hará un mohín de desaprobación, pero tomará asiento en la cama. El sonreirá y se sentará en la única silla que existe en la habitación

Después de mirarla detenidamente y de disfrazar un profundo suspiro, romperá el silencio refiriendo que recién termina de leer el primer tomo de la Divina Comedia (aunque en verdad, hasta la cuenta ha perdido del número de veces que leyó la obra completa). Ella referirá que en el camino encontró a Ramón Contreras y la invitó a ir al cine el próximo domingo, pero que le respondió lo pensaría detenidamente, porque desconfiaba de su conducta; pese a que lo encontraba muy mono con su uniforme del Politécnico. El dirá que no se junte con ese tipo y que mejor acepte su invitación para asistir al Cine Club Universitario, donde pasan las primeras películas del neorrealismo italiano; ella argumentará que no le gustan esa clase de reuniones porque las películas que pasan son muy aburridas

Ella llevará la mano derecha a la boca y después de echar aliento sobre

los dedos, frotará sus uñas en los pliegues de la falda. Cruzará la pierna un poco alta y dejará descubierta una parte de la rodilla. Acanelada, sensual, lustrosa. A él le sobrecogerá un estremecimiento y sin poder evitarlo, se levantará de su asiento y se pasará a la cama. A su lado. Ella lo verá con sorpresa, después sonreirá y no pondrá ningún reparo. Él sentirá satisfacción y se encontrará muy a gusto aspirando el perfume que ella usa. Él contará que la noche anterior se reunieron varios compañeros a comentar el último concierto que la Sociedad de Amigos de la Música ofreció en el cine Darío y que el limonero de su patio se encuentra cubierto de flores. Ella relatará que Mariquita se ha confeccionado un vestido que dejará mudos a los que asistan a la fiesta del Círculo Femenino. Él referirá que el último libro de Sartre es más difícil que los anteriores y que ya se agotaron los ejemplares existentes en la librería. Ella dirá que en la última revista Variedades aparece una foto en colores de los Beatles. El ruedo de la falda subirá un poco más, y el temblor del cuerpo se volverá incontenible. Él ya no hablará porque la voz le saldrá entrecortada. Ella lo mirará un poco asustada y bajará la falda rápidamente. Él no soportará la tensión y en un momento de arrebató, tomará la mano de ella entre las suyas. Ella dirá que tenga cuidado con el barniz de las uñas, porque recién las ha pintado. Él no escuchará la advertencia y llevará la mano hasta su boca para cubrirla de besos, de aliento cálido y pegajoso. Ella mientras tanto, tratará de enderezar la costura de sus medias con la mano que le queda libre. Él rodeará su cintura con el brazo y tratará de besarle en la boca. Ella protestará diciendo que no le arrugue el vestido y que no trate de besarle la boca, porque el lápiz labial que se ha puesto no es indeleble.

La respiración de él se volverá jadeante y tratará de decir palabras dulces al oído, pero no conseguirá expresar nada porque el temblor de la voz se lo impedirá. La presión arterial golpeará con furia su cerebro y los oídos le zumbarán con agudeza.

Ella tomará su cartera y comenzará a buscar en su interior quien sabe qué cosas. Él se hallará completamente despeinado y cubierto de sudor, aunque la tarde será un poco fría. Ella hará un esfuerzo por librarse de él, pero no lo conseguirá. Los brazos serán fuertes tenazas de las cuales no podrá escapar.

Haciendo gran esfuerzo para hablar, él logrará pedirle que sea suya. Ella se pondrá en pie sobresaltada, y dirá que la virginidad es el mayor tesoro que guarda la mujer.

Ella encontrará por fin lo que buscaba en la cartera. Arreglará su cabello y untará de polvos sus mejillas. Él quedará tirado sobre la cama tratando de limpiar la saliva que sale de su boca. Ella se dirigirá con pasos lentos hasta la puerta, y ya ahí volverá la cabeza y le dirá dulcemente, que después de todo, pase a recogerla el domingo para ir al Cine Club Universitario.

El se puso en pie, vio su reloj, y al comprobar que eran las cuatro de la tarde pasados treinta minutos, tomó su jaquette de la silla, limpió la saliva de su boca y salió presuroso de su cuarto, alegrándose que después de todo, no hubiera llegado Theresa a la cita.

Al llegar a la calle, la soledad lo envolvió de nuevo.

REQUIEM POR LA SOLEDAD

Tú caminarás Tus pasos sonarán vacíos, huecos, ajenos. La soledad de buhos y de árboles cubiertos de neblina, traerá de nuevo el dolor y la tristeza Llevarás la mano a tu bolsillo y el objeto metálico te recordará tu propósito. El vuelo apresurado de un pájaro que busca refugio por la tormenta que se avecina, hará viajar tu pensamiento.

“¡Cuidado, cuidado! ¡Al suelo!” El aviso llegará demasiado tarde. El ruido del avión, las bombas cayendo sobre el grupo de hombres, fragmentarán el cielo

Después vendrá la noche La noche y el silencio

“¿Cómo te encuentras?” “Creo que ” “Es un milagro que aún estés con vida, varios fragmentos de granada atravesaron tu cuerpo y fue necesario cuidarte mucho” “Sin embargo, la pierna me duele” “Será cuestión de tiempo, lo más difícil ha pasado”

Tú estarás en esa cama, cubierto por sábanas blancas El viento untado de heliotropos, traerá olor a madre selvas y a tierra recién humedecida.

“¿Eres mejicano?” “Sí, de Querétaro, ¿cómo lo sabes?” “La mancha de hablar nunca se pierde” “¿Tú también eres mejicano?” “Sí, de Puebla” “¿Y los otros?” “Ya casi todos han partido Tú podrás hacerlo pronto” “No sé no tengo a donde ir” “¿Tienes familia en tu patria?” “No, no tengo a nadie” “¿Y novia?” “Antes de venir tenía, pero el tiempo ha transcurrido”. “¿Cómo se llamaba?” “Fátima” “¿Qué extraño yo también conocí a una muchacha llamada Fátima”

El agri dulce sabor a muerte llenará tu boca Y la soledad te comerá por dentro Como implacable cáncer

“¿Tienes empleo,” “Trabajaba en un periódico, pero ahora ” “Yo también era periodista” “ ” “Bien, es hora de despedirme, salgo hoy mismo hacia Méjico y aun debo hacer algunas cosas Si decides regresar búscame. Creo que podré ayudarte en algo”

De nuevo la soledad y la tristeza

—Dispense señor ¿Por dónde se va a la capilla?

—¿A la capilla ? Sí creo que por ahí

La voz del chico te hará volver a la realidad El cielo habrá oscurecido y caerán las primeras gotas de lluvia sobre tu rostro

—¡Miguel, Miguel!

Las palabras se deslizaron en las paredes hasta caer extenuadas en el pavimento

—¡Miguel!

—¡Fátima! ¿Será posible?

—Si Miguel, Fátima.

Nariz fina, ojos oscuros y vivaces

—¿Cuándo regresaste?

—Hace poco tiempo.

El la tomó de la mano, mientras ella le sonreía

—Estuviste en España, ¿verdad?

—Sí, estuve pero todo ha terminado

Ella interrumpió la explicación poniendo el índice en los labios de Miguel.

—No digas nada, me he enterado por los periódicos y por los relatos de los que han vuelto

—Fue horrible

Los ojos de Fátima reposaron con indulgencia en los de Miguel

Sin darte cuenta, te dirigirás a la capilla de la Virgen del Carmen, pisando el sendero que tantas veces recorriste. Caminarás bastante y te sentirás fatigado. Encontrarás a una anciana en una silla de ruedas. La verás y en ella te veras tú, cuando en otra silla de ruedas, te conducía una enfermera por los jardines del hospital de Saint-Cyprien, al otro lado de la frontera, en aquellos días amargos, cuando convalecías de los estragos de la guerra

Recordarás cuando recordabas, las huelgas en la universidad. En protesta por el alzamiento de Franco y por la invasión de los alemanes a España. A tu España. Recordarás cuando recordabas, tu alistamiento en las Brigadas Internacionales y la travesía del Atlántico en el barco "La Libre France". Recordarás cuando recordabas, los Pirineos cubiertos de nieve y tu llegada a Albacete

Después la guerra. Cruel. Horrorosa. Segando la vida de miles de jóvenes. Destruyendo los ideales más puros

Recordarás que no querías recordar, al niño que por cortar una flor, murió con el cuerpo destrozado en un campo de minas; a la mujer enloquecida de dolor que cargó durante muchos días con el cadáver de su hijo; a la muchacha que por no abandonar a su amado combatiente, tuvo que entregarse cada día a los soldados enemigos; recordarás que no querías recordar, las batallas de Teruel y de Lopera; las derrotas de Jaramá y del Ebro; la caída de Madrid. En donde como dijera León Felipe, caminabas con sesos pegados a la suela de tus zapatos

Recordarás a la enfermera que todas las mañanas llevaba una rosa hasta tu lecho, y mientras te curaba refería que los republicanos ganaban la batalla

(tú sabías que era mentira y que todo estaba perdido) Recordarás que no deseabas saber nada de nadie. Que por las noches te arrancabas los vendajes, porque creías que en esta vida ya no quedaba nada por qué seguir viviendo.

Más tarde, las oraciones y la resignación

Resolviste que Fátima era tu última esperanza. Que volverías a buscarla para seguir viviendo. Para aspirar el aroma de su pelo hasta que lo agotaran tus pulmones; para recorrer su cuerpo con tus manos, hasta que todos sus rincones te fueran conocidos.

Y luego regresaste

La mirada de la anciana te hará darte cuenta que tu cuerpo se encuentra humedecido de lluvia y que debes buscar en donde refugiarte. Correrás y entrarás tiritando a la capilla.

—¿Te vas?

—Sí, he terminado mi trabajo y tengo una cita, con

—¿Con Fátima?

—Sí, con ella.

Los primeros días erró de un lado a otro en busca de trabajo. Los dueños de periódicos no deseaban saber nada de los que habían combatido en la Guerra Española. Sin embargo, en ese periódico se compadecieron de él y le dieron la plaza de corrector de pruebas, mientras lograba colocarse en su profesión: el periodismo.

—¿Has esperado mucho?

Con pasos presurosos se había dirigido al cafetín donde Fátima esperaba desde hacía algún tiempo.

—Solamente dos tazas de café y un cigarrillo.

—Lo siento, pero las noticias de la guerra han duplicado el trabajo y no pude salir temprano.

—No importa, me he entretenido viendo los transeúntes.

Fátima se puso en pie, lo tomó del brazo y salieron del cafetín para caminar por esa calle que lleva a la salida de la ciudad.

—¿Te has decidido?

La pregunta mil veces repetida rompió el silencio de Fátima.

—Sí, al menos por el momento.

De nuevo el silencio.

—¿Lo has pensado bien?

—He revisado las alternativas.

Desde la primera vez que se encontraron, habían continuado viéndose
Al principio Fátima se mostró esquiva, después fue suya.

—¿No te importa lo que diga la gente?

—Creo que sí pero me importa más tu amor. Además, mi hijo, nuestro hijo, debe nacer entre nosotros

—¿Entonces, vendrías a vivir conmigo?

El brazo tibio de Fátima rodeó la cintura de Miguel.

—Sí, iré a vivir contigo.

—¿Cuándo?

—A mi regreso de Querétaro

—¿Irás?

El pensamiento girando en busca de respuesta

—Sabes que no hago nada sin consultárselo a mi madre.

Observarás el interior de la capilla y lo encontrarás igual que antes. (Cuando de niño venías con tu madre a pedirle a la virgen que tu padre abandonara la bebida). Las bancas llenas de polvo y unas cuantas beatas rezando sus oraciones. Caminarás frente a las imágenes de los santos. La imagen de la Virgen del Carmen te hará pensar en Fátima y en su traición. O mejor en Fátima y en tu abandono.

“¿Por qué no me esperaste?” “Lo hice, pero al transcurrir el tiempo y no recibir noticias tuyas, pensé que que habías muerto” “Pero yo te quería, te amaba y ahora te necesito, te necesito más que nunca” “Yo te esperé al principio fue duro, después me resigné. No quedaba otro remedio. Pregunté por tí y nadie me dijo nada. Volvieron todos todos menos tú. Y ahora te presentas así, sin avisar tu regreso” “Pero podemos comenzar de nuevo, podemos tratar, déjame demostrártelo” “Lo siento es demasiado tarde debes comprender, todos volvieron menos tú ahora es demasiado tarde ”

Tus ojos se llenarán de lágrimas. Tu garganta se apretará como un inmenso nudo.

De nuevo vendrá la noche

Vagarás durante muchos días buscando un sostén para seguir viviendo. Pero todo será inútil.

Más tarde vendrá la decisión

Llevarás la mano a tu bolsillo y encontrarás el objeto metálico. Saldrás apresurado de la capilla y te darás cuenta que la lluvia ha amainado. Te internarás en la arboleda, y el viento frío te recordará los jardines del hospital de Saint-Cyprien.

Después de caminar varios metros, descansarás en un claro del bosque. Sacarás el objeto de tu bolsillo y lo dirigirás lentamente a tu pecho. Al lado en que late tu corazón.

Cuando la lluvia cese por completo, y el silencio se imponga al silencio, se oirá el ruido de un disparo. Una bandada de palomas volará sobre tu cuerpo, que ya comenzará a perderse entre la niebla.

El ferrocarril de Querétaro llegó más tarde que de costumbre

—¿Viste a tu madre?

La voz de Miguel sonó un poco ronca

—Sí, la vi

—¿Y ?

—Creo que está de acuerdo

Silencio

—Te noto extraña. ¿Ha sucedido algo?

—No, nada. ¿Conoces a Pablo Rodríguez?

La garganta atosigada por el humo de los ferrocarriles impidió a Miguel responder con rapidez.

—¿De Querétaro?

—Sí, de Querétaro

El cerebro de Miguel trató de ordenar los recuerdos:

—Sí, lo conozco. Estuvo en la guerra de España. Al final fue herido por las bombas de un avión y tuvo que ser hospitalizado en un pueblo francés, al otro lado de la frontera española. Cuando volvió a México se tornó huido. Estuvo un tiempo en la capital y después regresó a su casa, a Querétaro. Parece que una desilusión muy grande lo consumía. ¿Por qué me has preguntado por él?

Las lágrimas asomaron a los ojos de Fátima

—Hace algunos años estuvimos comprometidos; más tarde se fue a España sin decir nada. Yo le esperé durante mucho tiempo, pero al no tener noticias tuyas lo di por muerto. Después volvió y quiso que continuáramos viéndonos, pero la voz se interrumpió por la emoción. . . habías llegado tú . . . y nos amábamos . . . iba a tener un hijo tuyo.

Fátima se reclinó en el hombro de Miguel en busca de fuerzas para decir las últimas palabras, pero la voz entrecortada por el llanto y por la sirena de un ferrocarril que partía, le impidieron pronunciarlas.

Los pasajeros empujándose unos con otros, obligaron a Fátima y a Miguel a caminar hasta la salida de la estación.

EL ANGEL DE LA CANCION

En aquella navidad, Charlot decidió no estar solo.

Se inclinó un instante para rehacer la raya del pantalón, puso con todo cuidado el sombrero hongo sobre su cabeza, tomó el bastón y salió de la buhardilla con su suave balanceo sobre sus grandes zapatos inclinados hacia fuera

Ante su mirada de niño las calles se alargaban como luciérnagas constantes y fluviales, como en un mar en fluorescencia, delgado, que estallaba en focos de colores, en araucarias solemnes, burbujeantes, empinadas hacia un cielo desnudo

Charlot entornó los ojos y caminó por la ciudad.

Bogó en arroyos de champagne, en risas sueltas, en estridencias y chiiridos que escuchaba a lo lejos, más allá de los muros blancos y de los perros de dientes afilados, desde sus manos abiertas y su traje con olor a gas.

A pesar de todo, sentía deseos de cantar, de darse al mundo, de besar a un niño rubio que en algún lugar lloraba frente a un automóvil porque deseaba un juguete. De ponerse sus patines mágicos y danzar con una adolescente enamorada a través de candilejas, que amara por snob el arte y no vertiera lágrimas para no dañarse el maquillaje

Se empinó para espiar entre las rejas Mas como los perros ladraron demasiado fuerte tuvo que huir.

Charlot pegó su cara junto al vidrio del gran restorán Se relamió Colocó alrededor del cuello el pañuelo roto como servilleta, hizo de un lado los cubiertos y empezó a devorar Una a una fueron pasando por su boca todas las piezas, hasta dejar los huesos completamente limpios sobre el plato Cuando hubo terminado, se frotó muy satisfecho el estómago y se sirvió café y cognac En ese momento lo estremeció el grito del camarero vete pordiosero No te das cuenta que nos estás corriendo la clientela Charlot sonrió y dijo para sí: Hasta de la libertad de soñar nos quieren privar Vio un pequeño charco sobre la acera y se consoló: Caramba derramé el cognac

Charlot levantó un poco el sombrero en señal de saludar al camarero Describió con su bastón figuras extrañas en el aire y disimuló una lágrima Precisamente la que jamás vertió

No comprendo a la gente mayor, murmuró Charlot, no parecen tener un espíritu de Navidad, será mejor que me acerque a los niños

En pleno balanceo sobre sus pies que describían un ángulo perfecto de ciento ochenta grados, Charlot se dirigió al grupo de chiquillos que explotaban petardos sobre la calzada Caminó lentamente para no llamar la atención, y se acercó poco a poco

Al principio no repararon en él, mas cuando vieron su extraña figura

empezaron a reír y a burlarse. Charlot, recogió un petardo sin explotar y siguió caminando

Ahora la ciudad se había vuelto oscura. Ante su mirada de niño las calles se alargaban como luciérnagas muertas, como un mar de mareas lentas que se rompían perezosas en las rocas, en las duras piedras del camino que estallaba en pequeños gritos y en llantos de voces agudas

Sin embargo Charlot no se intimidó. Apretó los brazos alrededor del cuerpo y siguió caminando rápido, más rápido

Apenas sí le quedaba tiempo de espiar por las ventanas en busca de una sonrisa o una mano

Le venían deseos intensos de quedarse en una grada. De dormir y soñar otros mundos extraños y distantes, en donde no hubiese risa con dientes afilados, en donde las mareas claras crecieran como grandes madreelvas y no hubiese baldosas ni periódicos bajo las espaldas o los pies, ni cajas registradoras, ni narices achatadas por los vidrios

De repente descubrió un grupo de personas sentadas en el resquicio de un portal. Creo que por fin encontró lo que buscaba, meditó. Se acercó al grupo dando pequeños saltos. Se atesó el bigotito. Con una sonrisa que iluminaba su rostro, Charlot saludó con pequeñas inclinaciones. Un niño pálido y delgado volvió su cabeza para mirarlo y le hizo una mueca. Charlot sintió correspondencia espiritual y se acercó un poco más. Eran tres hombres y una mujer, con el niño sentado en su regazo. El que aparentaba ser jefe repartía entre los demás, las sobras de una cena. El niño miró de nuevo a Charlot. Este llevó la mano a su bolsillo y enseguida ofreció el petardo. La mujer murmuró: No aceptes nada de ese vagabundo

Charlot metió la cabeza entre los hombros y se ruborizó. No dejó de sonreír. Y se acercó un poco más. El que parecía jefe, volvió a verle con desconfianza y apartó una botella que se encontraba cerca de Charlot

Entonces los hombres se pusieron de pie. La mujer trató de levantar al niño. Charlot quiso ayudarla pero fue rechazado

El grupo se alejó y se perdió en la callejuela estrecha

Charlot volvió a sentarse en el suelo. Sus pupilas tristes se pegaron a las piedras. Otra navidad solo, meditó con amargura

Entornó los ojos y dirigió su mirada hasta el distante cielo. Miles de piedras de luz encendían sus rayos tenuemente, haciendo señales misteriosas que lo invitaban a elevarse hasta ellas. Charlot sintió que crecían alas en su espalda y que volaba rompiendo el firmamento. Todos los astros lo seguían en su vuelo. Charlot dirigía la marcha, describiendo caprichosamente figuras imitadas por las estrellas. Pez de inventados colores, sumergía su cuerpo en el infinito. Pájaro de luz lanzábase raudo hacia el cosmos, bañando constelaciones de imprecisos fulgores

De algún lugar llegaron las notas de una melodía, cortando las alas de Charlot y depositándolo de nuevo en la tierra. Debe estar muy alegre muy

alegre, reflexionó. Se puso en pie y comenzó a caminar en busca de la música. Luego de dar algunos pasos descubrió la casa de la cual salía. Metió las manos en sus bolsillos y se dirigió a un elevado balcón desde el cual se divisaba el interior del lugar. Las parejas se deslizaban al ritmo de la música inventando cisnes en lagos encantados. Al fondo, Charlot descubrió la mesa del comedor servida con ricos manjares. Sus ojos se iluminaron y llevó la lengua sobre los labios.

La figura de Charlot debía resultar muy graciosa desde el interior de la casa. Únicamente sobresalía del elevado piso, la parte superior de su cara y el sombrero hongo coronando su cabeza. Sin embargo, nadie daba muestras de fijarse en él. Charlot sonreía complacido ante el espectáculo y llegó a imaginar que él también bailaba acompañado de una muchacha de rosadas mejillas que lo miraban con dulzura.

De pronto, el dueño del lugar reparó en Charlot, frunció el ceño y mandó llamar al sirviente. Pregunta a ese miserable qué desea, dijo señalando a Charlot. El sirviente salió apresurado y llegó a donde Charlot. Este no comprendió la pregunta y se limitó a sonreír. Debe ser un ladrón, dijo el dueño de la casa. Dile que se marche o le echaremos a los perros. Cuando el sirviente volvió haciendo gestos agresivos, Charlot huyó apresurado. Regresó al lugar en que estuviera antes y se aburrizó en el suelo. Metió la cabeza entre sus manos y meditó desconsolado.

De entre las sombras un perro solitario se acercó, husmeó los restos de comida que quedaran en el suelo. Después pegó su cuerpo a las piernas de Charlot.

Sólo esto me hacía falta, pensó con indignación al tiempo que le propinaba un fuerte puntapié al intruso.

El perro se alejó aullando de dolor, pero se detuvo y miró con tristeza a Charlot. Poco después volvió a acercarse.

Tienes razón, dijo Charlot, los dos estamos solos en esta Navidad y debemos hacernos compañía. Lo tomó entre sus brazos y le acarició la cabeza.

A la mañana siguiente, los primeros rayos de sol sorprendieron a Charlot dormido dulcemente sobre el cuerpo de un perro y con una sonrisa iluminando su rostro.

EL ASEDIO

En la profunda oscuridad, el silencio se vuelve como pesada losa.

¡Las doce! Creo que vendrá dentro de poco. ¡Ojalá esta vez se decida! No puedo continuar soportando este asedio. Si no actúa ahora, me veré obligado a hacerlo yo mismo. ¡Me convertiré en un suicida! Pero no resistiré una vez más.

¡Ya viene! Oigo girar el pestillo. ¡Pronto estará aquí! Al menos es exacto, viene siempre a la misma hora. Ni un minuto más, ni un minuto menos. El sonido de sus pasos aumenta de intensidad. ¡Debe venir por el pasillo! Ya está aquí. La puerta de mi cuarto ha chirriado. ¡Ha traspasado el umbral! Cree que no percibo sus pasos, trata de evitar el menor ruido. Sin embargo, oigo su respiración, oigo latir su corazón incluso su pensamiento. ¡Se ha detenido! Está frente a mi cama. Me mira. Pese a la profunda oscuridad percibo su mirada y su sonrisa. ¡Canalla! Cómo se atreve a sonreír. Se inclina sobre mi cuerpo. ¿Por qué no actúa? Esta noche debe hacerlo de una vez. ¡Vamos, actúa! No vaciles. Decídete cobarde. No soporto más, mi corazón late más aprisa, siento que el cerebro me estalla.

El calor es insoportable, estoy bañado en sudor. La sábana ha aumentado de peso, me oprime contra la cama. Pesa toneladas. No comprendo por qué no lo hace. La casa está completamente sola, bien lo sabe él. Con seguridad nadie lo ha visto entrar. Sin embargo sigue de pie frente a mi cama, sin decidirse. ¿Qué tramará?

Los minutos se vuelven siglos. No muevo un solo músculo. Tengo en tensión todos mis sentidos. Percibo su más pequeño movimiento. Pareciera que todos los grillos del mundo cantan en mis oídos. Tengo la boca seca. La garganta me duele enormemente. No puedo seguir soportando. El tiempo se prolonga demasiado. ¡Siento que voy a morir!

¿Qué pasa? Se dirige hacia la puerta. ¿Acaso se marcha? No. No puede ser. Ha salido. Va por el pasillo. Sus pasos se alejan. Ha llegado al zaguán. Se ha ido.

¿Qué lo habrá detenido? No comprendo por qué no lo hizo. Ah. Mi corazón. No podré resistir una noche más. El debe saberlo. Un asedio más y moriré.

A mi edad, el corazón late más aprisa. Las arterias se han endurecido. La sangre circula más despacio. Los nervios no resisten como en la juventud. ¡Claro que debe saberlo! Quizás ese sea su plan. No usar ninguna violencia. ¿Cuántas veces ha hecho lo mismo?

Una noche más y moriré.

LA VISITA

—Señores, la visita ha llegado. —Dijo el sirviente con voz imperceptible.

Sin salir de mi asombro, penetré con paso vacilante al interior de la sala y observando detenidamente los rostros de aquellos ancianos, traté de encontrar en ellos la solución de aquel misterio. No obstante, ninguna de las severas expresiones delataba la menor respuesta.

A medida que examinaba uno a uno a los concurrentes, comencé a recordar los inicios de esta irreal aventura.

Por la mañana, al levantarme, inicié mis actividades con la certeza de que este día, sería uno más en la prolongada cadena de tediosos días de verano; y claro, una persona como yo, cuya única preocupación es la de esperar que llegue el fin de mes para recibir la cuenta de la administración de sus propiedades y buscar la forma más fácil de deshacerse del dinero, no puede esperar que en un día como éste, ocurra algo fuera de rutina. Sin embargo, al enterarme de la fecha, pese a que nunca antes había pensado en ella, sentí que un mareo y un ligero calofrío penetraba todo mi cuerpo. Una sensación de malestar y de inquietud fue invadiendo poco a poco y tuve que hacer un gran esfuerzo para no rodar por el suelo.

Cinco de mayo ¡Fecha irreal! Me pareció haberla vivido con anterioridad y conocer los designios que el destino me deparaba en ella. Objetos magníficos y sombríos gravitaban a mi alrededor. Cosas sin límite ni forma, burlábanse de mi asombro. Me pareció que durante muchos días y noches de insomnio —todos los días y noches de mi vida— esperé y deseé con vehemencia la llegada de esta fecha. Supe en ese momento, que en este día, debían ocurrir cosas inauditas para las cuales había sido preparado durante toda mi vida. Supe que en este día, el universo entero me transformaba en su centro y que yo debía estar preparado a soportar esa carga con todo el estoicismo necesario.

Sin rasurar ni vestir en la forma debida, salí a la calle dispuesto a hacerle frente a mi destino. Caminé sin rumbo definido durante mucho tiempo. Los edificios y las personas, parecían pasar con gran velocidad a mi lado. No existía nada ni nadie. Solamente estaba yo y mi situación. Prolongados y oscuros túneles se abrían ante mí. Intrincadas arquitecturas señalaban mi camino.

No sé cuántas horas caminé en ese estado. Cuando recuperé mis capacidades perceptibles, un agitado vaivén hacía oscilar todo mi cuerpo. Un compacto grupo de personas a mi alrededor, eran la causa de tal oscilación. Parecían haberse confabulado para arrastrarme hacia un determinado lugar, haciéndome avanzar a empellones y entonando un lúgubre canto.

Sin oponerme a tan extraña marcha y sin profetizar protesta, me dejé conducir durante mucho tiempo, creyendo ser el objeto principal de ella. Pero al darme cuenta que ninguno de aquellos individuos parecía reparar en mí, decidí indagar el motivo de tal reunión. Busqué entre los acompañantes la persona que pudiera informarme. Más a cada pregunta hecha, recibía por respuesta silencio o censuras. Comprendiendo que en esa forma jamás resolvería, nada, opté por adelantarme al cortejo para descubrir por mi mismo su motivo.

Después de lograr abrirme paso mediante gran esfuerzo para llegar a la cabeza de la muchedumbre, observé con gran sorpresa, que precediéndola, iba una especie de una cargada por mujeres cubiertas por oscuros velos.

Para enterarme del contenido que necesariamente debía existir en tal urna, subí a un montículo, desde el cual vería pasar bajo mis pies el extraño cargamento. Luego de esperar algunos instantes la llegada del cortejo, vi con estupor que la carga no era otra cosa, más que un cuerpo humano, cuyo rostro tenía espectral parecido con el mío.

Horrorizado por tal visión y creyendo haberme vuelto loco, salté presurosamente y en fugaz carrera, logré alejarme con rapidez de aquella fantástica muchedumbre. Sin embargo, llegaban aun hasta mis oídos, las notas de su lúgubre canto.

Desesperado vagué nuevamente por pasajes y callejuelas, hasta que fatigado decidí descansar un instante para recobrar el aliento y luego continuar mi indefinida caminata.

Cuando me disponía a tomar asiento en el rellano de una puerta, apareció de su interior el descarnado y macilento rostro de un anciano, que con la mayor naturalidad preguntó si yo era Jorge Blanco, a lo que respondí afirmativamente —ya que ese es mi verdadero nombre.

Abriendo por completo la puerta y haciendo una extraña reverencia, me obligó a entrar en la casa que ahora me encuentro. Sin mediar palabra, me guió por intrincados pasajes en los que creí reconocer —ya materializados— los laberintos por los que vagara pocas horas antes. Después de un largo y mágico recorrido, me condujo a esta habitación en la que vacilantemente he penetrado.

—¿Por qué ha tardado tanto?—Dijo el más anciano del grupo, rompiendo mis pensamientos—. Lo hemos esperado durante mucho tiempo.

—¿Es qué había olvidado su misión?—preguntó otro, sin alterar la expresión de su rostro.

—¡No puede haberla olvidado!—Interrumpió un tercero sin permitir que yo pronunciara respuesta.

—Bien —dijo el que hablara al principio—. Lo importante es que usted ya ha llegado y que la misión encomendada, comenzará a cumplirse en la forma que se acordó. Espero que no haya olvidado ningún detalle, pues de lo contrario, todo se vendría por tierra.

—Este

—¡Claro que no puede haber olvidado ningún detalle! —exclamó otro.

—En ese caso —explicó el anciano— dé principio a su trabajo y aunque sabemos que lleva algún tiempo retrasado, tenemos la seguridad que cumplirá a cabalidad su misión.

El mismo criado que me condujera, se presentó en ese instante y haciendo la misma reverencia, me condujo nuevamente por los intrincados corredores, hasta dejarme en la puerta de la casa.

Ahora continúo mi interrumpida caminata, y aunque nunca se me comunicó nada en ninguna forma, tengo la certeza que me dirijo a cumplir una misión muy delicada y que conozco hasta los mínimos detalles para su perfecto cumplimiento

Piedra y Siglo

CATALOGADO

9

Poetas Jóvenes de El Salvador

INTRODUCCION

La Universidad presenta a sus lectores a nueve jóvenes poetas de El Salvador, quienes forman el Grupo Piedra y Siglo. Se trata de voces inquietas, rebeldes; traen el ímpetu necesario para romper con lo establecido y crear, construir nuevos caminos dentro de la literatura salvadoreña. Tienen indiscutible talento y vocación y se hallan en plena búsqueda, algunos ya seguros en cuanto a temas y formas.

El Grupo Piedra y Siglo se fundó en 1966. Desde ese año ha desarrollado intensa labor: conferencias, charlas, estudios, publicaciones. Juan Felipe Toruño les ha proporcionado una página mensual en *Diario Latino* para la divulgación de sus ensayos, poemas, cuentos, etc. Varios de estos poetas han triunfado en certámenes literarios dentro y fuera de Centroamérica.

Integran Piedra y Siglo Jorge Campos (1938), Ricardo Castro Rivas (1938), Jonathan Alvarado Sacaray (1938), Ovidio Villafuerte (1940), José María Cuéllar (1942), Julio Iraheta Santos (1940), Uriel Valencia (1940), Luis Melgar (1943) y Rafael Mendoza (1943).

Cualquier juicio que pueda emitirse sobre ellos será prematuro. Basta decir que han asumido una gran responsabilidad: la de ser escritores en un país atrasado, hostil en cierta forma al hombre de ideas. Sus posiciones estéticas, la ubicación política que, como ciudadanos han adoptado en la lucha por la liberación y democratización nacional, son claro antecedente de que Piedra y Siglo tiene una tarea histórica por realizar. Así lo afirman sus Manifiestos que incluimos en este número.

Promoción nueva en el proceso literario salvadoreño, Piedra y Siglo enjuicia con severidad a los poetas y escritores que, desde 1950, se dedican al quehacer cultural del país. Ello es saludable, interesante; implica, para los que llegan, superar en todos los aspectos la obra alcanzada por

los otros. No hay "generaciones perdidas", todas aportan algo, todas siembran una inquietud, lanzan un mensaje, y las que vienen necesariamente se afirman sobre las anteriores. Es como retomar posiciones, rectificarlas o ratificarlas con el vigor renovado de la misma vida.

Piedra y Siglo hará en tal sentido lo que otras no hicieron o no pudieron hacer: influir en el medio, transformar, cambiar las injustas estructuras del país. El momento revolucionario que vive América Latina y las propias aspiraciones de Piedra y Siglo dentro de la sociedad podrida que padecemos, obliga a sus integrantes a algo más vital, dinámico, de lo que pretendieron los grupos precedentes tanto en literatura como en política, sin separar, desde luego, lo uno de lo otro.

La muestra poética que presentamos es, desde luego, incompleta. Proporcionó los materiales y fichas bio-bibliográficas el poeta Uriel Valencia. Más adelante publicaremos, en la medida de las posibilidades de la Revista, selecciones individuales. Piedra y Siglo tiene la palabra. — N de la D

Piedra y Siglo

Primer Manifiesto

En un instante del siglo en que la incertidumbre, la deshumanización y la mediatización de los valores agobian al intelectual, germina la última simiente literaria del país: "PIEDRA Y SIGLO" Simboliza este nombre la perenne angustia de la humanidad La carne del poeta, su palabra, es la arcilla del tiempo con que ha edificado el mundo su evolución, pues nadie como aquél es en primer grado, el móvil de todo avance en la humanización del hombre

Consustancial al escritor es la capacidad de captar de manera más fidedigna la realidad, para volcarla luego en imágenes estéticas con el toque mágico de su individualidad

Inauguramos la palabra nueva sin otra obligación que la del verdadero artista con su sociedad Así, estamos comprometidos con nosotros mismos, con la verdad, la "belleza" y la justicia No favorecemos el arte por el arte Nuestro credo es la lucha por formar hombres mejores, por una sociedad más humanizada El don de la palabra será en nosotros vínculo unitivo y constructor. Por ello, no podremos jamás callar nuestras ideas Mientras nuestra obra propugne la integridad del arte en función del hombre, estaremos de pie para defenderla

Quede a la posteridad el que nosotros podamos conquistar un lugar válido en el amplio y complejo escenario del arte centroamericano

Segundo Manifiesto

Las concepciones estéticas sirven de base a las expresiones artísticas; pero también del arte se derivan concepciones estéticas. Tanto el criterio estético como la expresión artística, se alimentan del mundo, de las circunstancias, para determinar su contenido emotivo o racional. Esto nos mueve a pensar que no hay hombre inespacial e intemporal, es decir, que solamente hay seres dentro de un marco histórico. De ahí que nuestro grupo "PIEDRA Y SIGLO" no surja del capricho; es una generación de jóvenes con inquietudes artísticas que tratan de asimilar su tiempo para expresarlo. Sustentamos el principio de la creación a través del intercambio intelectual, rompiendo así con los viejos cánones de la creación aislada y del trabajo estrictamente individual. Esta es una época de intercomunicaciones y no un mundo de soliloquios. Así entendemos el arte de nuestro tiempo.

El objetivo que nos agrupa es el de nuestra superación; no ignoramos que uno o varios de nuestro grupo, por una u otra circunstancia, se quedará o se quedarán a la zaga en el viaje a la meta que nos hemos señalado. Este fenómeno se advierte en toda promoción a la que alienta un viento nuevo, una visión inédita, crítica, en relación con la obra de generaciones anteriores. Para el caso el tiempo es la dura prueba del hombre. Lo niega o lo salva. Lo niega cuando su labor no fue cumplida, le faltó esfuerzo o dedicación para entregar el fruto deseado. Lo salva, cuando hubo empeño y trabajo en la conquista de sus aspiraciones. Entendemos que al decidir nuestra actitud frente a la vida, como hombres y como artistas, la contradicción es inevitable, ya sea que nuestra rivalidad, entre unos y otros sea consciente o involuntaria. El futuro dirá si las diferencias se resuelven en el diálogo o en el soliloquio. Nosotros preferimos el primero.

También guardamos una postura moral; nos mantendremos alerta cuidándonos de los vicios que han doblegado a nuestros intelectuales; los que en su mayoría han preferido la coquetería política a la defensa de sus convicciones.

Nos abstendremos también del elogio mutuo, de la censura acerba y el prejuicio a determinadas obras de arte, sin calibrar previamente sus contenidos. Sin embargo, reconocemos que somos por una parte el fruto de nuestro tiempo y por otra herederos de la creación artística que nos antecedió. Del pasado nos interesa rescatar a nuestros verdaderos valores; ellos viven, en su mayoría, desconocidos o confundidos con alguno que otro farsante. Con esto pretendemos cimentar el positivo afán de la crítica, para ubicar a cada quien donde le corresponde.

Ahora bien, renunciamos a toda valorización que no sea certera, para exponer nuestro criterio razonado. No nos deslumbra la fama de uno u otro intelectual, todos serán sometidos nuevamente a la crítica, en la justa medida de nuestras posibilidades. Crítica que hasta ahora —con limitadísima excepción— está determinada por el piropo y el concubinato.

Además, no estamos dispuestos a medrar con nuestra posición ante la sociedad; vamos a conquistarla, que es distinto. Pensamos que no es justo que el artista sea relegado a segundo plano, cuando, como hombre que es, tiene que luchar para subsistir, para no convertirse en víctima del medio. Su actitud tiene un sitio de responsabilidad como hombre y como artista.

Si consideramos que todo lo que al hombre concierne es dinámico, la conclusión será: que la vida no obedece a consignas, ni se formula en dogmas, y nosotros nutrimos nuestro pensamiento y el contenido de nuestro mensaje, en ella. Somos militantes de la "belleza" y principalmente de la justicia y de la verdad. Con esto no queremos tergiversar el concepto social del arte; exigimos que éste sea un instrumento de orientación, para contribuir a un cambio que signifique la sustitución de las viejas estructuras político-económicas, enajenadoras de la expresión humana.

En cuanto al desarrollo creador, entendemos que el arte es en primer término, una norma de trabajo que implica conocimiento. Que la forma y el contenido pueden guardar, perfectamente, el equilibrio del valor objetivo y subjetivo. La realidad es visible o sensible, y la conformación de ideas, puede darse fundamentalmente con imágenes objetivas y sensitivas. No somos partidarios de las estéticas rígidas que limitan la creación. La trascendencia depende de la percepción que cada uno tenga para captar y expresar la realidad misma. Decía Brecht (O C, p. 344): "El mundo de hoy, no puede ser descrito a los hombres de hoy, únicamente si les es presentado como transformable". ¿De qué otro modo pueden explicarse los viajes al cosmos, cuando éstos significan el triunfo del pensamiento y la derrota de los escolásticos? Esto nos demuestra, que no es tiempo de escudarse en pseudo-expresiones que irrespetan y subestiman el potencial de asimilación de los pueblos. Nosotros lo advertimos, por toda la basura que se les arroja, saturada de una cursilería sexual que ya rebasa; por los panfletos que les ofrecen, para halagarlos en su propia miseria. Por el cinismo con que se les trata al explotar sus propias manifestaciones y al abordar sus costumbres, sin el más mínimo sentido de responsabilidad. Nos preocupa hondamente esta situación, porque no es posible que el artista se pierda en el paisaje de su propia realidad. El arte es mensaje nato en el hombre, y morirá con el hombre.

Rafael Mendoza

Ricardo Castro Rivas

Julio Iraheta Santos

José María Cuéllar

Ovidio Villafuerte

Jorge Campos

Jonathán Alvarado Saracay

Luis Melgar

Uriel Valencia

Jorge Campos *

VIENTO AZUL DE OCTUBRE A ERNESTO GUEVARA

—¡Fuiste como un sol de repente en el invierno!—
Vicente Huidobro

Cobardes tuvieron miedo llevarte al banquillo de los acusados.
Sabían que habrías sido como George Dimitrov
fuego y razón en la palabra
Con tu verdad condenarías;
en la sala de los jueces ibas a ser más grande que el calumniado del Reichstag

En las ciudades y montañas de América
un viento de pesadumbre se desborda con las multitudes,
tu ejemplo grandioso inspira cantos corales y
abre nuevas puertas para nuevos combates
El misterio es al hombre como el árbol al bosque,
como el pez al mar; sólo tu palabra, sólo tu heroísmo
Llegas al infinito de los sueños
y en las noches sin tregua
tu corazón se reparte entre los hombres.
Lejos nos quedaba la esperanza
y ahora, aproximamos nuestros pasos a un amanecer de fuego
Este continente herido empieza a reconstruir su historia
Muchos ya los monumentos falsos
y tu cadáver más grande que los Andes, alumbrará por siempre
Tu anhelo de combatiente muerto
no lleva crepones, no guarda silencios.
Estruendo eres Gloria
Con tu muerte

El Crepúsculo es el Luto de los Guerrilleros!

* 1938 Santa Tecla
Escribe: Poesía, ensayo y cuento

Libros Inéditos:

- Tres Instantes en la Vida de un Hombre (Poesía)
- Poemas de Sol y Niebla (Poesía)
- Lectura de Periódicos (Cuentos).
- Ensayo sobre Oswaldo Escobar Velado (Ensayo)
- Nazim Hikmet (Ensayo)
- Presencia de un Poeta Asesinado (A Otto René Castillo) — (Ensayo)

Dirección:

6ª Calle Poniente 38, Santa Tecla. El Salvador, C. A.

POEMA DE LOS SOLES O EPOCA DE LOS NAHOAS

Fue en el cuarto sol
donde sucumbió la espectación y el llanto
se apagó el fuego y se calmó la lluvia
el huracán azotó las montañas
y por fin los dioses encarcelaron la ira
en el corazón de los caracoles

Era el tiempo de los puños alzados al viento
de la esperanza naciendo al pie del horizonte
los ríos bordaban la alegría
los pájaros cantaban en medio de los bosques
y el hombre volcaba su corazón en la lluvia
la identidad de las piedras y los ojos ansiosos
junto a la tormenta y el misterio de la niebla.
La fe y la esperanza en el relámpago
el grito final en el trueno
todo para después cuando la calma
cuando la vida era al crepúsculo
fecundación alegre que la casta ofrecía en el tiempo
Era la siembra y el fruto deslumbramiento del quinto sol
el águila
 reposaba en el nopal.

TRES INSTANTES EN LA VIDA DE UN HOMBRE (Fragmento)

Fósforo de la conciencia,
habitante del subsuelo, en esta tarde el sol se llama ocho de junio
Te pierdes de mis ojos bajo un puño de tierra
pero mi grito estrangula los silencios que ocultaron tu nombre
Ellos rezaron por ti falsas lamentaciones que apenas entiendes
y yo busco el fuego y los cielos de cobalto
aquellos dos caminos que conocí cuando niño
Inútil encontrar a Dios entre metales ardientes
Todos llenos de asombro rasgaron mi pañuelo de crepón
porque negué la luz y negué las sombras,
me señalaron con infundados odios cuando fui tras la huella de tus huesos
—ellos me llamaron loco desde que presentí tu muerte—
En el minuto de los naufragos
tus últimas palabras fueron la tierra de mi salvamento

Solamente tú sabes cómo creció mi sufrimiento
 Corría desesperadamente el viento huracanado de septiembre.
 Humedad de este abrigo de mundo que amo y nos separa
 en esta fuga audaz por donde se despiertan los escarabajos.
 Largo tu camino por los estrechos túneles de los árboles y la hierba.
 Aquellos que no saben mi dolor te llaman ochenta mil
 en férricas cifras que registran cuando hablan de la mortalidad del mundo.
 Setenta cuerpos por segundo van como tú
 en busca de Dios y ojalá lo encuentren
 —Yo siempre creí en ti y espero tu última palabra—
 Ellos vieron en mí tu sangre derramada
 Los que me condenaron sin escuchar una palabra,
 ellos, no podrán olvidarnos tu memoria y mi memoria
 coro de voces irrumpiendo el nocturnal silencio de los bambúes
 donde escribí los primeros versos de mi infancia
 Es inútil ellos no podrán con su máscara de miserables,
 con el odio irracional que les quema las manos,
 con sus cálculos de cuervo Ellos esperaron que silenciara
 el trino de los pájaros
 para arrancarte los ojos esperando tu retorno
 entre girasoles y mirtos
 indagaba la noche

Ricardo Castro Rivas *

CUESTIONES DE PRINCIPIO

Caen las dinastías y el sol se levanta
 Ríe a carcajadas olvida alumbrar el camino
 a los camaleones y cerrar las orejas a la lechuza.
 Eguidos plumeros
 las palmeras sacuden las nubes repletas de moscas
 de hierro oxidado
 Agua oscura brota del ojo de un ciego

* 1938 San Salvador
 Escribe: Poesía, Cuento y Ensayo

Libros Inéditos:

- Viaje al Otro Lado de la Piel (Ensayo)
- En esta orilla del sueño (Poesía)
- Teorías y Silencios (Cuento)
- Honda Mujer de Amor (Poesía)

Dirección:

6ª C P 38 Santa Tecla El Salvador C A

y hay un zig-zag trágico en la hamaca sonámbula
Llega la invasión de la niebla
con profundos fantasmas en carrera de obstáculos.
Quien llegue primero viajará al mítico planeta
y hará el amor con un cisne de vidrio
bajo la mirada perdida de Marilyn Monroe
y el fuego fatuo de la mariguana
mientras el sol se pone serio
y enreda sus cálidos pelos para calentar el lecho
donde engendraron los duendes
y el ombligo de Darwin quedó enterrado entre cenizas
y la semilla del poema fue sembrada
y crecida ahora rasga los ojos de los otros
que medran nebulosamente entre mingitorios
donde corre el ámbar derretido y humeante
Temeroso incúbese en los sexos de las putas
que maldicen el día que amaron con los ojos cerrados
y quedaron sexo al garete entre vahos de alcohol
y trasnochadas guitarras
en espera del levante del sol
y la caída de esta dinastía

CRONICA SOBRE HEROES Y TUMBAS

(Carta para Alejandra Olmos)

¿Sabéis que cuando pienso en el anillo de hierro escondido
bajo la piedra, por la mano de un demente, me recorre el pelo
un estremecimiento?

LAUTREAMONT.

Mentira No todo está permitido
Bien sabes que Iván Karamazov
estaba equivocado Existe
Como tú Como yo Mientras existamos
Por eso duele tu vivir, Alejandra
La vida ciega de tu padre
La vida errante por Europa y Asia,
buscando su propia búsqueda
entre laberintos y desiertos,
por subterráneos y cavernas
hasta llegar donde el Gran Viejo del Cielo
y perder los ojos en el pico de los buitres
Mentira No está permitido Es prohibido
En la lucha, Maldoror pagará por su crimen.
Pagarán todos los que ansían la meta

Siempre estarán Ellos vigilantes
de nuestros pasos cautelosos y nuestros ojos
Siempre estará allí Wanda
robándome sin querer tu amor incomprensible
Y Molinari como un dios dirá
que es imposible amarte Sin comprender
También Bordenave actuará en la sombra
Sin comprender
Como no comprendió Marcos Molina
aquella vez que te desnudaste en la playa
frente a la tormenta y las olas
Gritará como siempre su miedo cerval al sexo
y a Dios
Correrá desamparado por la arena y las pampas
Entonces (no en sueños sino vívidamente)
te internarás en el bosque
y caminando desnuda bajo la lluvia
desafiarás los relámpagos y gritarás que Dios no existe
Y se apartarán los rayos de ti
Inmune Victoriosa Vendrás a mí como la seda
Con misterio Dejándote escudriñar en el lecho
sin que pueda hallar tu secreto ni tú lo reveles
En la oscuridad (estoy seguro)
el clarinete y los ojos húmedos del tío Bebe
estarán espionándonos el amor desnudo
Gozándose en su locura de notas monocordes
Será entonces cuando la voz de Gardel
llegue como desde el fondo de un pozo de llanto
Y tus huidas al mundo que no conozco
Y tus silencios
Y tus revelaciones brumosas
mientras gustamos el vodka del loco ruso,
el Iván Petróvich de las drogas malignas
y los conciertos de Brahms
Y de nuevo tus huidas
y mi desesperación
La angustia, la obsesión
Mi amor atontado y atónito
Mientras Bruno lame mis heridas
y habla de Georigina Y comprende
Y yo sueño (o pienso) cuando dijiste
te necesito porque somos iguales
Y tras desaparecer entre la indecisión y las calles,
me dejaré llevar por mis pasos
a través de Avenida de Mayo o La Plata con mi desempleo
y mi hambre
Hasta que Tito D'Arcángelo me invite a beber
y el fuego caiga en mi estómago
mientras pienso dolorosamente en tus cosas

Sí, Alejandra. Es como si nada
 Como encontrar a Borges sin conocerlo
 y tras charlar con él
 quedar con la impresión de no haberlo conocido
 Así eres tú. Incomprensible Desconocida siempre
 Dime quién eres
 No tu linaje de sombra No
 Sino tú misma, Alejandra Olmos
 Sé tú misma. Déjalos
 Olvida ya la tragedia de Quebracho Herrado
 Al fin tío Pancho y Patricio
 están muertos. Murieron fieles
 Creían en la Patria.
 Tú no Cree en ti y en mí No me dejes,
 Alejandra.
 Olvida para siempre a la tía Escolástica.
 Olvidemos la actitud de eternidad
 que asumió desde el día que tiraron la cabeza
 del coronel Acevedo por la ventana de su casa
 El también creía en la patria
 y lo decapitaron.
 Tú no eres eso Vámonos. Desafiémoslos
 Está mi amor Que eso te baste.
 No debemos correr sesenta leguas hasta Bolivia
 Qué nos importan los huesos del general Lavalle
 Tenemos a Chichín, a D'Arcángelo, a Bucich
 y su camión que rompe el aire
 Deja a tu padre entre laberintos.
 Déjalo que se pierda entre las alcantarillas
 y los sótanos negros de Buenos Aires
 Ellos son poderosos Ya está todo hecho
 Iván Karamazov murió equivocádo
 Y Maldoror purga su crimen.
 Norma Pugliese está ahora magdalena,
 arrepentida de las orgías sádicas con Fernando
 Tu padre ha perdido los ojos
 para pagar el pecado de haber cegado los pájaros
 Los anarquistas están liquidados.
 Todo está terminando Hasta la ciega aquella de París
 que se acostaba con otros delante
 de su marido paralítico
 Todo está finalizando Todo. Sólo quedas tú
 Ven Nadie nos verá Ni Ellos
 Quiero salvarte
 Quiero salvarte.
 Hoy parto hacia la Patagonia
 en el camión que rompe el aire austral.
 Sólo tengo mi amor y creo más que nunca en la vida.
 Debo apartarte de tu destino.

Porque esta noche llegarás a la Plaza de la Concepción
Entrarás por la puerta maldita
y sin poder evitarlo te acostarás con él
en una unión espantosa No debes hacerlo
El es tu padre, Fernando Olmos Y tampoco lo evitará.
Es su castigo por haber violado la región de tinieblas
Después
te espera la muerte Morirás con tu padre, incendiados
Quemados por nuestro mismo fuego
Y yo quiero evitarlo
Y yo quiero evitarlo
Aquí está el camión con su ruta austral
Partiremos con la Cruz del Sur en los ojos
Debes venir, Alejandra Burlemos el destino
Mi amor atónito Mi vida alucinada
Mi obsesión Mi angustia está esperando

Jonathán Alvarado Saracay *

CESAR VALLEJO

César Vallejo,
por ti llevo el traje de un abismo
conmovido de dolor
César de fuga Todo ocurrió
“un día que Dios estuvo enfermo”
El don de la Poesía nos lastimó de muerte
Tú sabías guardarla
como la estela de un relámpago
Tus huesos,
luz en la mansión del siglo
Hoy te sentí pasar
La hojarasca de mis alucinaciones,
soplaba débilmente la fluidez del insomnio

* 1938 Santa Ana
Escribe: Poesía

Libros Inéditos:

Conmovida Presencia (Poesía)
Poemas al Maestro (Poesía)

Dirección:

Departamento de Letras,
Facultad de Humanidades,
Universidad de El Salvador C A

CUANDO NO QUEDE NADA

Le golpearon,
lamentase de haber nacido
En su carne el tiempo transcurre
con el dolor de todo lo que le rodea.
Todos los días nace, todos los días muere;
siempre lleva el dolor de tantas madres
y eternamente pena
el corte umbilical desde su origen.
Cada instantè,
el dolor de otras madres se le agrega,
llega la que no espera
y aún está penando
con la agonía insomne de la madre futura;
el hombre es uno solo
y lo será hasta el último
Cuando no quede nada,
ni la mínima célula,
ni el ansiado vestigio,
ni la piedra de toque,
ni la voz ni el silencio
Cuando no quede nada
será la nueva célula
gestada por el agua
Desde el principio al fin
el hombre es uno solo

Ovidio Villafuerte *

RITUAL DE PIEDRA EN AVENTURA DE HONDA (Fragmento)

En una lágrima,
desnudaba el dolor mi dura pena,
como perla sagrada que brotara
del corazón ardido de mi madre

* 1940. Sonsonate
Escribe: Poesía

Libros Inéditos:

Ritual de Piedra en Aventura de Honda (Poesía)
Debajo de la Piel (Poesía)
En la Era del Alba (Poesía).
Cuzcatlán en la Sangre y la Protesta (Poesía)
La Agonía del Pájaro da con la Pluma en Tierra (Poesía)
Toda Expresión de Luz ~~MAAUA~~ (Poesía)

Dirección:

16ª Av N Nº 33 Sonsonate, El Salvador C A

Todo era un caminar con ojos hacia adentro;
 yo era casi la llama donde el tiempo quemaba su joroba.
 Lo cierto es que los aires golpeaban las paredes,
 eran alas de besos y hojas secas,
 como linterna sola,
 de un ángel de silencio tumbado en mi recuerdo
 Toda su luz atravesaba el muro,
 los caminos alzaban turbadas mariposas,
 y es que yo he sido el árbol, de un otoño sin prisa
 que me habitó de hormigas y de brumas
 Era mi soledad, un vaho de tristeza,
 casi luz de paisajes que guardo en la memoria,
 como una estrella lejana
 que se oculta,
 por donde el hombre asoma con la bestia y el ángel

MIENTRAS LA NOCHE PASA

Aquí en este país, donde los niños y la hierba crecen con el dolor de
 antiguas madres,
 no es extraño sentir
 la pezuña del odio y de la muerte.
 Nosotros somos incapaces de asesinar a un perro a sangre fría,
 más al hijo de perra le da igual,
 le da lo mismo asesinar un niño que arrastrar el cadáver de un obrero en
 el césped
 ¿Hasta cuándo la furia dejará de golpearnos?
 Treinta mil campesinos masacrados pueden dar testimonio de lo que es la
 barbarie
 Nosotros no podemos resignarnos,
 mientras la noche pasa nos crecerán las uñas y le daremos muerte a la
 impotencia
 Está bien por aquéllos, los cobardes;
 por los que están conformes con un palmo de tierra hipotecada
 A ellos les vale un bledo que en la casa del rico las domésticas sean
 violentadas.

No les importa el niño que duerme a la intemperie,
 ni la mujer del campo que rueda en los burdeles
 Ellos la van pasando y eso basta,
 aquí en la capital, la miseria se prende en las paredes
 Somos testigos de un pueblo desnutrido,
 el hambre no perdona, se larga por las calles
 hurgando en los barriles de los restaurantes y los comedores
 Y qué quieren que diga Que digamos que por abril y marzo

se revienta de luz el maquilishuat
Que tenemos volcanes y que es una desgracia
que ya el Izalco no ilumine las noches del hotel de montaña
Qué nos importa la indesctructible catedral del dogma,
si el obispo bendice la sodoma burguesa
Mientras la noche pasa se afilarán los dientes y le daremos muerte a la
impotencia.

No,
les pedimos no vengan si no tienen agallas para sentir la angustia de
un pueblo atropellado.

Aquí, como en cualquier país del mundo suceden casos similares;
es decir, aclaramos
que con algún atraso en relación del tiempo y del espacio.
Y es que no estamos solos, mientras se rompe el cascarón del miedo
contamos con la fuerza de nuestros propios muertos.
Parece que fue ayer, y esto es reciente,
hace unos pocos días apareció un obrero con la mano derecha mutilada,
desfigurado el rostro a culatazos
y con el cráneo destrozado,
como la viva luz que no se apaga
Acto seguido y en fecha sucesiva, un hombre más era lanzado al mar en
puro hueso,

después de ser rociado con ácido muriático
¿Qué quieren que se diga? Que aquí los árboles tienen copas frondosas
de luciérnagas mientras la noche pasa
Que el presidente Johnson va a pasar vacaciones a su rancho
o que un poeta delira en coronar su verso en la asamblea
Todo esto quieren que se diga,
mientras Viet Nam se pudre de cadáveres
y el fruto de los árboles no llega hasta la mesa de los pobres.
Que vigilia severa en su ternura,
mientras los muros se derrumban, a las madres del mundo
les crecerá la luz entre los huesos
y será desterrada la impotencia

ECCE HOMO XX

(A Mario Salazar Valiente y José Antonio Merino Luna)

Escudriño al mundo,
en lacerante siglo donde crece la angustia
¡Soberbio tiempo el mío,
en lámparas eléctricas, los hombres aprisionan el relámpago!
Sufro la ciega forma de existir
y me abandono al aire de un ritmo acelerado
La soledad anida en la pupila,
cuando en urbes extrañas

los días van pasando como bestias cansadas
Múltiple Repartido como el átomo,
el corazón del hombre, es un fluido vital —diluido— entre poleas
y engranajes

¿Qué importa?

Cuando la vida muerda la integridad del polvo,
la eternidad retornará del agua
con la guitarra núbil de una mujer desnuda
Iluminado vivo

y la verdad no suge;
la voluntad del hombre va en cadenas
Del agua al fuego, el universo se le viene encima.

Regreso,

como el Papa me escudo en la inocencia
y al pederasta digo, que otras tierras alumbra la mondánica luna
de Gomorra

Enciende un cigarrillo y muere en él,
que the Parliament sufie la linfática sed de los anuros,
mientras Shakespeare, arde su luz en las estanterías

Este es el siglo;

basilisco furioso que en el aire sacude su neurosis

¿Hasta qué punto podrá fundirse el hombre entre las máquinas?

La desazón persiste,

frágilmente resisto la dinámica furia de las cosas

¡Ah, lograr expresarme con la evidente plenitud de un bosque!

Ser y hacerme sentir como la lluvia.

poder volcar el sueño en tierra firme

y asistir a los parques cuando el verano pienda en los almendros

—¡Desdichado de mí, la palabra es al hombre como la flor al ojo
indiferente!

A estas horas,

revolcada de perros y de sombras,

la noche azota los tejados

Difícilmente se ha de vivir en paz consigo mismo.

Las multitudes pasan

y el insecto nocturno merodea la luz de las bombillas

Hombre del siglo veinte:

¿No tienes una capa?

—Se está mojando el aire del camino—

En melenas estalla la expresión de los beatles,

la Reina asiste a los hipódromos

y el viejo Russell, disuelve en su pañuelo, una inmensa bandada de
palomas

La Universidad

Nada seré

El sol quema duraznos en la mujer que viste minifalda.

¡Ojalá me equivoque,

el poeta es el día y agoniza en su luz la mariposa!

¿Qué turbada quietud mojó mis pasos?

Cuando desnude el sueño entre mis huesos,

nada habrá de importarme,
la fuerza acumulada en las turbinas
ni el vértigo posible que causarán los viajes espaciales
¡Falta me harán los ojos!
La cibernética,
no podrá señalarme los venideros días que le esperan al hombre

José María Cuéllar *

ODA AL COMENZAR LAS LLUVIAS

Madre, han llegado las lluvias
Los campos reverdecen
y las cosas se vuelven más pequeñas
Las libélulas
ponen huevos azules en las charcas
de los caminos hondos (como la soledad de las camisas rotas)
Te das cuenta Madre mía, otra vez las lluvias!
Y tú diciendo que el invierno se alejará en tus canas
Que las mejillas de una niña muerta
son más tibias que este invierno helado,
que las ventanas permanecen ciegas,
y las llaves se abandonan como insectos agónicos;
que los niños se alejan con la emoción
de abandonar la primavera
Pero la realidad es que en nuestros corazones
siempre llueve. Tú lo sabes
Pero no te preocupes, madre, y goza el canto del insecto
y su huida hacia las lagunetas.
Tú me has contado que en tu infancia recogías
flores blancas del camino y comías el primer fruto
de los bosques Tú me has contado Hazlo madre si quieres,
porque las lluvias han llegado

* 1942 Hobasco
Escribe: Poesía y Ensayo.

Libros Inéditos:
Dos Cantos a la Patria Antigua (Poesía)
Bajo un Sol de Naranjas (Poesía)
Bajo la Flor Desnuda de la Luna (Poesía)
Escrito en un Muro de París (Poesía)

Dirección:
Biblioteca, Facultad de Economía
Ciudad Universitaria
San Salvador, El Salvador, C A

HEMEROTICA
Biblioteca Fac Ciencias Económicas
Universidad de El Salvador

NUEVA MANERA DE HACER UNA ELEGIA

Porque no conozco los álamos
las acacias ni los tilos
Robert Frost habla de los álamos y de los abedules.
Debo compararlos a una muchacha acurrucada
que se peina o se mira la redondez del ombligo.
Un niño de 1875
puede ver cómo la tormenta allá
y encogerse de hombros;
pero en los ojos se le amontona el miedo
cuando cepilla el aire
la corteza de los abedules
Desde 1875 han caído los árboles,
y todos se quedan como si tal,
desde 1963 han estado los árboles de pie
Y entonces sí
ha nacido una nueva manera de hacer
una elegía

ELEGIA AL COMENZAR EL INVIERNO

La hojas sucumben como amargos enjambres de raíces de luto.
Porque el día ya no tiene palabras y estamos mudos junto a la mañana
Llega el ay de los ríos donde crece la angustia de los huesos
(Ellos van a un punto y la lluvia encierra sus cadenas)
Estamos solos rompiendo los cristales de todos los juguetes
y de todas las sonisas; junto a las muchachas que mueren con el sol
vestidas de amarillo
Los frutos anuncian la nostalgia de los días pasados
Humedecen los ojos desde la primera piedra que lanzamos al pájaro
silvestre,
desde la honda que apagó su Universo
cuando desviara el tiempo sus agujas precoces
Hoy hilamos ante el mantel de la mesa la soledad; ante la cuchara
y la cuna donde naciera el futuro invierno
que arrastra nuestros ojos y nuestra voz hacia la fría herida de la tierra
Todo el silencio de la vida va apurando su paso hacia los huesos,
hacia el hervor de las manos que apisionan el último suspiro del sol

EL QUETZAL

Amo tu piel de rumorosos bosques
Amo tu altivez de esmeralda en el hombro del guerrero

Amo tu vuelo de leyenda, tu plumaje de savia
Todo amo de ti, ave sagrada de los grandes labradores de la piedra
Como una brasa nupcial,
como lumbre de jadeíta desatada, en las venas del aire
Como flecha en el dormido corazón de la tierra,
se apaga tu verde, fecundador de los ríos y la fuerza de los dioses
Ave grabada en el duro rostro de los templos,
en su noche de claros enjambres de dinteles y flautas
Ave hermana del maíz y la víbora,
tu mineral ausencia golpea mi silencio
Poco a poco se va quedando sola la madera .
Poco a poco se va quedando solo mi corazón

Julio Iraheta Santos *

MIRA MIS OJOS ESPOSA

Mira mis ojos esposa
Mira como te copian todo el día
De la cocina a la pila
despilfarras el ocio,
piensas en la leche de los niños,
haces cuentas del sueldo que no tienes,
le cambias pañales a la vida
y refunfufias por tu suerte

Mira mis ojos esposa
Si yo pudiera abrir un tallercito
y poner un letrero que dijera:
"SE HACEN Y SE REMIENDAN VERSOS",
pero la gente pasa indiferente
y no repara en mi trabajo

* 1940 San Salvador
Escribe Poesía, Cuento y Teatro

Libros Inéditos:

Canción sin fondo (Poesía).
Poemas en blanco y negro (Poesía)
Nuevas lamentaciones (Poesía).
Ventana frente al mar (Poesía)
Palabras de un hombre sin domicilio (Poesía)
El pan de cada día (Teatro)

Dirección:

Santa Tecla, 7ª Av Norte N° 1-5.
El Salvador, C. A.

Mira mis ojos esposa
Hoy has andado 100 kilómetros
en casa. Yo muero de mirar y me retiro
y a la esquina llego a pajarear tristezas,
mientras, sangro y arrullo
el último poema

ESTE TRAJE DE GORRION

Intrusos!
a fuerza de sermones querían que escuchara campanillas:
“Buenos días, doctor”

“Mi coronel, ordene”
Resultó que escapé por los tragaluces de las aulas,
que me sedujo el sabio temblor de los follajes
y desde entonces mi sudor fue el mundo

Bella y cruel, dije, será esta camisa
Sobre su tráquea el ritmo de anuncios fluorescentes,
la píldora buscando en una lágrima el rostro de los niños,
guitarras sacudiendo sus violentas caderas
y el hombre oyendo atónito el tam tam que emerge de la selva
con augurios funestos
Tomo mi alma y fotografío el largo metraje de esta pesadilla.
Perdido en un río de burbujas hediondas y letales
me miro lapidado por autómatas que rugen como en un estadio,
vaciado por murciélagos que acumulan en mi cuerpo sus horribles chillidos
de plástico

Fiera ironía ser blanco de los cazadores,
sin embargo estoy bien con este traje de gorrión
Soy una estatua educada que glorifica la palabra:

“Buenos días, mamá
Buenas noches, papá
No importa que la indiferencia os ciegue
Bien sé yo que no puedo ser el primogénito
de vuestros desvelos,
el buho dócil que llegue con su cartoncito
a inaugurar un negocio fértil en jaquecas,
intestinos o vueltegitos de juzgado”

Todo da igual.
Desde aquí observo la mala señal que responde en el alma
de las puertas,
señal que yo devolveré cuando pase frente

a las arcadas de los templos

Aquí estoy.

Aquí me quedo escuchando y narrando
vuestras fruslerías y maquinaciones: "Japi verdi tu yu "

"Avenida Melvin Jones
Colonia Escalón Wall Street"

Aquí estoy con suficiente gas para mi lámpara, cantado, meditando.

"Para América Latina
que vive nuestra emoción,
con la voz del corazón
canta Cuba campesina

"Allí está él con su cara de cristo mirando el vuelo de las águilas,
con su barba de cristo redimido golpeando a los mercaderes de la tierra
Allí están sus manos en las miles de manos que navegan por la vieja Europa.
Allí están sus manos donde el puma llena la noche de luciérnagas
Allí está él "

Este gorrión hurga las corolas, no enloquece
Perdóname Frufrú
Muchas arrugas tienes en el alma
Es mejor la otra cara del mundo

VIGILIA SOBRE LA ARENA

I

Un mar arrastra tu vigilia.
En tus huesos comienza la humedad de la hierba,
el hediondo gusano,
y nadie te rescata de la herrumbre,
de ese nicho donde amas tu niñez
violada en la primer canícula incisiva

Muerto en vida padeces la terrible orfandad
Tu amargura no encuentra el horizonte
Es inútil que rompas tus harapos
Ya nada puedes con tu lepra
Ojos sin lumbre
Costra
Invierno

Sólo sabes que el hombre
está lleno de ceniza,
que ha vendido su primogenitura
y hoy muestra en las esquinas
la suciedad de su alma

II

Sucede que el tiempo

está lleno de tímidas hormigas
y violentadas cigarras
Como un Quijote el hombre cabaiga
y en sus locas andanzas derriba un bosque
de fantasmas,
corta el vuelo de elegantes albatros
y encuentra su destino en una lágrima

Fieras ventiscas mueden entonces los caminos
La lluvia vuelve a mutilar el fuego,
con alas pavorosas desnuda los follajes
y nos llena de miedo

III

Bajo cielos enemigos
busco a tientas la esperanza
Cuchillos eléctricos sacrifican mis ojos
y me dejan tendido en los peñascos

Entonces surge el puerto inolvidable.
Vuelve Homero a cantar bajo los astros
Con su ceguera alumbraba la crónica del mundo
y otra vez en las plazas baña el mar
las estatuas

Uriel Valencia *

DE LA NARRACION

eras el trovador
resucitabas el tiempo de los calendarios
(recuerdos prisioneros a los refugios evocados)
aterrorizado
ibas construyendo fiel y sumiso la concepción confusa de la memoria,

* 1940, Metapán
Escribe Poesía, Cuento y Ensayo

Libros Inéditos:

- Fruto de soledades (Poesía)
- La Realidad y el Sueño (Poesía)
- La piel de los Sollozos (Poesía).
- Pequeña Crónica de un Desconocido (Poesía)
- Testimonio de un Poeta Desesperado (Poesía)
- De Teorías y Silencios (Cuento)
- La Narración (Poesía)
- Disectomía Literaria en Walt Witman (Ensayo).
- De los nombres Ocultos (Poesía)

Dirección:

Multifamiliares "Atlas" Edificio "C" Número 21, Santa Ana, El Salvador, C. A

adversan

a la recolección de todos los muertos con sus húmedas leyendas
a la simplicidad de los caminantes que almacenan la inmortalidad del
tiempo.

y tú hermano
en el metro de París o en las escalinatas de las callejas oscuras de Roma
bajo el enorme paraguas del exilio
y tú sobre la nieve y los adoquines de Lima con la tempestad y el genio
del siglo

y tú con las quenas sagradas bajando por los Andes
por los arcos de la desesperación
y el silencio.

y luego nosotros con el miedo gótico de seguirte
de reconocer la vergüenza y
la complicidad de la burla

y luego nosotros en la desesperación de amante
de sentirte aunque estemos vacíos

y luego nosotros mirando tu retrato de poeta solitario
estrujando tus poemas con una locura caníbal

y luego nosotros despedazados (como escarabajos negros)
aniquilados por la maldad en Harlem
asesinados sin razón

inmovilidad degradante que socava
que cubre la inocencia como una noche de trapo
que relincha desde las raíces apolilladas de la tierra
desde la pestilencia de los basureros

y luego nosotros
tetracordios
anfiteatros con el turno frustrado

y luego nosotros con un poco de amor para la muerte
acorralados
por las pezuñas de la cobardía

EN MENFIS CON UN DIOS NEGRO

(Al Dr. Martin Luther King)

“¡Ay Harlem! ¡Ay Harlem! ¡Ay Harlem!
No hay angustia comparable a tus ojos oprimidos,
a tu sangre estremecida dentro del eclipse oscuro,
a tu violencia granate sordomuda en la penumbra,
a tu gran rey prisionero con un traje de conserje!”

“Oda al Rey de Harlem”
García Lorca

la poesía saltaba de tus ojos,
tocaba el oído de un niño limpiabotas en la quinta avenida
se regocijaba limpiando

por los pasillos falderos de la sociedad,
alguien desea migajas de pan.
absurdos hasta el anacronismo.
absurdos hasta la inmovilidad.

un día
de las sombras biotarán nuevas formas
para decir los huesos de la muerte
(estaremos presentes en el polvo con que ruedan los siglos)
y nacerá al estruendo y su esperanza,
una arcilla simple y bienhechora
la cosmovisión del mundo quedará perpleja,
al estallido unánime del amor que socavando irá
toda la tierra

la luz
al tiempo que nos toca,
en sigilo nos guarda su tormenta
bajo el fuego terrible que me habita,
la soledad de entonces ya derruida:
entre salmos y niños

caminará despierta

Luis Melgar *

POEMA

Nosotros vamos. El caballo es la muerte
El dolor inventa margaritas, como niño pobre
Nunca la angustia se dijo con tantas palabrotas como ahora
El problema radica en que los ladrones no son tontos.
Nos han quitado las palabras buenas

* 1943. Suchitoto
Escribe Poesía y Cuento

Libros Inéditos:

- “Dos Viajes al amor” (Poesía)
- “Para una Ciudad que Muere” (Poesía).
- “Poemas Metafísicos”
- “Del Tiempo y de la Muerte” (Cuentos).

Dirección:

Av. Las Flores Nº 32 Colonia Las Rosas.
San Salvador, El Salvador, C. A

Aquí, por ejemplo, en la plaza Libertad
se echaron a la bolsa el nombre de los próceres.
Pero en día corriente los mendigos, los limpiabotas
los comemierdas de la pirámide social
los milagros vivientes del hambre
los que tienen apenas un pedazo de sol y otro de luna,
quisieran derribar la estatua,
hacerla piedras de su cólera, a puteada limpia

Pero vamos, eras, andábamos, nosotros, ellos, siempre
el nirvana es obligatorio una semana antes del sueldo;
la luz continuamente embotellada;
un viejo panza arriba preguntando por qué;
cada noche cuatro mil prostitutas en la ciudad
y el llanto a toda hora
la hora qué te importa
Poeta, no me vengas con sonrisas para viejas histéricas
El dolor no tiene cara de policía, ni de perro salvaje.
Es la humanidad quien necesita un analgésico

SALVOCONDUCTO PARA CIEGOS

Hago constar
que este dolor y su edad
no son para decirlo en años

No como leer antes del desayuno:
200 mueren como perros después de Luther King
Roma acusa a Brigitte de usurparle feligreses
Descubren complot contra todo lo que es
y contra lo que no es

Peligro de guerrilla contra Marte
Compre tonosex y sonría
Poetas, seguid cantándole a la luna
Nacer o no nacer That is the problem

Es más, mucho más que ir al trabajo sin desayunar
Mucho más que recordar los bigotitos de Hitler
o la bendición cardenalicia a Franco.

Porque esta no es la prueba final:
todavía son rojas las pesadillas.
El mar columpia la bandera de la libertad
pero tiembla cuando los submarinos atómicos
le rompen la memoria.

Esta no es la prueba final:
ya en los días del caos
los sapos orinaban la luz de la mañana

Desde entonces anda cabeza abajo el mundo
y el invierno nos cala hasta los huesos

PIEDRA Y SIGLO

“El hombre es lo que importa”
León Felipe

No cantemos aún
Veamos cara a cara la limosna que nutre nuestros días
Un signo de vergüenza se yergue en la corona de Inglaterra
La medalla y la espada se rifan entre danzas
porque la histeria ha florecido libras esterlinas

Juventud de guitarras en que levanta el rostro
esta generación del grito en la pupila
Beethoven ensordece sus nueve sinfonías
Orgullosa Homero de ser ciego

Urbes de multitud automática,
la vida está en la píldora,
el amor morirá en la cibernética

No cantemos aún
Revertida es la hora Por la verdad nos temen

García Lorca muere con sus lunas de niño
y nadie lo defiende del tirano
El premio Nóbel no es para Neruda
aunque el hombre resida en su bosque de odas
Sin embargo, Miss Universo tiene camarógrafos
El campeón de boxeo llena cuatro columnas del periódico

Russel alza su voz, pero Vietnam crepita la terquedad del odio
El cementerio crece su flor amarillenta con los niños

Compañero, no cantes La máscara no cae
Espera se liberen los surcos del encuentro
Entonces cantaremos

Ahora el perro de la calle lame sus propios huesos de abandono
Desmaya la abeja en cada flor muere de veneno

El púlpito suena Escuchan la moneda
Ya surgirán los templos donde Dios y el Cristo se hagan Hombre
sin mercaderes nuevos

Rafael Mendoza *

POEMA DE LAS LAGARTIJAS ASOLEANDOSE EN UN PALO

Las lagartijas subieron a los árboles
Hasta las últimas ramas las amarillas
En busca de sol
Los niños y mis ojos se quedaron abajo
Viéndolas subir a rastras contoneándose
Meneando sus pequeñas y estiradas colas
Las lagartijas se asoleaban tranquilamente
Qué preciosas se miraban allá arriba
Un hilo de resol les adornaba el lomo
Ah quien fuera lagartija para subir a un árbol y asolearse
Aquí abajo puede patearnos un gendarme
O nos aplasta un gran camión repleto de soldados
Los niños y mis ojos se quedaron en el suelo mirándolas
Tristes porque ellos son inútiles para esas cosas
Y no pueden subir hasta las ramas
Para estar tranquilamente bajo el sol
Las lagartijas bajarán de nuevo al suelo
Pero los niños y mis ojos
siempre han estado allí
viéndolo todo

RECONVENCION A BRIGITTE BARDOT

“ En ese tiempo yo debía contar doce años En casa me apaleaban macizo, en el colegio me tenían por malvado Como me gustaban mucho los caramelos de coco, no daba contribución para las misiones del Asia Pero trataba de olvidar mi orfandad, contando nubes o buscando lagartijas entre las flores” AUTOBIOGRAFIA — R M

Ciertamente Brigitte
me hiciste más daño que todas las mentiras
que supe cuando era niño

* 1943 San Salvador
Escribe: Poesía y Cuento

Libros Inéditos:

- Vigilia de Sombras (Poesía)
- Con estricta voz (Poesía)
- Palabrotas con Dolor (Poesía)
- Letrillas (Poesía)
- Urbe II, (en preparación) (Poesía)

Dirección Postal:

6ª Avenida Sur 535,
San Salvador, El Salvador, C A

en las viejas aulas de aquel centio
 cuando creí a dios como un organillero
 cuando mis compañeros
 que hoy almacenan pisto e idioteces
 eran los benditos del estudio
 mediante dádivas cotidianas
 Ciertamente Brigitte
 me hiciste daño
 Apareció tu cuerpo en los carteles
 despojé de mi cuerpo los andrajos
 y germiné a la vida
 Ansié llegar a hombre recogerme
 en los brazos de alguna copia tuva
 para entender algo distinto
 a la sombra de padre
 a las patadas extrañas
 a los desprecios de sangre
 Ciertamente Brigitte
 me hiciste daño
 Como tus senos imaginaba el mundo
 igual a tus labios repinté mil verdades
 Me hiciste daño pero te doy gracias
 Hoy puedo mirarte y recordar
 que Brigitte es el nombre de este filme
 que la muerte vendrá con piernas de ramera
 a ofrecirme su almendra
 y yo me iré tras ella
 aunque ruja la farsa

**CARTA A CHRISTIAN BARNARD, BOB DYLAN, GINSBERG,
CARMICHAEL Y LA PILDORA**

Les envío la presente porque me estoy hallando
 y ya no mancho papel con babosadas
 que sólo satisfacen a viejona románticas y señoritingas "baby shower"
 Estoy convencido después de escuchar los pájaros
 que el silencio de los sepulcros
 no lo percibe el hombre
 y que nuestra labor será decirlo todo
 abiertamente
 mientras los señores que se juegan nuestra tranquilidad
 desde una máquina I B M
 no comprendan que enviar cohetes a la luna
 (antes viigen)
 es atentar contra la boca abierta de los niños pobres
 Ciertamente camaradas
 el mundo ha estado a punto de explotar

y gracias a nosotros
que inclinamos la balanza formalista
hacia la maravilla del NO definitivo
puede disfrutarse todavía del desorden mundial
pues habernos quedado tranquilos
significaría a la postre
la más aburrida concepción del universo
y del género humano (¿?)

Entonces hagamos de cada noche un dispensario
no de sábanas iluminadas ni majaderías tipo club
sino de subversiones contra el odio
que habita en los mostachos de los coroneles
por lo demás
yo me quedo tranquilo

Usted
maestro de la válvula cardíaca
mecánico de vidas
podría llegar a trasplantarme un alma
por ejemplo la de León Felipe
Debray
Casals
Bertrand Russell o
Maurice Chevalier
para que no digan los golfos de cafetería
que se me va la onda o me tocó un mal viaje

Ustedes dos
colegas
en esta amarga senda de poesía
no desesperen más porque el licor
procure más estupideces que un acre de dorada
y verde hierba
por el momento continuemos la protesta
y que juzguen los robots la próxima arqueología

Tú
descendiente de los ayes del Mississippi
guerrillero de color
que en el seno de las más corrompida sociedad
elevaste el grito de los tuyos
para enseñarle al mundo que la sangre
jamás ha conocido diferencias de raza
no te apures
negro
que el siglo venidero es de diamante

En cuanto a ti pequeña
con profundo dolor te comunico
que no estarás por mucho tiempo entre nosotros
pues aunque fuiste creada para dioses
hay alguien que te gana
hay alguien que amenaza a condenarnos a ti y a nosotros
al desastre final
hay alguien más pequeño y que interesa más
a los científicos
el átomo